

R E V

TU
REVOLUCIÓN FINANCIERA

El Poder de la Generosidad

O L U

GARY KEESEE

C I Ó N

R E V

TU
REVOLUCIÓN FINANCIERA

El Poder de la Generosidad

O L U

GARY KEESEE

C I Ó N

Tu Revolución Financiera: El Poder de la Generosidad

Copyright© 2021 por Gary Keesee

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la Nueva Versión Internacional® de la Santa Biblia, NVI®. Copyright© 1973, 1978, 1984 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados a nivel internacional.

Las citas bíblicas marcadas como (RV1960) fueron tomadas de la Santa Biblia Reina Valera 1960, Copyright © 1960 por las Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas marcadas como (RVA) fueron tomadas de la Santa Biblia Reina Valera Actualizada, Copyright © 1989 por Casa Bautista de Publicaciones. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas marcadas como (EHV) fueron traducidas directamente de la Evangelical Heritage Version® (EHV®) de la Santa Biblia. Copyright © 2019 Wartburg Project, Inc. Todos los derechos reservados. Usada con permiso.

Impreso en los Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados bajo la Ley Internacional de Copyright. El contenido y/o la cubierta no pueden ser reproducidos en su totalidad o en parte, en forma alguna, sin el consentimiento expreso de la Editorial.

ISBN:

Publicado por Free Indeed Publishers

Distribuido por Faith Life Now

Faith Life Now

P.O. Box 779

New Albany, OH 43054

1.888.391.LIFE

Puedes contactar con los Ministerios Faith Life Now en el sitio web www.FaithLifeNow.com

DEDICATORIA

Este libro está dedicado a mi bella esposa de 40 años, Drenda. Es la persona más generosa que he conocido. Siempre está pensando en los demás y me ha enseñado mucho sobre amar a las personas, ¡por lo cual le estoy eternamente agradecido!

— Gary Keesee

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1: El Poder de la Generosidad	13
CAPÍTULO 2: La Respuesta: La Gracia	31
CAPÍTULO 3: ¿Calificas?	59
CAPÍTULO 4: ¿De Quién es el Dinero?	75
CAPÍTULO 5: ¡Necesitas un Socio!	91
CAPÍTULO 6: El Misterio del Diezmo	105
CAPÍTULO 7: Necesitas un Bolso: Parte Una	123
CAPÍTULO 8: Necesitas un Bolso: Parte Dos	153
CAPÍTULO 9: La Ley de la Medida	163
CAPÍTULO 10: El Rey Generoso	177
CAPÍTULO 11: La Promesa a Aquellos que Son Generosos	195

INTRODUCCIÓN

Cuando Dios nos llamó a Drenda y a mí a hacer televisión, tengo que admitir que era lo que menos tenía en mente. Acababa de regresar de Albania, donde dirigí cinco sesiones sobre el Reino de Dios y les conté cómo Drenda y yo nos liberamos de las deudas siguiendo las leyes del Reino.

Si has leído mis libros anteriores, tal vez recuerdes cómo la bruma azul de la gloria de Dios llenó la sala de estar del misionero la noche en que hicimos la última sesión. Fue allí donde el Señor me habló: *“Te estoy llamando a las naciones para que enseñes a la gente Mi pacto de bendición financiera. Y dondequiera que te envíe, yo pagaré por ello.”*

Esa noche cambió mi vida. Sin embargo, no tenía idea de lo que el Señor quería decir exactamente con Sus palabras, *“Te estoy llamando a las naciones.”*

Como estaba a punto de descubrir, la televisión era el medio que el Señor tenía en mente. Una vez más, no era algo que yo hubiera pensado hacer, o incluso deseado hacer. Lo único que sabía con certeza era que me apasionaba ayudar a la gente a descubrir lo que Drenda y yo habíamos descubierto: el Reino de Dios.

Habían sido nueve años de vivir con graves deudas, con embargos de todo tipo y luchando contra debilitantes ataques de pánico. Los antidepresivos que me dieron los médicos no me ayudaron. Me retiraba cada vez más de la vida, y la oscuridad del miedo parecía invadir todo pensamiento. Estaba tan atado por el miedo que incluso llegué a temer salir de casa, lo que obviamente no era bueno para mi negocio de ventas. Nos estábamos hundiendo rápidamente en la bancarrota, y yo parecía impotente para evitarlo. La vergüenza era ahora una forma de vida, y me sentía como un fracaso. El mayor fracaso que sentí fue hacia mi hermosa esposa y mis hijos. Además de no aportar el dinero que necesitábamos, no fui un gran padre ni un gran esposo durante esos años.

Sobrevivíamos en una vieja granja de 1850 en la que todo estaba

roto. Las ventanas se mantenían unidas con cinta adhesiva. La moqueta del suelo la encontramos en la carretera, en un montón de basura. Los colchones de la habitación de mis hijos los sacamos de la pila de desechos de una residencia de ancianos. Los coches que conducíamos eran una vergüenza. Nuestras vidas estaban llenas de constantes llamadas de cobro de los abogados y de la multitud de compañías de tarjetas de crédito y de préstamos a las que debíamos dinero.

No tenía remedio. Sí, era un cristiano que amaba a Dios. Iba a la iglesia y estaba bautizado en el Espíritu Santo. Tenía una licenciatura en Antiguo Testamento y un año de escuela bíblica en mi haber, ¡pero algo estaba mal, terriblemente mal!

Un día, desesperado, clamé a Dios, e inmediatamente me respondió. No es que no haya orado durante esos nueve tensos años; lo había hecho. Pero esta vez, *sabía* que necesitaba escuchar.

Supongo que, hasta ese momento, siempre pensé que podría salir del agujero financiero que había cavado haciendo las cosas con mis propias fuerzas. Pero esa mañana supe que estaba acabado. Había pedido prestado a todos los amigos que tenía, había pedido decenas de miles de dólares a la familia, y todos los medios que tenía para obtener más crédito estaban arruinados.

Cuando oré esa mañana, estaba desesperado, y a la vez sorprendido de haber escuchado Su respuesta tan rápidamente. Desde mi espíritu, le oí citarme Filipenses 4:19:

Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús.

Le dije al Señor: “Señor, conozco ese versículo, pero no veo que eso esté ocurriendo en mi vida.” Él habló de nuevo y me dijo que la razón por la que estaba en ese lío era porque nunca había aprendido cómo funcionaba Su Reino. No sabía qué quería decir con eso, pero Drenda y yo estábamos decididos a averiguarlo.

Una de las primeras Escrituras que Dios nos mostró fue Lucas 6:20:

Él entonces dirigió la mirada a sus discípulos y dijo: “Dichosos ustedes los pobres, porque el reino de Dios les pertenece.”

¿El Reino de Dios era nuestra respuesta?! De nuevo, no teníamos ni idea de lo que quería decir con eso, pero sabíamos que necesitábamos averiguarlo.

Hablaremos más sobre el Reino en un minuto, pero déjame decirte cuál fue el resultado.

El Espíritu Santo comenzó a mostrarnos cosas en la Biblia que nunca habíamos visto antes. Aplicando lo que el Señor nos estaba enseñando sobre el Reino, pudimos salir completamente de las deudas en dos años y medio. Empezamos a pagar en efectivo nuestros coches y compramos 55 acres de tierra con dinero en efectivo, tierra llena de hermosos árboles madereros y pantanos, donde podía cazar y criar a mis hijos en la gran naturaleza.

Y una de mis mayores alegrías en la vida fue ver a Drenda diseñar y construir la casa de sus sueños, que también poseemos sin deudas.

Después de lo que había pasado y después de ver al Reino de Dios operar como lo hizo en nuestras vidas, vivimos *cada día* en un estado de celebración. De hecho, la fiesta no ha parado. Seguimos celebrando el Reino todos los días. Pasar de escarbar bajo los cojines del sofá para encontrar unas pocas monedas de diez centavos con las que comprar un Happy Meal para nuestros hijos, a estar libres de deudas y poder dar cientos de miles de dólares para ayudar a difundir el Evangelio en todo el mundo, es definitivamente motivo de celebración.

A Drenda y a mí nos apasiona hablar a la gente sobre el increíble Reino de Dios. Esta fue la razón por la que acudí a Albania, en primer lugar.

Como mencioné, cuando Dios me habló en Albania sobre ir a las naciones, estaba confundido. ¿Qué significaba eso? En aquel momento, yo era el pastor de la iglesia que Drenda y yo habíamos fundado diez años antes. ¿Debía renunciar a la iglesia y empezar a viajar?

A través de un laberinto de presentaciones orquestadas por Dios, Drenda y yo conocimos a personas que hacían televisión y a empresas de producción televisiva. No es que los buscara, sino que Dios los puso en nuestro camino. Repito, yo no tenía ningún interés en hacer televisión, pero recordé una visión que tuve varios años antes. Estaba orando en uno de los servicios de nuestra iglesia cuando, de repente, el Señor me dijo

que haría televisión y radio. No le di mucha importancia, ya que no tenía interés en ninguno de los dos, pero me llamó la atención y se lo conté a Drenda.

Para resumir la historia, Dios abrió algunas puertas y trajo a nuestro camino personas increíbles que nos animaron a hacer televisión, aunque no sabíamos nada de televisión. *Y cuando digo nada, quiero decir nada.* Pero sentimos que debíamos seguir lo que Dios nos estaba mostrando.

No teníamos equipo, ni siquiera sabíamos qué equipo se necesitaba para hacer televisión, pero la gente que Dios nos estaba trayendo sí lo sabía. Finalmente, llegamos al punto de tener que tomar una decisión. Una productora de televisión nos ofreció un contrato para hacer el trabajo de producción a un precio reducido. Contando el tiempo de emisión y todos los costes que conlleva la puesta en marcha de un programa, calculamos que nos costaría unos 300000 dólares. Unos 300000 dólares que no teníamos en ese momento. Pero después de orar y discutir con Dios al respecto, finalmente dije que sí. (Por supuesto, nunca se gana una discusión con Dios).

Así que la productora llegó a la ciudad (tenía su sede en Texas), y empezamos a filmar nuestro primer programa de televisión. Como no teníamos un plató, básicamente filmamos todo el primer año en nuestro salón, frente a la chimenea. Decir que estaba nervioso en esa primera grabación es un eufemismo. No sabía qué esperar. Y no fue sólo la grabación lo que me causó ansiedad. Tuve que idear todo el contenido y montar todo el programa, junto con el aporte de Drenda, por supuesto. El equipo de producción nos dio muy buenos consejos y nos preparó, pero yo seguía sin sentirme cómodo.

Entiendan que no soy una persona extrovertida por naturaleza, así que hacer televisión estaba totalmente fuera de mi zona de confort. Además, el equipo de producción estaba muy afectado el día de la grabación. El jefe del equipo se había marchado en mitad de la noche porque su hijo pequeño había muerto tras ser atropellado por el coche de su vecino en la entrada de su casa. Me lo dijeron esa mañana, justo antes de que grabáramos. Decidí no contárselo a Drenda hasta después de la grabación. Vaya, eso fue duro.

Entonces, justo después de la grabación, uno de nuestros empleados

estaba montando la motocicleta de mi hijo Tim y la estrelló. Tim vino corriendo a la casa gritando que David estaba muerto. No estaba muerto, sólo aturdido, pero qué manera de empezar.

Sobrevivimos a la semana de grabación y el programa se emitió en una emisora local. Seguimos grabando, una semana cada mes, pero al final del segundo mes el asunto no se había vuelto más fácil, y yo luchaba con sentimientos de incapacidad y pánico al mismo tiempo. Finalmente, le dije al dueño de la productora que no podía hacerlo. Me miró durante un momento y dijo: “¡NO! Tienes que hacer televisión.”

Entonces me dijo que tomara asiento porque quería mostrarme algo. Encendió el televisor y puso el canal cristiano de las cadenas de televisión. Para ser honesto, nunca había visto mucha televisión cristiana, pero lo que vi ese día me puso enfermo y me hizo replantearme el estar involucrado en la televisión cristiana.

En un programa, estaban vendiendo “aceite de oliva santo” que decían que traería una mayor unción para prosperar. En otro, el predicador vendía “oblas unguidas,” afirmando que se obtendría una nueva revelación con cada bocado. En otro programa, escuché que si donabas en los próximos tres minutos obtendrías una triple unción para prosperar. En otro, se ofrecía comida liofilizada. Cada programa parecía ofrecer algún tipo de incentivo extraño para que la gente donara.

Pero la parte que faltaba era que ninguno de ellos le decía a la gente cómo recibir lo que necesitaban —cómo funciona el Reino en realidad. Les decían que tenían que sembrar una semilla, pero yo sabía que alguien tenía que decirle a la gente cómo *cosechar* esa semilla.

Había muchas piezas del rompecabezas que la gente necesitaba aprender si quería tener éxito. Si sólo se enseñaba a las personas cómo dar y no cómo cosechar, sabía que se desilusionarían con Dios y pensarían que les había fallado cuando las cosas no sucedieran como esperaban.

Las personas necesitaban conocer las leyes del Reino y por qué dar es una parte vital para caminar en la abundancia del Reino aquí, en el reino de la tierra. Y de nuevo, lo más importante, necesitaban saber qué hacer *después* de dar. Necesitaban saber cómo cosechar lo que necesitaban de Dios.

Descubrí que tenía que hacer mi parte en mi cosecha, y lo primero

era aprender qué es la fe y por qué es necesaria. Necesitaba aprender cómo el Espíritu Santo me lleva a mi cosecha y lo importantes que son el tiempo y los detalles de mi cosecha. Descubrí que hay leyes espirituales que deben ser aprendidas y aplicadas, así como leyes que gobiernan el reino natural y que impactan en la cosecha.

Todos estos programas transmitían la impresión de que el dinero simplemente va a aparecer en tu buzón.

Estoy de acuerdo en que a veces *sí* aparece en tu buzón, pero si examinas esos casos de cerca, encontrarás pistas espirituales de por qué y cómo apareció.

Después de ver algunos de estos programas, me sentí avergonzado. No era de extrañar que el mundo no prestara atención. Pero también me enfadé. En ese momento me di cuenta de que me necesitaban, de que tenía algo que decir.

Decidí seguir con la televisión porque tenía una historia que contar. He seguido haciendo televisión durante los últimos 14 años y he visto a decenas de miles de personas descubrir el Reino —no la religión, sino el Reino— que han obtenido el mismo tipo de resultados que Drenda y yo.

Sé que tú también tendrás los mismos resultados.

Este libro, *Tu Revolución Financiera: El Poder de la Generosidad*, es el quinto y último libro de mi Serie Revolución Financiera. Estoy entusiasmado con la serie completa, y estoy entusiasmado con este libro final.

—Gary Keese

CAPÍTULO 1

EL PODER DE LA GENEROSIDAD

Nuestra familia estaba cenando una noche en uno de nuestros restaurantes locales favoritos. La camarera era una joven con un embarazo muy avanzado. Cuando estaba a punto de pagar la cuenta, de repente me sentí impulsado a darle una gran propina en lugar del 22-25% que suelo dar, así que añadí \$100 dólares a la cantidad de la propina. Ella recogió el resguardo firmado de la tarjeta Visa sin mirarlo y se dirigió a la cocina.

En un minuto estaba de vuelta, con lágrimas en la cara. Volvió para darnos las gracias. Nos contó que se encontraba en una situación económica difícil y que se preguntaba cómo salir adelante. Tuvimos la oportunidad de compartir a Cristo y orar por ella antes de irnos.

Sólo necesitamos ser generosos para que su corazón se abriera a la ministración.

*¿No ves que desprecias las riquezas de la bondad de Dios, de su tolerancia y de su paciencia, al no reconocer que su bondad quiere llevarte al **arrepentimiento**?*

— Romanos 2:4

La versión Reina-Valera de Romanos 2:4 dice que la benignidad de Dios nos lleva al arrepentimiento.

Ser generoso es actuar como lo hace Dios.

Mateo 5:45 dice:

Para que sean hijos de su Padre que está en el cielo. Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos.

Dios es bueno y generoso. Nosotros somos Sus hijos, y nuestra nueva naturaleza en Cristo es la de ser generosos también. Como en la historia anterior, ser generoso es compartir el corazón de Dios por la gente. Como tomar un sorbo de agua fría en un día muy caluroso, ser generoso trae alivio y esperanza a un mundo que está en el desierto de la pobreza.

El impacto de dar libremente se ve con claridad en la instrucción de Pablo en 2 Corintios 9:10-15, escrito a la iglesia de Corinto:

El que le suple semilla al que siembra también le suplirá pan para que coma, aumentará los cultivos y hará que ustedes produzcan una abundante cosecha de justicia. Ustedes serán enriquecidos en todo sentido para que en toda ocasión puedan ser generosos, y para que por medio de nosotros la generosidad de ustedes resulte en acciones de gracias a Dios.

Esta ayuda que es un servicio sagrado no sólo suple las necesidades de los santos sino que también redundará en abundantes acciones de gracias a Dios. En efecto, al recibir esta demostración de servicio, ellos alabarán a Dios por la obediencia con que ustedes acompañan la confesión del evangelio de Cristo, y por su generosa solidaridad con ellos y con todos. Además, en las oraciones de ellos por ustedes, expresarán el afecto que les tienen por la sobreabundante gracia que ustedes han recibido de Dios. ¡Gracias a Dios por

su don inefable!

¡¡¡Tu generosidad hace que la gente alabe y agradezca a Dios!!!
 Observa que Pablo dice que ser generoso es tu *servicio* a Dios.

La definición de la palabra servicio es: *La realización de trabajos o deberes para un superior, o como siervo.*¹

Es parte de tu deber en nombre de Dios, aquí en el reino de la tierra, compartir Su corazón y preocupación por la gente. El resultado es claro: esto toca el corazón de las personas y lo abre para que reciban a Cristo.

Creo que todos podemos recordar cuando alguien vino en nuestra ayuda y lo mucho que significó para nosotros.

Recuerdo que debía \$4000 dólares en impuestos cuando me casé y no tenía ni idea de dónde iba a conseguir el dinero. Me quedé despierto muchas noches temiendo la situación en la que me encontraba. Por aquel entonces vivíamos en Tulsa y habíamos planeado visitar Ohio para las vacaciones.

Cuando mi padre me preguntó cómo iban las cosas, le hablé de la factura de impuestos. Me dijo: “Bueno, eso es fácil de arreglar,” y sacó un cheque y me lo extendió por el importe total. Su generosidad instantánea hacia mí en ese momento me hizo querer a mi padre aún más de lo que ya lo quería. Porque en ese momento vi su corazón por mí.

Mi padre a menudo ocultaba su corazón. Nunca mostraba sus emociones abiertamente a la gente, ni siquiera a mi madre. Que yo recuerde, mi padre nunca me había dicho que me quería en toda mi vida. Sólo una vez, cuando mi madre se lo pidió, finalmente lo hizo, y después de mucho drama. Recuerdo ese día como si fuera ayer. Mamá le suplicaba, diciendo: “¿No puedes decirle a tu propio hijo que lo

¹ *The American Heritage® Dictionary of the English Language, Quinta Edición*

quieres?” Pero él seguía callado.

Finalmente, con mi madre llorando, me dijo que me quería. Pero nunca consideré válido ese momento porque estaba obligado a hacerlo.

En lugar de decirnos verbalmente que nos amaba, había veces en que mi papá nos compraba algo especial, y creo que los cuatro niños sabíamos que papá nos amaba. Sólo veía el corazón de papá por lo que hacía, casi nunca por lo que decía. Guardé esos momentos con mucho cariño, ya que para mí destacaban como luces en una noche oscura.

El día que extendió el cheque para mis impuestos, mi corazón se llenó de gratitud. Entre lágrimas, abracé a mi padre y le di las gracias. Su respuesta me sorprendió. Dijo: “Mientras lo tenga, quiero ayudar.”

Estoy seguro de que, como yo, tienes recuerdos de la generosidad de alguien, momentos que te llamaron la atención. Así que toma esta nota mental:

La generosidad muestra a las personas tu corazón y el corazón de Dios por ellas.

La generosidad es muy poderosa. Supera las palabras y va directamente al corazón. Es increíble cómo podemos recordar un cumplido que alguien nos hizo, o un regalo.

Uno de los primeros momentos de mi vida en que comprendí el corazón de mi padre ocurrió cuando yo estaba en sexto grado. A mi primo y a mí nos gustaban las maquetas de cohetes, y yo había comprado uno con un cono transparente en el que se podían meter cosas y lanzarlas al cielo.

Ese día en particular, mi primo y yo pensamos en poner una rana en el cono y pegarlo para que el cohete se estrellara en lugar de abrir su paracaídas. La intención era ver qué le pasaba a la rana, un resultado que seguro puedes imaginar.

Pues bien, lanzamos el cohete y, para nuestro horror, mi padre salió

a mirar. Sabíamos que no estaría contento con nuestro asesinato de una rana.

El cohete se elevó como se suponía que debía hacerlo y luego se arqueó y cayó de nariz en el suelo. Cuando fui a recogerlo, vi que el cono estaba destrozado y la rana estaba muerta, como esperaba.

Cuando recogí el cohete, tiré rápidamente la rana muerta a un lado para ocultar nuestras verdaderas intenciones a mi padre. Se acercó y preguntó por el cohete. Todavía recuerdo su preocupación genuina por nuestro cohete. Mientras lo tenía en sus manos, empezó a decirme cómo podía arreglarlo y lo mucho que lamentaba que se hubiera estrellado. Luego entró en detalles sobre cómo podía reconstruir las piezas rotas. La preocupación real en su voz y su amabilidad me convencieron de mi maldad. Nunca supo lo de la rana, pero yo no olvidé su amable preocupación por mí y por mi cohete. En ese momento me di cuenta de que realmente se preocupaba por mí.

También Dios, a veces, utiliza a personas que ni siquiera conocemos para animarnos y alcanzarnos.

Una ocasión especialmente memorable fue cuando Drenda y yo fuimos a cazar faisanes con algunos amigos. Acabábamos de casarnos y vivíamos en Tulsa. Uno de mis compañeros de piso vivía en Kansas y nos invitó a ir con él el día en que se abre la cacería anual de faisanes. Yo estaba encantado, por decir lo menos.

Condujimos las cinco horas hasta Kansas, pasamos un gran día de caza y alcanzamos nuestro límite de aves. Pero en el camino de vuelta a Tulsa, el motor del coche de nuestro amigo explotó. Estábamos en medio de la nada en un camino de tierra y todavía a horas de casa. Si alguna vez has estado en Kansas, entonces sabes lo estéril que es.

Ya era de noche y sólo veíamos una luz en la distancia. Caminamos hasta la casa del granjero y le contamos nuestra situación. Me quedé totalmente sorprendido cuando dijo: “Bueno, os llevaré a casa esta noche. Pondré vuestro coche en mi remolque y os llevaré a casa a tiempo

para trabajar el lunes.” (Drenda iba a empezar un nuevo trabajo por la mañana trabajando a tiempo parcial en un restaurante, y estaba muy decepcionada por tener que llamar para decir que no podía estar allí).

Sorprendentemente, este hombre, al que nunca habíamos visto antes, nos llevó en coche cinco horas hasta Tulsa y luego dio la vuelta y condujo de vuelta a Kansas antes de la mañana. ¡Condujo toda la noche!

Nunca olvidaré ese acto desinteresado de bondad. Ni siquiera aceptó un centavo por la gasolina. Siempre le estaré agradecido a ese hombre. Cuando pienso en él, siempre pienso con gratitud en su regalo.

Cuando la gente piense en ti, agradecerá tu generosidad.

Estoy seguro de que puedes pensar en situaciones como estas en tu propia vida. Recordarás lo agradecido que estabas por el cuidado y la

¡LAS PERSONAS AGRADECERÁN A DIOS POR LA SOBREABUNDANTE GRACIA QUE HA DADO A LOS QUE SON GENEROSOS!

preocupación que alguien te mostró. Bueno, eso es lo que Pablo estaba tratando de transmitir a esta iglesia: su generosidad estaba alcanzando a la gente con el corazón de Dios y haciendo que le dieran alabanza y agradecimiento por el servicio de ellos.

Cuando vine a Cristo, mi corazón se ablandó y vi que realmente me preocupaba por la gente. Cuando veía una necesidad, siempre quería ayudar, pero era frustrante no poder hacerlo con frecuencia porque no tenía dinero que aportar.

He descubierto que así es como se siente la mayoría de la gente. Basta con hablar en una multitud y pedir una dirección, y tendrás una docena de personas queriendo ayudarte a encontrar el camino.

Pero, como descubrí en la Biblia, la generosidad es más poderosa de lo que jamás imaginé. La lectura de este pasaje de 2 Corintios 9 me reveló una ley del Reino que cambió todo lo que creía sobre el hecho

de dar:

Esta ayuda que es un servicio sagrado no sólo supe las necesidades de los santos sino que también redunde en abundantes acciones de gracias a Dios. En efecto, al recibir esta demostración de servicio, ellos alabarán a Dios por la obediencia con que ustedes acompañan la confesión del evangelio de Cristo, y por su generosa solidaridad con ellos y con todos.

Además, en las oraciones de ellos por ustedes, expresarán el afecto que les tienen por la sobreabundante gracia que ustedes han recibido de Dios. ¡Gracias a Dios por su don inefable!

—2 Corintios 9:12-15

¡Las personas agradecerán a Dios por la sobreabundante gracia que ha dado a los que son generosos!

Para comprender realmente lo que Pablo está diciendo aquí, necesitamos definir nuestros términos.

Sobreabundante significa en gran cantidad o alto grado; que excede, sobresale o es extraordinario: *estructuras de sobresaliente magnificencia*.²

¿Qué tendrás en grandes cantidades? ¿Qué va a ser extraordinario y a sobrepasar la magnificencia en tu vida? ¡¡¡¡¡La gracia de Dios!!!!

Bien, ahora necesitamos una definición de la gracia.

La gracia es el favor inmerecido de Dios.

Esta es la definición estándar de la gracia, pero se queda muy corta con respecto a lo que realmente es. Permíteme darte una mejor definición.

La siguiente es una cita de Wikipedia sobre la gracia divina:

² Dictionary.com

La enseñanza cristiana común es que la gracia es la misericordia inmerecida (favor) que Dios dio a la humanidad al enviar a Su hijo a morir en una cruz, entregando así la salvación eterna. Sin embargo, esta definición por sí sola puede no cubrir todos los usos del término en las Escrituras. Por ejemplo, Lucas 2:40 (versión King James), “Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.” En este ejemplo, cuando se usa la definición de gracia para significar el favor inmerecido, no tiene sentido que el Cristo sin pecado necesite esto.

James Ryle ha sugerido que “la gracia es la presencia de Dios que te capacita para ser la persona que Él pretende que seas, y para hacer lo que Él te ha llamado a hacer.” Alternativamente, Bill Gothard ha sugerido “La gracia proporciona el deseo y el poder que Dios nos da para hacer su voluntad.” Ambas definiciones dan un buen sentido a la palabra gracia en toda la Biblia.³

Así, vemos que de lo que Pablo está hablando en este pasaje es de la gracia, o el poder, para prosperar. Este don, el don de la gracia, se celebraba porque capacitaba al pueblo para prosperar. Y como ellos, a su vez, eran generosos, adoraban a Dios satisfaciendo las necesidades de la gente.

Pablo termina su discurso, diciendo: “¡Gracias a Dios por su don **inefable!**”

Bien, una definición más. La palabra inefable significa, como lo indica claramente, que no hay palabras que puedan describirlo adecuadamente.⁴ Así de bueno dijo Pablo que era el don de la gracia, *más allá de las palabras*, y especialmente para aquellos que eran ministrados

³ https://en.wikipedia.org/wiki/Divine_grace (Traducción directa)

⁴ American Heritage Dictionary of the English Language, Quinta Edición

por las finanzas que proveía.

Este es el poder que puede liberarte de la esclavitud financiera. Este poder, la gracia de Dios, está disponible para cada creyente.

Pero aquí está el problema. Podemos pasar mucho tiempo hablando de lo que Pablo dijo que hiciéramos: *dar*. Pero si no entendemos la gracia, la capacidad de prosperar por el poder de Dios, nos perdemos la cosecha que Dios quiere darnos. Sería como plantar tu jardín en el bosque, bajo la sombra de un gran árbol —no hay sol, no hay poder para obtener el resultado deseado.

Drenda y yo leíamos historias en la Biblia en las que el poder de Dios aparecía y cambiaba completamente la situación, para bien. Tengo que admitir que escuchamos muy pocas historias de este tipo en nuestra iglesia mientras crecíamos. Fuera de la salvación, nadie hablaba realmente de cómo traer la gracia de Dios a una situación.

Ahora bien, entiendo que nuestra salvación es lo más importante. Pero como acabo de mencionar, yo necesitaba que esa misma gracia se manifestara en *cada* área de mi vida, pero no sabía cómo. Y debido a mi ignorancia, estábamos en quiebra, enfermos y deprimidos. Sabíamos de la salvación —teníamos cubierta la parte de la salvación eterna— pero no sabíamos ni entendíamos cómo traer el cielo a nuestras vidas y manifestar el poder de Dios. Como les dije, ¡éramos una ruina financiera!

Pero esto es lo que el Señor me dijo ese día cuando me habló con respecto al Reino: *“¡Estás en este lío porque nunca has aprendido cómo opera Mi Reino!”*

En otras palabras, Él estaba diciendo que yo no sabía cómo aplicar la autoridad del Rey aquí en el reino de la tierra. Nunca había aprendido cómo hacerlo, o incluso que podía hacerlo. No tenía idea de cómo aprovechar la gracia, el poder de Dios.

Oh, por cierto, hubo más en esa conversación en que Dios me

habló del Reino. Continuó diciendo: *“Mi iglesia está viviendo igual que los hijos de Israel cuando eran esclavos, haciendo ladrillos para el Faraón. ¡Son esclavos! Mi pueblo está endeudado, ¡y yo quiero que sea libre!”*

Permíteme afirmar algo aquí: Nunca serás libre hasta que seas financieramente libre. Y como Drenda y yo hemos dicho durante los últimos 30 años, nunca descubrirás quién eres realmente ni caminarás en el propósito espiritual de tu vida hasta que arregles el problema del dinero.

Y permíteme también afirmar otra cosa: **¡PUEDES LIBERARTE!**

Yo lo he probado, y miles de personas también lo han hecho. La gracia de Dios está ahí para ayudarte. Hay cosas que estás llamado a hacer que nunca podrás lograr como esclavo. Debes liberarte financieramente no sólo por ti y tu familia, sino también para que la gente pueda ver el Reino de Dios operando en tu vida, y, como un árbol cargado de frutos

maduros, esto atraerá a la gente al Reino.

**LAS PERSONAS BUSCAN
RESPUESTAS. BUSCAN LO
AUTÉNTICO. NECESITAN
DESESPERADAMENTE VER EL
REINO Y NO LA RELIGIÓN.**

Las personas buscan respuestas. Buscan lo auténtico. Necesitan desesperadamente ver el Reino y no la religión.

Permíteme contarte una conversación que tuve hace poco con una enfermera. Bueno, en realidad con dos enfermeras.

Mi madre tiene 88 años y está bastante bien, pero necesita ayuda para desplazarse, como puedes imaginar. Así que, este día en concreto, tenía que llevarla a varias citas con el médico.

Mientras hablaba con la enfermera en la primera cita, empezó a preguntarme a qué me dedicaba. Le hablé de nuestra iglesia y también de mi empresa financiera y de cómo ayudamos a la gente a salir de las deudas. Eso le llamó la atención. Continuó diciéndome que tenía problemas, que estaba al límite de sus deudas y que no tenía ni idea de

cómo iba a sobrevivir.

Cuando fui a la segunda cita con el médico ese día, tuve casi la misma conversación con la enfermera. De hecho, tenía lágrimas en los ojos mientras me contaba su situación financiera.

Amigo, no son las únicas. Así es como vive Estados Unidos hoy en día.

Mi corazón y mi pasión son ayudar a la gente a entender que hay una mejor manera de vivir la vida, la manera del Reino.

Cuando Drenda y yo comenzamos a aprender sobre el Reino de Dios, y empezamos a aplicar lo que Dios nos estaba enseñando sobre el Reino, nuestras vidas cambiaron drásticamente. Empezamos a ver que la gracia de la que hablaba Pablo se manifestaba en nuestras vidas.

Una noche, tuve un sueño de empezar nuestro propio negocio ayudando a la gente a salir de las deudas. Es una locura, ¿verdad? Quiero decir, el chico del póster de lo que nunca se debe hacer con el dinero está ahora dirigiendo una empresa que muestra a la gente cómo salir de la deuda. Sólo Dios, ¿verdad?

Te estarás preguntando: “¿Cómo ha sucedido eso? ¿Cómo supo salir de las deudas y ayudar a otras personas a salir de ellas?” ¡Esa es una gran pregunta!

Para resumir la historia, el Espíritu Santo me mostró cómo se podía hacer.

Por supuesto, tenía cosas que aprender en el mundo natural, y luego tuve que buscar gente que me entrenara sobre cómo establecer mi empresa, pero el Espíritu Santo dirigió el progreso y las estrategias y métodos únicos que utilizamos para ayudar a la gente. Esa empresa despegó y permitió nuestra libertad financiera.

Por cierto, sé lo que estás pensando: Debemos haber cobrado mucho dinero por esa ayuda si nos proporcionó todo el dinero que necesitábamos para ser libres.

No. Como dije, el Espíritu Santo nos dio un modelo de negocio

muy único, y aquí está:

Trabajamos con nuestros clientes GRATUITAMENTE.

¿Cómo puedo cobrar una cuota por ayudar a alguien que ya está luchando para pagar sus facturas? No, simplemente no puedo hacerlo. Dios me dio una forma diferente de financiar mi empresa. No hubo y nunca habrá un cargo por parte de mi compañía al desarrollar un plan personalizado para que los clientes se liberen de las deudas. Mi empresa se especializa en mostrar a los clientes cómo estar libre de deudas en menos de siete años, incluyendo la hipoteca de su casa, por lo general sin cambiar sus ingresos.

No nos apoyan nuestros clientes, sino decenas de empresas, proveedores y profesionales que hemos elegido para ofrecer soluciones y opciones de reestructuración a nuestros clientes. Ellos nos patrocinan a cambio de hablar sobre ellos a nuestros clientes.

Por ejemplo, en nuestro proceso de reestructuración, si sé que la empresa XYZ puede reducir la factura del seguro de mi cliente a la mitad, voy a decirle que consulte a la empresa XYZ. Mi cliente puede hablar con XYZ por sí mismo y decidir por sí mismo si le interesan las tarifas más baratas de XYZ como parte de su plan de reestructuración, o no.

Así que, para el cliente, todo es gratis. Y estoy seguro de que esto ha sido un factor que ha contribuido al impresionante crecimiento de nuestra empresa. Consulta nuestra empresa en forwardfinancialgroup.com.

También ayudamos a la gente a descubrir lo que yo llamo inversión segura. Es lo que parece: invertir sin riesgo de que las caídas del mercado les roben su preciado dinero para la jubilación.

He mencionado todo esto para decir que, en los últimos 30 años, hemos hablado con cientos de miles de personas y hemos visto el lío en el que se encuentra la mayoría de los estadounidenses.

Hay un ejemplo que me llama la atención y que ilustra cómo viven muchos estadounidenses.

Una señora me llamó para que la visitara, ya que necesitaba ayuda con sus deudas. Uno de mis asociados y yo nos reunimos con ella, y me senté allí con incredulidad mientras ella explicaba su situación. Tenía 32 tarjetas de crédito diferentes, todas al límite. (Sí, has oído bien, tenía 32 tarjetas de crédito).

Había construido con éxito su propia prisión, y me pedía la llave para salir. En mi mente, la respuesta era fácil: dejar de usar las tarjetas de crédito. Ese sería un buen comienzo. Así que le dije que dejara las tarjetas y le insistí en que viviera con sus ingresos. Luego le encargué que hiciera una lista de todos sus gastos para saber por dónde empezar a aconsejarla. También le sugerí que empezara a utilizar una tarjeta de débito en lugar de una tarjeta bancaria para no empeorar su situación.

Al sugerirle que cortara las tarjetas, se echó a llorar al instante y formuló esta impactante pregunta: “¿Cómo voy a comprar zapatos?”

¿Había oído bien? No tenía suficiente dinero para comer, ¿pero preguntaba por los zapatos?

Se puede pensar que esa señora debe ser una anomalía. Por el número de tarjetas de crédito que tenía, lo era. Pero en cuanto a estar en una prisión financiera, no lo es. Mira las últimas estadísticas en Estados Unidos:

- El 57% de la gente no tiene \$1000 dólares en el banco.⁵
- El 44% no puede pagar una factura inesperada de \$400 dólares.⁶
- El 23% de los estadounidenses no pueden pagar sus facturas

⁵ Ray Hanania, “57% of Americans have less than \$1,000 in Savings,” Marzo 31, 2021, SuburbanChicagoland.com

⁶ Joseph Lawler, “44 Percent of Americans Couldn’t Cover an Unexpected \$400 Expense,” *Washington Examiner*, Mayo 19, 2017.

mensuales y se endeudan más y más cada mes.⁷

Amigo, los estadounidenses son como Dios me dijo: son esclavos. Piensa en lo que hace un esclavo.

- No trabaja para sí mismo. Aunque él (o ella) trabaje y produzca ganancias, éstas se envían mensualmente a los prestamistas, dejando apenas lo suficiente para que la familia sobreviva otro mes.
- Los esclavos viven en casas que no son de su propiedad (es decir, tienen una hipoteca).
- Conducen coches que no poseen para ir a trabajar y pagar la casa que no poseen.
- Llevan ropa que compraron con la tarjeta de crédito para ir a trabajar y así poder pagar el coche y la casa que no tienen, junto con el préstamo estudiantil que deben desde hace 20 años.

Ya te haces una idea.

Los ricos son los amos de los pobres; los deudores son esclavos de sus acreedores.

—Proverbios 22:7

¿Sabías que a la mayoría de la gente no le gusta su trabajo? De hecho, una encuesta de Gallup dice que el 85% de los empleados odian su trabajo.⁸

⁷ Megan Leonhardt, “Become Debt Free,” Mayo 24, 2019

⁸ Sara Burrows, “85% of People Hate Their Jobs, Gallup Poll Says,” Septiembre 22, 2017, returntonow.net

¿Por qué entonces trabajan donde trabajan? Porque son esclavos, ¡y los esclavos no tienen opciones!

Entonces, ¿hay una forma de salir de la esclavitud? Sí.

¿No me crees? Deja que te lo demuestre.

Esta ayuda que es un servicio sagrado no sólo suple las necesidades de los santos sino que también redundará en abundantes acciones de gracias a Dios.

En efecto, al recibir esta demostración de servicio, ellos alabarán a Dios por la obediencia con que ustedes acompañan la confesión del evangelio de Cristo, y por su generosa solidaridad con ellos y con todos.

Además, en las oraciones de ellos por ustedes, expresarán el afecto que les tienen por la sobreabundante gracia que ustedes han recibido de Dios. ¡Gracias a Dios por su don inefable!

—2 Corintios 9:12-15

Concentrémonos en esa respuesta: la gracia de Dios, el poder para prosperar.

Seamos también conscientes de que el enemigo quiere que sigas endeudado y que nunca aprendas la forma de salir de la deuda. Esa es la razón por la que hay 1,1 *trillones* de tarjetas de crédito activas en los EE.UU.⁹ También es la razón por la que se envían de cuatro a ocho billones de *ofertas* de tarjetas de crédito cada año.¹⁰

Alguien quiere que te endeudes, y no son sólo los bancos y los minoristas los que te ruegan que pruebes sus tarjetas.

Satanás sabe que si puede mantenerte endeudado, nunca podrás caminar en tu destino espiritual, algo que él sabe que causaría estragos

⁹ Raynor de Best, "Credit Card and Debit Card Number in the U.S. 2012-2018," Diciembre 16, 2020, [statista.com/statistics](https://www.statista.com/statistics)

¹⁰ Bob Bryan, Noviembre 24, 2015, [businessinsider.com](https://www.businessinsider.com)

en su reino.

Así que déjame hacer una breve revisión. Este libro trata sobre ser generoso, ¿verdad? Bueno, sí y no. Sí, en un momento vamos a hablar de todos los beneficios de dar y ser generoso. Pero el hecho de dar por sí mismo no es la respuesta. Tienes que saber cómo beneficiarte de la gracia, el poder de Dios.

Por lo tanto, permíteme repetirlo: La fórmula de dar por sí misma, sólo como fórmula, no es la clave. Es parte de ella, por supuesto, pero tú y yo necesitamos ese poder sobrenatural y extraordinario para prosperar llamado gracia.

Dustin y Kendall descubrieron de qué estoy hablando. Son una pareja joven que no entendió realmente que necesitaban la gracia de Dios en sus finanzas hasta que se encontraron en un lío. Acababan de ver una nueva idea de negocio y decidieron seguir adelante con ella. ¿El costo? \$150000 dólares, todos prestados.

El mismo mes en que compraron el negocio, fueron auditados por la oficina de impuestos y se les facturaron \$53000 dólares en impuestos atrasados. Dustin dice que se encontraron con una deuda de más de \$200000 dólares sin salida alguna, sobre todo porque las cosas ya estaban apretadas financieramente antes de comprar el negocio.

Acababan de pedir un préstamo para pagar al hospital por su último bebé y estaban haciendo los pagos correspondientes. La auditoría les llevó al límite financiero y Dustin se esforzó por encontrar opciones.

Después de buscar, finalmente encontró una oferta de una línea de crédito de \$30000 dólares, fue aprobado, y llevó esta idea a su esposa para que le diera su opinión. Lo que no sabía era que Kendall había estado estudiando y meditando sobre mi libro, *Tu Revolución Financiera: El Poder del Reposo*, que también habla de aprovechar la gracia de Dios.

Así que cuando Dustin se acercó a ella con esta idea del préstamo,

Kendall se sintió decepcionada, esperando que acudiera a Dios en lugar de a las deudas. Ella decidió hablar con él sobre su decisión y le animó a confiar en Dios. Por gracia, Dustin recibió la sabiduría de su esposa.

Mientras oraban, escucharon al Espíritu Santo decir que sembraran una semilla. Por supuesto, en ese momento, no tenían el dinero para la cantidad que Dios les había mostrado que dieran, así que trabajaron durante los siguientes 28 días y ganaron lo suficiente para sembrar lo que Dios les había mostrado.

¿El resultado? Su negocio despegó.

Durante el año siguiente, fueron capaces de pagar \$175000 dólares de deuda, y Dustin dijo que ganó DOCE veces más dinero ese año de lo que había ganado en toda su vida.

¡Kendall y Dustin descubrieron que el Reino funciona siempre!

¿Cuál fue su respuesta? ¡El Reino y la gracia de Dios!

¿Cuál es tu respuesta? ¡El Reino y la gracia de Dios!

CAPÍTULO 2

LA RESPUESTA: LA GRACIA

En el capítulo anterior, hablamos de cómo la generosidad impacta a las personas espiritualmente —cómo ablanda sus corazones con gratitud hacia ti y hacia Dios. También resaltamos lo que dijo Pablo, que esta capacidad de ser generosos era un resultado de la gracia de Dios en nuestras vidas.

Además, en las oraciones de ellos por ustedes, expresarán el afecto que les tienen por la sobreabundante gracia que ustedes han recibido de Dios. ¡Gracias a Dios por su don inefable!

—2 Corintios 9:14-15

Hablamos del énfasis que Pablo puso en la palabra *sobreabundante* cuando describió la gracia que Dios nos ha dado para prosperar. Descubrimos que la gracia es un poder extraordinario para lograr algo. Pablo llama regalo inefable a este poder de la gracia de Dios. Creo que cualquiera admitiría que si Dios, en persona, le ayudara a prosperar en la vida, eso sería una ventaja increíble.

Para ayudarte a comprender la magnitud de lo que Dios quiere hacer en tu vida y el inmenso poder del que dispones, retrocedamos unos versículos y comencemos a leer en el versículo seis.

Esto es lo que quiero decir: El que siembra escasamente, también cosechará escasamente. El que siembra generosamente, también cosechará generosamente. Cada uno debe dar como lo

ha decidido en su corazón, no de mala gana ni bajo presión, porque Dios ama al dador alegre. Dios es capaz de hacer que toda la gracia se desborde en ustedes, de modo que en todas las cosas, en todo momento, teniendo todo lo que necesitan, se desborden en toda obra buena. Como está escrito: Repartió: dio a los pobres. Su justicia permanece para siempre.

Y el que proporciona la semilla al sembrador y el pan para comer, proporcionará y multiplicará tu semilla para la siembra, y aumentará la cosecha de justicia. Serán enriquecidos en todo, para que sean generosos en todo, lo que produce acción de gracias a Dios por medio de nosotros.

—2 Corintios 9:6-11 (EHV, Traducción directa)

¡Aquí es donde las cosas se ponen realmente emocionantes!

Vemos esa misma palabra, *gracia*, usada aquí, excepto que en este pasaje Pablo añade el adverbio *todo* para ayudar al lector a entender que TODO el poder de Dios está detrás de la palabra gracia. Pablo está hablando claramente de dar y recibir aquí, y afirma que una vez que das, toda la gracia de Dios está disponible para traer la cosecha.

Toda la gracia de Dios implica que todo el poder de Dios, Su sabiduría, Su favor y Su perspicacia, están ahora disponibles para que obtengas la cosecha de esa semilla. No sé a ti, pero eso me emociona.

Sin embargo, eso no significa que la cosecha vaya a ocurrir por sí sola.

Imagina que un agricultor muy rico te diga que va a prestarte todo su equipo agrícola, con un valor de millones de dólares, para plantar y cosechar un cultivo. Si no sabes nada de agricultura, no te serviría de nada.

Dios ha puesto todo Su poder a nuestra disposición, pero nosotros todavía tenemos un papel que desempeñar, al igual que un agricultor sabe que hay mucho más en la agricultura que simplemente echar la semilla en la tierra.

Por ahora, lo que quiero que entiendas es que toda la capacidad de Dios está a tu disposición, no sólo para ayudarte a cosechar después de sembrar, sino también para ayudarte a saber cuándo y dónde sembrar. ¡¡¡¡Y por eso, tienes un futuro financiero ilimitado!!!!

Ahora, necesitamos ir un paso más allá y hablar de la clara revelación que nos da este pasaje en cuanto al propósito de tener dinero en primer lugar.

OCÚPATE DE LOS ASUNTOS DE DIOS, Y ÉL SE OCUPARÁ DE LOS TUYOS.

Dios es capaz de hacer que toda la gracia se desborde en ustedes, de modo que en todas las cosas, en todo momento, teniendo todo lo que necesitan, se desborden en toda obra buena.

Vemos que la primera cosa que Dios menciona es tener todo lo que necesitas. Nota que no se trata solamente de dinero. ¡Él dice en *todas* las cosas y en *todo* momento!

Siempre lo digo de esta manera: “Ocúpate de los asuntos de Dios, y Él se ocupará de los tuyos.” Entonces, “en todas las cosas y en todo momento” significa para mí que nunca te quedarás sin nada, sin importar lo que esté pasando en la economía. Cuando Dios dice que tus necesidades serán satisfechas, tampoco está diciendo que sólo te las arreglarás.

Tú les prestarás a muchas naciones, pero no tomarás prestado de nadie. El Señor te pondrá a la cabeza, nunca en la cola. Siempre estarás en la cima, nunca en el fondo, con tal de que prestes atención a los mandamientos del Señor tu Dios que hoy te mando, y los obedezcas con cuidado.

—Deuteronomio 28:12b-13

Cuando Dios dice que todas tus necesidades serán satisfechas, está hablando de caminar en un lugar de total libertad financiera, sin deudas, caminar apasionadamente en tu asignación y comer lo mejor de la tierra. También significa que estás en perfecta salud y tienes perfecta paz.

En segundo lugar, después de que tus necesidades sean satisfechas, no sólo estarás sobreviviendo sino prosperando,

Serán enriquecidos en todo, para que sean generosos en todo.

El resultado final es tener la capacidad financiera para ser generoso, para dar y apoyar a la gente, y para apoyar las asignaciones de Dios en la tierra.

El objetivo de Dios es dar a conocer a las personas Su corazón, y mover los corazones de las personas hacia Él.

Como siempre digo, “Dios está en el negocio de la gente.”

Permíteme tomar un momento para abordar una falsa suposición que escucho muy a menudo.

Hace poco, estaba hablando con una persona muy rica y me dijo: “No necesito más dinero; tengo mucho.”

Ahora bien, sé lo que estaba tratando de decir: que está muy bien atendido, y que no necesita más dinero en lo personal. Pero el hecho es que sí necesita más dinero, y mucho.

Si sólo vemos lo que el dinero puede hacer por nosotros *personalmente*, entonces supongo que hay un punto en que el impulso para obtener más dinero podría disminuir. Pero si entiendes el corazón de Dios para llegar a la gente y a los millones que aún no han descubierto la buena vida que hay en el Reino —y que en este momento se dirigen a un lugar real llamado infierno— ¡¡¡entonces entenderás que Dios necesita más dinero!!!!

Permíteme repetirlo: **¡DIOS NECESITA MÁS DINERO!**

Todavía hay mucho trabajo por hacer.

Dios es capaz de hacer que toda la gracia se desborde en ustedes, de modo que en todas las cosas, en todo momento, teniendo todo lo que necesitan, se desborden en toda obra buena.

Tienes que atender toda buena obra. Toda buena obra es un trabajo realizado en nombre del Rey. De hecho, tienes un trabajo muy específico que hacer, según Efesios 4:7, 11-12a.

Pero a cada uno de nosotros se nos ha dado gracia en la medida en que Cristo ha repartido los dones. Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio.

—Efesios 4:7, 11-12a

Verás, la mayoría de la gente quiere ser libre financieramente porque está cansada de la carrera de ratas. Buscan la paz. Y como la mayoría trabaja en empleos que realmente no les gustan, buscan la libertad que les da el dinero. Buscan la libertad de hacer lo que *quieren* en lugar de lo que *tienen* que hacer. Quieren seguir su pasión y encontrar el propósito que sus vidas deben tener.

Esta es una afirmación que vuelve locos a los religiosos:

Serás rico en todos los sentidos.

Sí, lo dice. ¡Serás rico!

Ahora bien, el término rico es subjetivo, por supuesto, y se malinterpreta mayormente en nuestra cultura. Realmente, no podemos decir que alguien que tiene mil millones de dólares es más feliz que alguien con \$100000 dólares. No, ser “rico” significa cosas diferentes para cada persona. Pero, por supuesto, implica que todas nuestras necesidades están

cubiertas, que vivimos sin deudas y que disfrutamos de lo mejor de la tierra.

¿Están ustedes dispuestos a obedecer? ¡Comerán lo mejor de la tierra!

—Isaías 1:19

ASÍ QUE, REPITO, DIOS QUIERE QUE TENGAS MUCHA PROVISIÓN PARA LLEVAR A CABO SU OBRA EN EL MUNDO.

Pero ser rico no es sólo cuestión de dinero. También tiene que ver con jugar con mis nietos, ir de la mano con mi esposa y tantas otras cosas maravillosas de la vida. Drenda y yo tenemos cinco hijos grandiosos, todos los cuales aman a Dios y de una manera u otra están involucrados en el ministerio. Todos vivimos cerca unos de otros, y, francamente, nos encanta pasar tiempo juntos. ¡A eso le llamo yo riqueza!

Verás, los religiosos piensan que tener mucho dinero es avaricia. Pero no se puede tener demasiado dinero si se está con Dios en el negocio de las personas. Siempre hay nuevas asignaciones y nuevos territorios que tomar.

Así que, repito, Dios quiere que tengas mucha provisión para llevar a cabo Su obra en el mundo.

Dios quiere que seas generoso por Él, ayudando a la gente y financiando Sus asignaciones. Si vas a ser generoso en cada ocasión, debes tener algo de dinero.

Es decir, cada ocasión puede ser *todos los días* o *varias veces al día*. Seamos honestos, para poder hacer eso, no puedes estar sobreviviendo mes a mes; debes tener más dinero que el necesario para pagar tus cuentas, ¡mucho más! Creo que todo el mundo estará de acuerdo con eso.

Pero vayamos directo al problema que surge cuando hablamos de ser generoso, o de dar en general:

Hay que enfrentarse al miedo cuando se da.

No he dicho que haya que *soportar* el miedo. He dicho que hay que HACER FRENTE al miedo cuando se da. ¡Y la mejor manera de lidiar con el miedo es con la verdad!

Entonces, ¿cuál es el miedo al dar? Sencillamente, es que no tendremos suficiente para nosotros mismos, ¿verdad?

Yo necesito ese dinero, puedes pensar, y por supuesto que lo necesitas. Pero Dios también lo necesita. Y Dios no te va a pedir que le des tu dinero para usarlo sin prometerte algo a cambio, un retorno de tu inversión, por así decirlo, ¿verdad? Creo que Él lo deja muy claro en Su Palabra:

Den, y se les dará: se les echará en el regazo una medida llena, apretada, sacudida y desbordante.

—Lucas 6:38a

Dios pasa más tiempo explicándote el beneficio de apoyar Su Reino que instruyéndote sobre lo que debes hacer. Él simplemente dice una palabra, “*Da*,” pero usa 23 palabras para explicarte *el beneficio*. ¡Creo que yo firmaría cualquier contrato redactado de esa forma!

Debes saber que Dios tiene un gran interés en que te vaya bien. Piensa en ello: ¿de dónde va a sacar Dios el dinero que necesita para financiar Su agenda?

Ese dinero tiene que venir de ti, de mí y de otros creyentes, por supuesto. La gente de Satanás no va a financiar las asignaciones de Dios.

Lo triste es que la mayoría de los creyentes dirían que es incorrecto creerle a Dios para obtener un reembolso de sus donaciones. Ellos creen que dar a Dios y esperar algo a cambio está basado en la codicia y disminuye el acto puro de adorar a Dios.

¿Crees que un agricultor está equivocado al pensar que su ofrenda

producirá una ganancia para él y su familia? Simplemente, está usando las leyes que Dios le dio.

Dios se deleita en vernos prosperar. Él nos dio la ley de la siembra y la cosecha para nuestro beneficio. El diablo ha mentido a la iglesia acerca de las ofrendas y el dinero desde el principio de los tiempos. Algunas denominaciones se enorgullecen de sus votos de pobreza, sin darse cuenta de que están cayendo directamente en las mentiras de Satanás. Jesús tuvo que lidiar con esa actitud muchas veces en su ministerio. De hecho, Él contó una de sus parábolas más famosas con respecto a este mismo asunto, la parábola del Buen Samaritano.

En esto se presentó un experto en la ley y, para poner a prueba a Jesús, le hizo esta pregunta, “Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?”

Jesús replicó, “¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú?”

Como respuesta el hombre citó, “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente,” y, “Ama a tu prójimo como a ti mismo.”

“Bien contestado,” le dijo Jesús. “Haz eso y vivirás.”

Pero él quería justificarse, así que le preguntó a Jesús, “¿Y quién es mi prójimo?”

Jesús respondió, “Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y siguió de largo. Así también llegó a aquel lugar un levita, y al verlo, se desvió y siguió de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite,

y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño del alojamiento. “Cúdemelo,” le dijo, “y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva.”

“¿Cuál de estos tres piensas que demostró ser el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?”

“El que se compadeció de él,” contestó el experto en la ley.

“Anda entonces y haz tú lo mismo,” concluyó Jesús.

—Lucas 10:25-37

Creo que todos hemos escuchado esta historia con la siguiente moraleja: ¿Qué haría Dios si estuviera caminando por el camino y viera a este hombre? Sabemos que el Señor no lo dejaría para que muriera en el camino, golpeado.

La lección que la mayoría de las clases de la escuela dominical sacan de esto es el deber de ser un buen vecino. Cuidar de la gente. Cuidar de la gente es el corazón de Dios, y puedo decir que estoy de acuerdo al cien por cien con esa apreciación. Sin embargo, hay mucho más que a menudo se omite.

Para entender realmente la reprimenda de Jesús a este maestro de la ley, hay que comprender el clima social de la época. Los judíos despreciaban a los samaritanos y los consideraban impuros y poco espirituales. Por lo tanto, los judíos se consideraban a sí mismos mucho más santos y justos a los ojos de Dios que los samaritanos, hasta el punto de que ni siquiera se relacionaban con ellos. Así que la historia de Jesús es básicamente una bofetada a este maestro de la ley, una reprimenda por su actitud piadosa. Creo que todos entendemos eso.

Pero la parte que nunca he escuchado, y quiero decir que nunca he escuchado que se enseñe en ninguna clase de escuela dominical, es la parte de la historia que involucra las dos monedas de plata. ¿Por qué

habló Jesús de las dos monedas de plata si su punto de vista ya estaba claro sobre el corazón equivocado de este maestro hacia los samaritanos? Averigüémoslo.

Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño del alojamiento. “Cuidemelo,” le dijo, “y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva.”

—Lucas 10:34a-35

En esta historia que Jesús está enseñando, también podemos ver que es una analogía de lo que Jesús iba a hacer por nosotros. Podemos ver a la humanidad golpeada y magullada por Satanás, el ladrón. Entendemos que el aceite y el vino representan proféticamente el Espíritu Santo y el pacto de sangre que Jesús hará con todos los que vengan a Él. Y vemos en la historia que, después de aplicar el aceite y el vino, el samaritano va un paso más allá y traslada a este hombre herido a una posada para curarlo. El samaritano sabe que el hombre necesita tiempo para curarse, y lo lleva a un lugar seguro para que se recupere, todo a su costa.

Creo que la posada representa la iglesia local. Aquí es donde Jesús trae a las personas que ha encontrado maltrechas y moribundas en el camino de la vida. Han nacido de nuevo, habiendo sido limpiados del pecado por el pacto de sangre y vivificados por el Espíritu Santo, pero todavía llevan consigo la mancha y el dolor del sistema de la tierra maldita. Necesitan tiempo para sanar y aprender una forma de vida completamente nueva. Jesús los pone en una iglesia local y bajo un posadero, el pastor local, para supervisar su progreso.

Pero desafortunadamente, encontramos la misma actitud en la iglesia que tenía el maestro de la ley. La gente no quiere involucrarse en ayudar en la posada, al igual que los que pasaron por alto al herido y consideraron

su problema como un problema ajeno. ¿Por qué deberían involucrarse? No ganarían nada, al contrario, les costaría tiempo y dinero.

Debido a esta actitud, los pastores pasan mucho de su tiempo rogando a las personas que ayuden en la guardería, o que dirijan un grupo pequeño. Pero parece que la gente ya está ocupada haciendo sus cosas y le cuesta comprometerse. La religión en sí no ofrece ningún incentivo, sólo deber y ley. La religión trata de culpabilizar a la gente para que ayude, diciendo, “Le debes a Dios el cuidar de esto o de aquello. Después de todo, mira lo que Dios ha hecho por ti.” Y estoy de acuerdo, debemos tener siempre un corazón dispuesto y agradecido hacia Dios y tener el deseo de ayudar a los demás, pero Dios no opera con el sistema de “Me debes.” Él dice: “Te dejo dos monedas para cubrir los gastos y cuando vuelva te pagaré CUALQUIER cosa que te cueste.”

Nuevamente, la mentalidad religiosa interpreta esa declaración como que, cuando llegemos al cielo, Jesús nos recompensará por el trabajo que hemos hecho para Su Reino aquí en la tierra. No, cuando Jesús estaba contando la historia, se refería a cuando el hombre de negocios pasara por allí en su viaje de regreso a la ciudad. Jesús estaba hablando de la ayuda financiera en tiempo real para ese posadero. Pero la gente dirá ahora, “Estupendo, Dios va a cubrir los gastos de la posada mientras atiende a esta persona, pero yo también tengo gastos reales aquí en mi casa. No puedo permitirme el tiempo o el dinero para involucrarme.” Esta mentalidad de que simplemente se te reembolsará cualquier gasto en el que puedas incurrir por involucrarte, no motiva a muchas personas. Ayuda, por supuesto, pero no revela toda la historia del amor de Dios por aquellos que se involucran.

Sí, sé lo que dirás, “Todos deberíamos ayudar en la posada simplemente por nuestro amor a Dios.” Sí, podrías hacerlo por tu lealtad a tu pastor y tu amor y deber hacia Dios, y eso es necesario a veces... Pero Dios quiere que te *entusiasme* “trabajar en la posada” con Él.

Y ese es el punto: no estamos trabajando PARA Dios sino, más bien,

CON Dios. Dios mismo dice lo siguiente a través de Pablo:

¿Qué soldado presta servicio militar pagándose sus propios gastos? ¿Qué agricultor planta un viñedo y no come de sus uvas? ¿Qué pastor cuida un rebaño y no toma de la leche que ordeña? No piensen que digo esto solamente desde un punto de vista humano. ¿No lo dice también la ley? Porque en la ley de Moisés está escrito: «No le pongas bozal al buey mientras esté trillando.» ¿Acaso se preocupa Dios por los bueyes, o lo dice más bien por nosotros? Por supuesto que lo dice por nosotros, porque cuando el labrador ara y el segador trilla, deben hacerlo con la esperanza de participar de la cosecha.

—1 Corintios 9:7-10

Dios no quiere que le sirvas por miedo o por simple obligación.

Fíjate en lo que dijo: *“El que ara y trilla debe hacerlo con la esperanza de participar en la cosecha.”* Dios no sólo se preocupa por la cosecha como resultado de la tarea en la que te tiene. También se preocupa por los que están trabajando a Su lado, y quiere que compartan la alegría de la cosecha al igual que Él.

Jesús eligió a un posadero para la historia por una razón muy importante. Entendemos que el posadero tiene un negocio. Ha incluido en su tarifa diaria el precio de los gastos generales y del personal. Pero además de todos los gastos necesarios para el funcionamiento de la posada, añade beneficios. Así es, *beneficios*.

Cada vez que el posadero cobra a sus huéspedes por una noche de estancia, obtiene un beneficio. Por ello, el posadero tiene una perspectiva muy diferente hacia el hombre herido que fue llevado a su puerta. No le cuesta ni un céntimo atenderlo, ya que el viajero se ha comprometido a cubrir sus gastos. Pero el posadero conoce un hecho que le permite

ayudar a este hombre sin rencor. De hecho, está casi mareado por la oportunidad que se le presenta.

Verás, el posadero entiende que cada noche que el hombre se aloje allí, obtendrá un beneficio, y está extasiado con la chequera abierta que le ofrece el empresario viajero. Puedo imaginarme la conversación del posadero con el empresario viajero cuando se marcha: “Oye, si ves a alguien más que necesite ayuda en el camino, asegúrate de traerlo aquí. Aceptaré a todo el que puedas traerme, y si me quedo sin sitio, ¡añadiré más!”

Como puedes ver, hay mucho más en la anécdota que el conocido enfoque de qué haría Jesús. Jesús estaba tratando de corregir la mentalidad religiosa que el experto en la ley tenía hacia Dios y el samaritano. También estaba tratando de hacerle saber que estaba perdiendo la tremenda oportunidad que el samaritano había captado: *¡beneficios!*

**LAMENTABLEMENTE, NO
ENTIENDEN EL CORAZÓN DE
DIOS, QUE ESTÁ DISPUESTO
A PAGAR LO QUE SEA PARA
ALCANZAR A LA GENTE Y QUE
SIEMPRE NOS DA MÁS DE LO
QUE INVERTIMOS. SIEMPRE.**

Siempre me entristece cuando escucho a la gente decir que Dios hace cosas malas a la gente buena, o veo a la gente sirviendo a Dios por un deber religioso en lugar de la emocionante vida que podrían tener. Satanás ha tratado de ocultar la bondad de Dios al pueblo de Dios para que no le sirvan voluntariamente con todo su corazón.

Para la mayoría de la gente la iglesia es solo otro evento en el calendario, en vez de entender que ellos son la iglesia, la posada donde Dios envía a la gente a ser completa. Lamentablemente, no entienden el corazón de Dios, que está dispuesto a pagar lo que sea para alcanzar a la gente y que siempre nos da más de lo que invertimos. Siempre.

Recuerdo que hace años me senté con el hermano de Drenda a

discutir este mismo punto: que Dios es bueno y que nos recompensa, y que nos ha dado el Reino que satisface todas nuestras necesidades. Esta comprensión del Reino era nueva para Johnny y su esposa, Candi, ya que habían salido de una iglesia tradicional donde se enseñaba poca verdad.

Johnny y Candi eran maestros en el sistema escolar de Georgia en ese momento, y mientras enseñaba, Johnny trabajaba a tiempo parcial con mi compañía financiera, Forward Financial Group. Parecía que Johnny tenía un talento natural para el negocio. En su primer año en la empresa, ganó más a tiempo parcial que en un año de enseñanza, así que decidió dejar la enseñanza y dedicarse a tiempo completo al negocio financiero.

Al principio, a Johnny le fue muy bien. Pero más adelante, ese mismo año, vi que su actividad empezaba a decaer, y supe que no podría seguir a ese ritmo durante mucho tiempo.

Drenda y yo habíamos planeado un viaje a Georgia para la temporada navideña, y mi intención era detenerme y pasar algún tiempo con Johnny para ver si podía identificar las razones por las que no estaba produciendo el negocio que necesitaba para permanecer a tiempo completo. Antes de que pudiera llamar a Johnny, él me llamó y me preguntó si podía pasar por allí para hablar del negocio. Por supuesto, yo ya estaba preparado para hacer precisamente eso.

Me di cuenta de que Johnny y Candi estaban asustados. Ya tenían \$5000 dólares en facturas para el mes en curso, y no tenían dinero para los \$5000 dólares que necesitarían al mes siguiente. Cuando me senté con Johnny, sus primeras palabras fueron: “Esto no funciona.” Yo sabía que el entendimiento del Reino era nuevo para Johnny y Candi, y sentí que necesitaba entrenarlos en cómo manejar esto espiritualmente. Porque sabía que el Reino siempre funciona. Así que pasé unas dos horas con ellos repasando las leyes del Reino y cómo aplicar su fe. Mientras hablaba, podía sentir que el miedo se desvanecía y la fe comenzaba a aumentar. Sabía que Johnny estaba listo para el siguiente paso.

“Johnny,” le dije, “Necesitas plantar una semilla con Dios y creer en

Él para el dinero que necesitas.”

Johnny y Candi estuvieron de acuerdo, pero no tenían dinero. Sucedió que yo había traído conmigo un cheque de \$160 para Johnny de la oficina central. Yo sabía que ellos necesitaban ese dinero, pero los alenté a que lo sembraran como una semilla ya que ambos sabíamos que los \$160, por sí solos, no podían cubrir los \$5000 en facturas que necesitaban para ponerse al día, ni los \$5000 en facturas que estaban por vencer. Estuvieron de acuerdo.

Cuando estábamos a punto de orar juntos y liberar nuestra fe, le pregunté a Johnny: “¿Qué crees que vas a recibir al sembrar este dinero?” Mientras las palabras salían de mi boca, el Espíritu Santo me detuvo y dijo que no lo dejara responder, y supe por qué. Johnny hubiera dicho que creía por los \$5000, porque obviamente, ahí estaba la presión. En cambio, el Espíritu Santo me dijo: “Pregúntale si \$12000 dólares en 30 días serían suficientes.”

Así que hice precisamente eso. Le impedí responder y le pregunté si \$12000 dólares en 30 días serían suficientes. Pude ver que sus ojos se abrían de par en par cuando le dije la cantidad que el Señor me dijo que le pidiera. Yo sabía que Johnny nunca en su vida había obtenido \$12000 dólares en 30 días. Se quedó callado por un minuto y luego dijo que sí, que podía creer eso conmigo. Le hice la misma pregunta a Candi, y ella también dijo que sí. Juntamos las manos, las pusimos sobre ese cheque, y liberamos nuestra fe por \$12000 en 30 días.

Tres semanas después, recibí una llamada de Johnny. Estaba entusiasmado. Había hecho suficientes negocios en las últimas tres semanas para obtener no sólo \$12000, sino \$17000. Dijo que ahora era realmente un creyente.

Desgraciadamente, dos meses después, Johnny perdió el control de su coche en una noche lluviosa cuando volvía a casa después de una cita. El coche quedó destrozado, pero Johnny sobrevivió al accidente, lo que

en sí mismo fue un acto de Dios. Sin embargo, debido al accidente, Johnny no pudo trabajar mientras se recuperaba. Durante ese período, su casa cayó en ejecución hipotecaria y fue fijada para la venta del sheriff. Necesitaba \$10000 dólares para sacar la casa de la venta.

Sin embargo, durante este tiempo, Johnny y Candi habían decidido que necesitaban mudarse a Ohio para estar más cerca de la enseñanza del Reino que estaba cambiando sus vidas. Así que pusieron la casa en venta, aunque sabían que sólo tenían un mes antes de la venta del sheriff.

A medida que se acercaba la fecha, no apareció ningún comprador real, hasta unos días antes de la venta, cuando un hombre se detuvo y se ofreció a comprar la casa. Pero tenía una petición. Quería saber si Johnny podría retener la casa durante 30 días hasta que terminara otro negocio que iba a financiar la compra, a cambio de un adelanto de \$10000.

Johnny se sorprendió. Él sabía que necesitaba un comprador en efectivo para sacar la casa de la venta del sheriff, a solo un par de días de efectuarse. Este comprador quería extenderle a Johnny un cheque de \$10000 dólares en el acto y cerrar el trato más tarde. Esta era la cantidad exacta que Johnny necesitaba. Johnny sabía que era Dios, tomó el cheque de \$10000 y pagó la casa al corriente. Oh, y esos \$10000 eran dinero *sobre* el precio total de la compra.

Johnny y Candi se mudaron a Ohio y se instalaron en una casa alquilada. Se involucraron con la Iglesia Faith Life, y Johnny se metió en el negocio financiero con renovado vigor. Pero ahora tenían un nuevo problema. Sólo tenían un coche, y Johnny lo necesitaba para cubrir las numerosas citas que tenía con los clientes durante la semana. Pues bien, ya sabían qué hacer. Sembraron una semilla para un nuevo coche y creyeron que lo recibirían cuando oraron, según Marcos 11:24.

Entonces ocurrió lo más insólito. Un amigo de la infancia de Johnny llamó...

“Johnny, ¿te he devuelto alguna vez la bicicleta que me diste en sexto

grado?,” preguntó.

“No,” dijo Johnny.

Entonces su amigo le dijo, “Bueno, ahora te lo voy a compensar. Te voy a comprar un BMW.”

De niños, los dos chicos hablaban de coches y él sabía que Johnny siempre había querido un BMW. El amigo fue fiel a su palabra y le transfirió a Johnny el dinero para que se comprara un BMW. Pero una vez que Johnny recibió el dinero, se dio cuenta de que con una familia en crecimiento un BMW no era el coche que realmente necesitaba. Él y Candi decidieron comprar un todoterreno familiar para ella, y un coche más pequeño para que Johnny condujera en sus negocios, ya que el pequeño coche que conducía Candi era viejo y tenía problemas. Así que eso fue lo que ocurrió.

Puedo recordar la noche en que Johnny me llamó. Estaba sentado con lágrimas en los ojos en su nuevo SUV a la entrada de su casa, junto a su otro coche nuevo, mientras me decía lo sorprendido que estaba por tener dos coches pagados por primera vez en su vida.

Johnny era una persona nueva. Entonces supo que Dios podía hacer cualquier cosa.

Un día, vino a mi oficina y me dijo que estaba cansado de alquilar una casa, que él y Candi querían una granja con tierra y que estaban buscando. Bien, yo sabía que el crédito de Johnny no era bueno debido a la quiebra y lo alenté a que alquilara un poco más y fortaleciera su reserva de efectivo, para dar tiempo a que subiera su puntaje de crédito. Pero Johnny no pareció prestar mucha atención a lo que le dije.

Entonces me dijo que había visto una finca en la calle de abajo que estaba en venta, y que iba a estudiar la posibilidad de comprarla. Por supuesto, como yo era dueño de una compañía hipotecaria en ese momento, sabía que no había manera de que Johnny pudiera calificar para esa granja. También sabía que no disponía del pago inicial para esa

compra.

Me sorprendió una semana más tarde cuando entró en mi oficina con una sonrisa y dijo que la granja era suya. Cuando me lo dijo, supe que era una historia que tenía que escuchar. Por supuesto, él y Candi habían sembrado una semilla financiera en la obra de Dios como se les había enseñado, creyendo que habían recibido cuando oraron. Entonces Johnny me explicó lo que había sucedido.

Fue a hablar con su banco acerca de la compra, y el gerente sacó su reporte de crédito, se sentó con él y le dijo, “Johnny, tenías razón acerca de tu crédito. No calificas para comprar nada.”

Pero entonces el gerente dijo algo extraño. Hizo a un lado el expediente de crédito y dijo: “Pero me gustas. Déjeme ver qué puedo hacer.”

Para abreviar la historia, el banco financió el 100% de la compra, le dio cuatro meses hasta que se acabara el contrato de alquiler que tenía en ese momento para mudarse, llenó el tanque de propano, pagó los impuestos pendientes de la propiedad y le dio a Johnny un cheque de \$5000 dólares para arreglar la grieta en el hormigón del porche delantero.

Me senté allí aturdido mientras Johnny no paraba de hablar del Reino. “¡Vaya!” fue todo lo que pude decir.

Un mes después, Johnny me dijo que había sembrado una semilla para un tractor Ford. Me dijo que había decidido que necesitaba un tractor en su nueva granja y que había sembrado una semilla muy específica para un tractor Ford diesel azul. Una vez más, dado que trabajaba para mí, y conociendo el precio de los tractores, supe que aún no tenía esa cantidad de dinero.

Pero, efectivamente, unas semanas más tarde, cuando miré hacia la carretera, vi a Johnny conduciendo un tractor azul Ford diésel hacia su casa. Cuando le pregunté dónde y cómo había conseguido el tractor, me dijo que una mujer se le acercó al azar en la iglesia y le preguntó si conocía a alguien que pudiera necesitar un tractor. Estaban liquidando la granja de sus padres y había un tractor del que querían deshacerse.

Johnny le dijo que estaba interesado.

Ella le dijo que no se preocupara por pagarle, que lo hiciera cuando pudiera; no tenía prisa. Así que tuvo su tractor.

Su éxito continuó. Al mes siguiente, ganó \$72000 dólares en un solo mes. Si le preguntaras a Johnny cómo sucedió eso, te diría que sucedió por ser generoso con Dios y por entender las leyes del Reino.

¡Qué historia! Todavía puedo recordar cuando me senté con Johnny y Candi en su casa de Georgia aquella noche, compartiendo el Reino con ellos. Estaban abrumados por tener \$5000 dólares de atraso en sus cuentas y por enfrentarse a la Navidad y a otra ronda de cuentas de \$5000 dólares sin dinero a la vista. Pensé que te interesaría escuchar lo que les dije esa noche.

Sabía, simplemente, que tenía que ayudarles a ver a Dios a través de la niebla de las circunstancias que enfrentaban. Comencé mostrándoles lo que hemos estado leyendo en 2 Corintios 9:10-11:

El que le suple semilla al que siembra también le suplirá pan para que coma, aumentará los cultivos y hará que ustedes produzcan una abundante cosecha de justicia. Ustedes serán enriquecidos en todo sentido para que en toda ocasión puedan ser generosos, y para que por medio de nosotros la generosidad de ustedes resulte en acciones de gracias a Dios.

Señalé que Pablo estaba diciendo que Dios no sólo va a suministrar la semilla que sembraremos, sino que también proveerá el pan para nuestras necesidades. El pan se refiere a todo lo que necesitas personalmente en tu vida. De eso, Él va a aumentar aún más tu capacidad de dar. Eso significa que vas a aumentar.

De nuevo, ¿cuál es el temor de dar? Que te quedes corto para tus propias necesidades.

Pero presta atención a lo que Dios dice. Él da la semilla al sembrador

y el pan para la comida. Ahora, aquí hay una pregunta muy importante, y esta fue la pregunta que le hice a Johnny.

¿Lo que tienes en tu mano es semilla o es comida? Es tu elección.

El padre de mi madre, mi abuelo, fue agricultor toda su vida. Recuerdo que de pequeño jugaba en su carro de semillas. Puede que nunca hayas oído hablar de un carro de semillas. Puede que ni siquiera sea un término real, pero lo era para nosotros cuando crecíamos con el abuelo. Todos los años, durante la cosecha, el abuelo siempre guardaba suficiente semilla para llenar una carreta que tenía en el granero. Esa carreta estaba llena de las semillas que guardaba para plantar en la primavera y asegurar la cosecha del año siguiente.

Durante los meses de invierno, el abuelo tenía que mirar esa gran carreta llena de soya, sabiendo que podía elegir entre venderla para una necesidad inmediata o guardarla para plantar en primavera, donde sabía que produciría una gran cosecha. Tenía que elegir, pero estaba convencido de las leyes que regían la época de la siembra y la cosecha, y elegía confiar en ellas.

Johnny y Candi tuvieron que enfrentarse a esa misma decisión cuando tuvieron en sus manos ese cheque de \$160 dólares. Seguramente, podrían haberlo usado para pagar una necesidad urgente, pero en lugar de eso, sabían que ser generosos con Dios les daría una mayor cosecha a largo plazo. Y tenían razón.

Unos dan a manos llenas, y reciben más de lo que dan; otros ni sus deudas pagan, y acaban en la miseria.

—Proverbios 11:24

Antes de terminar este capítulo, hay una parábola más que me gustaría ver: Mateo 25:14-30, la parábola de los talentos.

El reino de los cielos será también como un hombre que, al

emprender un viaje, llamó a sus siervos y les encargó sus bienes. A uno le dio cinco mil monedas de oro, a otro dos mil y a otro sólo mil, a cada uno según su capacidad. Luego se fue de viaje. El que había recibido las cinco mil fue en seguida y negoció con ellas y ganó otras cinco mil. Así mismo, el que recibió dos mil ganó otras dos mil. Pero el que había recibido mil fue, cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Después de mucho tiempo volvió el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos. El que había recibido las cinco mil monedas llegó con las otras cinco mil. “Señor,” dijo—, “usted me encargó cinco mil monedas. Mire, he ganado otras cinco mil.”

Su señor le respondió: “¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!”

Llegó también el que recibió dos mil monedas. “Señor,” informó, “usted me encargó dos mil monedas. Mire, he ganado otras dos mil.”

Su señor le respondió: “¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!”

Después llegó el que había recibido sólo mil monedas. “Señor,” explicó, “yo sabía que usted es un hombre duro, que cosecha donde no ha sembrado y recoge donde no ha esparcido. Así que tuve miedo, y fui y escondí su dinero en la tierra. Mire, aquí tiene lo que es suyo.”

Pero su señor le contestó: “¡Siervo malo y perezoso! ¿Así que sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido? Pues debías haber depositado mi dinero en el banco, para que a mi regreso lo hubiera recibido con intereses.”

“Quítenle las mil monedas y dénselas al que tiene las diez mil. Porque a todo el que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia. Al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil échelo afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes.”

—Mateo 25:14-30

La historia es conocida. El amo se va de la ciudad y deja a tres siervos a cargo. A uno le da cinco bolsas de oro, a otro le da dos bolsas de oro y a otro le da una bolsa de oro.

Los dos primeros se ponen a trabajar inmediatamente y duplican las bolsas de oro que tienen. El amo les aplaude por su trabajo. Pero es el tercer siervo al que quiero analizar. Se le dio una bolsa de oro, pero no hizo nada con ella. De hecho, se limitó a enterrarla hasta que su amo regresó.

Después llegó el que había recibido sólo mil monedas. “Señor,” explicó, “yo sabía que usted es un hombre duro, que cosecha donde no ha sembrado y recoge donde no ha esparcido. Así que tuve miedo, y fui y escondí su dinero en la tierra. Mire, aquí tiene lo que es suyo.”

Presta mucha atención a la primera frase: *“Señor, yo sabía que usted es un hombre duro, que cosecha donde no ha sembrado y recoge donde no ha esparcido.”*

¿Qué está diciendo? Te diré exactamente lo que está diciendo. Está diciendo: “¿Por qué debería involucrarme? Si estás cosechando donde no has sembrado la semilla, entonces ¿quién pagó la semilla y quién la esparció e hizo todo el trabajo de cultivarla?”

Ahora, entendemos que el amo le dio el dinero para comprar la

semilla, pero su actitud muestra que no valía la pena que se involucrara. No había nada para él. Toda la ganancia, el resultado de su trabajo, era para el amo. Debido a la imagen que tenía del amo, al que veía como un duro capataz, básicamente se negaba a participar. Intentó ocultar su verdadero desprecio por el amo diciendo que su motivo para esconder el dinero era que tenía miedo de perderlo, y por eso había escondido el oro para protegerlo. Pero el amo le llamó la atención y le dijo que si realmente le importara, al menos habría puesto el dinero en depósito en el banco, y allí habría ganado intereses.

No, el criado no tenía miedo de perder el oro; tenía miedo de lo que le costaría involucrarse. Tenía una imagen perversa y malvada del amo, perversa porque en realidad el amo era lo contrario. El amo no era un duro capataz. Los otros dos siervos fueron recompensados con un ascenso y se les invitó a disfrutar de la hacienda del amo después de haber trabajado con éxito con el dinero de éste. Este siervo, debido a su imagen equivocada del amo, eligió no participar. Y esto es exactamente lo que nos enseña la religión: que Dios es un capataz duro y que no hay beneficio en trabajar con Él, así que ¿por qué involucrarse?

Pero esa imagen de Dios es totalmente perversa y no es verdadera. Llamar a Dios injusto es perverso. Dios es exactamente lo contrario de esa imagen.

Él es bueno y nos recompensa.

Pero ahora quiero enfatizar un punto muy importante en esta historia. Presta mucha atención a lo que el amo hace con el oro que le quita al siervo malvado.

“Quítenle las mil monedas y dénselas al que tiene las diez mil. Porque a todo el que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia. Al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil échelo afuera, a la oscuridad, donde habrá

llanto y rechinar de dientes.”

¿He leído bien? ¿El amo tomó la bolsa de oro del siervo inútil y se la dio al que tenía diez y no al que tenía cuatro? No estoy seguro de que eso sea políticamente correcto, pero eso es lo que hizo. **¡¡¡¡PRESTA ATENCIÓN!!!!**

Dios va a dar Sus grandes ideas y asignaciones a los hijos que tienen en mente Su beneficio y han demostrado primero ser leales y fieles en los trabajos pequeños.

DIOS VA A DAR SUS GRANDES IDEAS Y ASIGNACIONES A LOS HIJOS QUE TIENEN EN MENTE SU BENEFICIO...

Dios no es estúpido. Él va a poner Su dinero donde tendrá el mayor rendimiento.

tendrá el mayor rendimiento.

Por favor, piensa en lo que acabo de decir: Dios va a poner Su dinero donde

Ahora, por supuesto, Dios no está en el negocio del *dinero*, sino que está en el negocio de la *gente*. Y como somos fieles para trabajar diligentemente con Él, Él nos promoverá y nos favorecerá con Sus cosas buenas.

Sí, Dios tiene favoritos en el sentido de a quién le confía diferentes tareas. Aquellos que han demostrado ser fieles se ganan la confianza de Dios para manejar asignaciones más grandes y gratificantes.

Fíjate en la actitud de los dos siervos que tuvieron éxito: ¡fueron de inmediato a invertir el dinero de su amo! ¿Por qué inmediatamente? Porque sabían que esto era una *oportunidad*, no un peso de esclavitud.

Muchos en el pueblo de Dios ven el hecho de servir a Dios como un trabajo pesado, un deber que hay que cumplir y no la oportunidad que realmente es.

Cuando Drenda y yo estábamos construyendo el campus de Now

Center, tuvimos que tomar una decisión. Éramos una iglesia de sólo 300 personas cuando decidimos que necesitábamos construir un hogar permanente y más grande para nuestro creciente cuerpo de creyentes.

Nos propusimos recaudar todo el dinero que pudiéramos para lo que sería un proyecto de \$6 millones de dólares. Esto era una gran cantidad de dinero para nosotros en ese momento. El plan era construir la infraestructura básica por unos \$4,2 millones de dólares y luego añadir los \$2 millones de dólares restantes en equipamiento, y construir a medida que llegara el dinero.

No era nuestra primera experiencia de generosidad con los proyectos de Dios, pero sí la mayor en la que habíamos participado hasta entonces.

Sin embargo, al igual que los siervos de la historia que conocían la bondad de Dios, inmediatamente quisimos formar parte de la recaudación de dinero, y queríamos dar a un nivel que requiriera fe y obediencia a lo que creíamos que Dios nos estaba diciendo.

El día en que toda la congregación declaró lo que había acordado sembrar en el proyecto, Drenda y yo dijimos que íbamos a dar \$200000 dólares. En ese momento no teníamos los \$200000 dólares, pero teníamos una semilla de unos \$20000 dólares que íbamos a sembrar por el saldo restante.

Sabíamos que Dios nos mostraría dónde y cómo cosechar esa cantidad de dinero, como lo había hecho en el pasado, con un montón de sobras para nosotros.

Después de sembrar lo que teníamos, comenzamos a orar en el Espíritu, esperando dirección e instrucción en cuanto a dónde y cómo obtener la cantidad de dinero restante. Para preparar el escenario y que entiendas cómo Dios trajo este dinero, necesito decirte que hemos sido dueños de una compañía financiera por los últimos 39 años. Esa compañía trabaja con varios vendedores y profesionales, como te mencioné antes. La mayoría de los grandes vendedores con los que trabajamos tiene convenciones y reuniones anuales para sus clientes.

Ese año en concreto, uno de nuestros proveedores nos invitó a Drenda y a mí a ir a Londres, Inglaterra, para asistir a su convención. Nos alojamos en un hotel muy bonito en el centro de Londres, que era simplemente encantador, como dicen allí.

Pues bien, la empresa tenía un evento que se celebraba en la otra punta de la ciudad, y la vicepresidenta nos invitó a Drenda y a mí a ir con ella en taxi al evento, lo que aceptamos encantados. Durante el trayecto en taxi, la vicepresidenta nos dio las gracias por todos los negocios que les habíamos enviado y empezó a hablarnos de un nuevo programa de primas que iban a lanzar ese año.

Continué explicando cómo funcionaba y la estructura de las primas que iban a pagar a los asociados que recomendaran su producto. Estaba muy emocionado mientras hablaba, ya que sabía que habíamos hecho suficiente negocio para poder optar a la bonificación que mencionaba.

Entonces, justo cuando le pedí más detalles, me dijo bruscamente que nuestra empresa no podría acogerse al programa de bonificaciones por la estructura de nuestra relación con su empresa.

No podía creerlo. ¿Por qué se esforzó tanto en venderme este gran plan para quitármelo en el último momento? Tampoco entendía cómo estaba estructurada mi relación con su empresa para no poder optar a la bonificación.

Aunque hice más preguntas, no me dio una respuesta clara. Lo único que sabía con certeza era que no podría optar a la bonificación; ella lo dejó claro.

Pasó un año y nuestra producción con ellos fue muy buena, así que se me ocurrió llamarla y preguntarle de nuevo por la bonificación. Sin embargo, esta vez, cuando llamé, no pude localizarla, así que dejé un mensaje a su asistente con mi pregunta.

Al día siguiente, su asistente me devolvió la llamada y, con voz severa, me dijo que la vicepresidente ya me había dicho un año antes que no

cumplía los requisitos y que no podía hacer nada al respecto.

Bueno, está bien, pensé, al menos lo intenté.

Ahora, mientras oraba sobre dónde encontrar los \$180000 dólares, oí que el Espíritu Santo me decía que llamara a la vicepresidenta y le pidiera de nuevo esa bonificación. Te diré que no me emocionó escuchar eso. Después de mi experiencia preguntándole los dos últimos años, sabía cuál era su postura. Ella lo había dejado muy claro. Así que pensé en enviarle un correo electrónico para tantear el terreno, por así decirlo.

YA VES, ¡DIOS NOS RECOMPENSA! Y SER GENEROSO CON LAS ASIGNACIONES DE DIOS TIENE SU RECOMPENSA.

Unos siete días después recibí su respuesta, que para mi alegría decía que había pensado en ello y había decidido dar a mi empresa la bonificación. Sorprendentemente, ¡la bonificación era de \$200000 dólares! Ahora, aquí está la mejor parte. Ese cambio de contrato se ha mantenido durante los últimos 14 AÑOS, y hemos recibido esa bonificación de \$200000 dólares cada año desde entonces.

Ya ves, ¡Dios nos recompensa! Y ser generoso con las asignaciones de Dios tiene su recompensa.

Entonces, ¿cuánto nos costó a Drenda y a mí sembrar esos \$200000 dólares?

Pasaron unos cinco años, y decidimos que como iglesia necesitábamos recaudar más dinero para completar algunas cosas y comprar equipos. De nuevo, Drenda y yo tuvimos que decidir cuánto queríamos sembrar para esos proyectos, y decidimos \$500000 dólares.

Vaya, era mucho dinero. Pero sentimos que podíamos confiar en Dios después de ver lo que hizo con los \$200000 dólares. De nuevo, sembramos lo que pudimos, creo que fueron \$50000 dólares, y estuvimos creyendo en que el Espíritu Santo nos mostraría dónde y cómo obtener los \$450000 dólares restantes.

Creo que pasaron tal vez seis semanas, y recibí un aviso de que se harían algunos cambios contractuales sobre cómo íbamos a ser pagados en nuestra empresa. Después de calcular los cambios que se iban a producir, ganaríamos unos \$630000 dólares más en los próximos tres años de lo que habíamos estado ganando. Muy bonito, ¿verdad? Pues bien, ¿adivinen qué? Ese cambio contractual se ha mantenido durante los últimos 11 años, y seguimos obteniendo esa tasa de contrato incrementada cada año.

De nuevo, ¿cuánto nos costó a Drenda y a mí sembrar y ser generosos con los proyectos de Dios?

Así que recuerda que Dios es un Dios de ganancias. Él es bueno y nos recompensa.

CAPÍTULO 3

¿CALIFICAS?

Creo que todo el mundo ha oído la historia de la Navidad y de los reyes que le trajeron a Jesús oro, incienso y mirra. ¿Te has preguntado alguna vez qué valor tenían esos objetos? Una pregunta mejor es, “¿Por qué se los trajeron en primer lugar?”

Bueno, investigando un poco, descubrí que era común en aquellos días honrar a un príncipe con este tipo de regalos, ya que se le veía como el futuro rey.

Se estima que esos regalos probablemente tenían un valor entre \$100000 y cientos de miles de dólares.

Los reyes magos deben haber estudiado las Escrituras y las profecías relativas al Mesías venidero, y al ver la estrella concluyeron que Él había llegado, y luego viajaron una gran distancia para ofrecerle regalos.

La idea de que se encontraron con Jesús en el pesebre es errónea, aunque se represente así en nuestras obras de Navidad. Lo sabemos porque Mateo dice lo siguiente.

Cuando llegaron a la casa, vieron al niño con María, su madre; y postrándose lo adoraron. Abrieron sus cofres y le presentaron como regalos oro, incienso y mirra.

—Mateo 2:11

Se encontraron con Jesús en Su casa, no en el pesebre. El pasaje indica que era un niño pequeño, no un bebé. Por lo tanto, los reyes magos debieron tardar un poco en llegar.

En segundo lugar, nadie sabe realmente cuántos reyes magos había.

La Biblia no dice cuántos llegaron, pero sí registra lo que trajeron. En aquella época, el incienso y la mirra eran más costosos que el oro, por lo que los regalos que traían eran muy valiosos.

Entonces, ¿por qué menciono esto? Bueno, permíteme preguntarte, “¿Por qué crees que los reyes magos trajeron esos regalos?”

Puedo decirte por qué: José necesitaba provisiones para su asignación. Recuerda...

Dios siempre financia Sus asignaciones, ¡siempre!

La iglesia Faith Life estaba llena. Estaba llena los fines de semana, llena durante la semana mientras educábamos a más de 200 niños, llena de grupos pequeños y personal. Necesitábamos más espacio. Comenzamos a discutir si debíamos abrir un segundo campus o construir sobre nuestro edificio actual. Decidimos hacer ambas cosas al mismo tiempo.

Así que reunimos un equipo para empezar a buscar un emplazamiento para el campus, y les dirigimos hacia la zona de la ciudad donde creíamos que debíamos buscar primero.

Al mismo tiempo, empezamos a dar los primeros pasos en el diseño del edificio para ampliarlo, los estudios de ingeniería y demás. Contratamos a un arquitecto y a un constructor y formamos un consejo asesor, todos con experiencia en contratación.

Descubrimos que la ampliación planteaba algunos problemas graves. El más importante era que no teníamos alcantarillado ni agua en nuestro edificio actual. Utilizábamos agua de pozo y un sistema autónomo de gestión de residuos para el alcantarillado.

El condado ya nos había dicho que no podíamos construir o añadir edificios adicionales a nuestro campus de 36 acres a menos que tuviéramos agua y alcantarillado en el edificio, ya que habíamos superado la capacidad que nos permitían. Ya lo sabíamos, pero se estaban construyendo tantos edificios nuevos a nuestro alrededor que pensé que debían de estar a punto de llevar las líneas de agua y alcantarillado lo

suficientemente cerca.

Pero nos dimos cuenta de que las líneas de agua y alcantarillado ni siquiera estaban en nuestra calle, así que no era cuestión de utilizar esos servicios. Simplemente, no estaban disponibles.

Empezamos a solicitar que llevaran las líneas de agua y alcantarillado a nuestro edificio, pagando nosotros por ello y recuperando gran parte del coste a medida que las nuevas urbanizaciones nos pagaran las tasas de conexión a las líneas. No quieras saber cuánto nos costaría eso.

Así que volvimos a la ciudad y revisamos sus planes y los plazos para que estos servicios estuvieran disponibles, esperando que consideraran adelantar un poco esas fechas ya que la zona estaba creciendo y se necesitarían en algún momento. Pero no cedieron.

¿Cuánto tiempo dijeron que pasaría antes de que los servicios estuvieran disponibles? Mucho tiempo.

Sabíamos que no podíamos esperar años a que las líneas de agua y alcantarillado estuvieran disponibles en nuestra zona, así que decidimos dejar en suspenso nuestra ampliación y priorizamos el buscar un emplazamiento para el nuevo campus. (Han pasado cuatro años desde aquella reunión hasta el momento de escribir este capítulo, y la ciudad sigue sin decir cuándo estará disponible la línea de alcantarillado).

Pues bien, nuestro equipo buscó durante seis meses el emplazamiento perfecto para el campus, sin suerte. Parecía que no había edificios disponibles para alquilar o comprar que se ajustaran a nuestra descripción. Así que nos planteamos alquilar un centro de eventos en la zona, sólo para los fines de semana, lo cual costaría \$30000 dólares al mes. Además del coste, tendríamos que montar y desmontar cada semana. No quería poner a nuestra gente en esa situación. Quería un lugar permanente que pudiéramos controlar. No teníamos paz respecto al centro de eventos.

Entonces consideramos la posibilidad de alquilar un espacio en un

**DIOS SIEMPRE FINANCIA
SUS ASIGNACIONES,
¡SIEMPRE!**

centro comercial en mal estado. Pero después de considerar todas las reparaciones y cambios que se requerirían para adaptarlo a las normas, decidimos que tampoco era una opción.

Uno de nuestros valores fundamentales a la hora de encontrar un edificio era que debía ser capaz de apoyar la educación de los niños durante la semana. Tenemos cientos de familias que educan en casa en nuestra iglesia, y organizamos una cooperativa además de clases semanales. Hemos hablado muchas veces sobre la posibilidad de algún día tener una escuela, una guardería, un programa después de la escuela y mucho más para ministrar a nuestras comunidades locales. Queríamos encontrar un espacio que nos permitiera hacer precisamente eso. Habíamos sembrado para recibir ese edificio, afirmando que encontraríamos el edificio perfecto para nuestras necesidades, pero simplemente no aparecía.

Drenda y yo habíamos programado asistir a una reunión en Fort Worth, Texas, en apoyo de la nueva Victory Television Network. Estando allí, sentado en el set, el Señor me habló. Dijo: *“Quiero que siembres \$100000 dólares en esta red. Ve a casa, a tu iglesia, haz el cheque y sostenlo en cada servicio, y declara sobre esa semilla que encontrarás el edificio perfecto. También, reprende a Satanás y dile que deje de interferir con Mi trabajo. Decláralo hecho al sembrar.”*

Así que eso fue lo que hicimos. Fuimos a casa, llamé a mi tesorero y le dije que hiciera un cheque de \$100000 dólares para la Victory Television Network. Entonces llevé ese cheque a cada servicio, y toda la iglesia estuvo de acuerdo conmigo mientras sembrábamos esa semilla por el edificio perfecto. Reprendimos a Satanás y le dijimos que dejara de interferir y retrasar nuestra provisión.

Al día siguiente, el lunes por la mañana, recibimos una llamada de nuestra hija, quien dijo que mientras estábamos en la reunión en Texas, el agente de bienes raíces les había ofrecido mostrarles una interesante propiedad. No estaba en alquiler y realmente no entraba en nuestro

presupuesto, ya que estaba en venta por \$7,9 millones de dólares. Pero valía mucho más, ya que se trataba de un embargo bancario. Dijo que sería el campus perfecto, aunque, por supuesto, sabía que realmente no era una opción financiera. Preguntó si queríamos verlo de todos modos. Le dijimos que sí.

Así que el martes por la mañana fuimos a ver la propiedad. Tenía siete acres y había sido un campus de escuela secundaria privada de alto nivel. Tenía un edificio de tres plantas para el instituto y otros dos grandes edificios, así como una casa en la propiedad. Había una pista de atletismo, cuatro pistas de tenis, salas de pesas, un edificio de arte con un laboratorio de fotografía, dos hornos para hacer cerámica, una sala llena de equipos de costura y material artístico, docenas de instrumentos musicales en la sala de música, y mucho más. Toda la propiedad estaba completamente amueblada y abastecida de suministros.

Mientras caminábamos por la propiedad, vimos que todo era perfecto. Pero al mismo tiempo, sabíamos que no podíamos endeudarnos. Teníamos unos \$3 millones de dólares ahorrados en nuestro fondo de construcción, pero eso nos dejaría con un préstamo de casi \$5 millones de dólares.

Esa noche, teníamos planeada una cena con uno de nuestros socios ministeriales. Esta cena había sido planeada y reprogramada probablemente cuatro veces durante el otoño, ya que ambos estábamos muy ocupados, pero esa noche la cita se llevó a cabo.

Mientras hablábamos, el caballero comenzó a preguntarme sobre el proyecto de construcción y le conté todos los retrasos con los que nos habíamos encontrado. Me miró y me dijo: “Sabes, no lo estoy sintiendo. Realmente creo que deberían considerar la posibilidad de abrir un campus, más bien.” Le dije que estábamos de acuerdo y que, de hecho, llevábamos seis meses buscando un edificio sin éxito. Le contamos que acabábamos de ver el sitio perfecto para un campus ese día, pero que no

estaba en alquiler y estaba fuera de nuestro rango de precios.

Hizo algunas preguntas al respecto, y luego miró a Drenda y dijo, “¿Y si fuera gratis?” Drenda no contestó porque pensó que estaba bromeando. Entonces lo volvió a decir, “Drenda, he dicho que qué pasaría si fuera gratis.”

Ella preguntó, “¿Qué quieres decir?”

“¡Yo haré el cheque para pagarlo!” dijo él.

Drenda y yo nos quedamos sentados, atónitos.

Para abreviar la historia, lo pagó. Luego tuvimos que gastar algo de dinero en reformar y cambiar el edificio para adaptarlo a nuestro uso previsto. El resultado es el campus perfecto. ¡Y el edificio está pagado!

No podría haber planeado un campus más perfecto para nuestras necesidades. Todo es perfecto. Hicimos una tasación para nuestra compañía de seguros y el resultado fue de \$11 millones de dólares, incluyendo el contenido.

Piénsalo: Ahora tenemos un campus de \$11 millones de dólares con 89000 pies cuadrados de espacio pagado.

**¡EL REINO FUNCIONA,
SIEMPRE!**

¿No te encantan estas historias?

Como dije, Dios siempre financia Sus asignaciones. Es Su ministerio, no el nuestro. Solo estamos trabajando junto a Él en el negocio familiar.

Ahora, déjame decirles lo que pasó con el esposo y la esposa que financiaron el edificio para nosotros. En primer lugar, debido a la cancelación de su donación, su factura de impuestos se redujo en más de lo que habían pagado por el edificio. ¿Cómo? El edificio tuvo que estar a su nombre durante dos años. A continuación, donaron el edificio al ministerio por el valor de tasación vigente en ese momento.

Esta es una estrategia que debes conocer si eres un pastor y necesitas un edificio. Así que el edificio terminó siendo realmente gratis para ambos con una sabia planificación fiscal por su parte. Pero ni siquiera

ese es el lado sorprendente de la historia.

Este hombre estaba tratando de comprar otro negocio en la ciudad, el cual estaba en venta en el momento en que miramos la propiedad. Aunque estaba ofertando en efectivo, su oferta tenía que ser aprobada por los propietarios de la franquicia que quería comprar y, por desgracia, le dijeron que se la habían ofrecido a otra persona. Estaba muy decepcionado por su decisión. Me dijo que no podía dejarlo pasar; sentía en su espíritu que no había terminado.

Así que cuando invirtió ese dinero en nuestro edificio, me dijo que lo hizo creyendo que los propietarios de la franquicia cambiarían de opinión, ya que él tenía la mejor posición financiera en comparación con las otras ofertas, y estaba pagando en efectivo.

Pues bien, después de la transacción de nuestra propiedad, recibió una llamada de los propietarios de la franquicia, diciendo que el acuerdo anterior había fracasado y que ahora era suya si la quería. Dijo que sí, que la quería.

Entonces, unas semanas antes de que se cerrara la compra de este nuevo negocio, se le presentó un acuerdo totalmente inesperado que le proporcionó todo el dinero necesario para pagar en efectivo el negocio. No tuvo que tocar el dinero que había reservado previamente para comprarlo. Me dijo que era como conseguir un negocio gratis.

Por cierto, una vez que compró el negocio, se tasó por más del doble de lo que pagó por él. Cuando me llamó el día que cerró el trato, estaba muy emocionado.

¡El Reino funciona, siempre!

Este hombre fue generoso hacia las asignaciones de Dios y obediente al seguirlo, y mira lo que Dios hizo por ambos. Sembramos en una nueva estación de televisión, otro de los mandatos de Dios, y mira lo que sucedió para nosotros.

Ser generoso con Dios y con el pueblo de Dios te abrirá puertas que

ni siquiera pensabas que existían.

La gente me pregunta todo el tiempo: “Gary, si pudieras darme una clave importante hoy con respecto a las finanzas del Reino, ¿cuál sería?”

Bueno, hay muchas cosas que me encantaría decirles con seguridad. Pero el siguiente consejo no tiene precio. Así que asegúrate de tomar nota sobre el siguiente principio del Reino.

Si no obtienes nada más de este libro: ¡Entiende esto!

Quiero llevarte a Lucas 4 mientras comienzo a analizar esta poderosa ley del Reino para ti. Sé que el siguiente texto es un poco más largo de lo que usualmente cito, pero leer todo el pasaje te dará una idea de lo que está sucediendo y de por qué Jesús respondió de la manera en que lo hizo.

Fue a Nazaret, donde se había criado, y un sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre. Se levantó para hacer la lectura, y le entregaron el libro del profeta Isaías. Al desenrollarlo, encontró el lugar donde está escrito:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor.”

Luego enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga lo miraban detenidamente, y él comenzó a hablarles, “Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes.”

Todos dieron su aprobación, impresionados por las hermosas palabras que salían de su boca. “¿No es éste el hijo de José?”, se

preguntaban.

Jesús continuó, “Seguramente ustedes me van a citar el proverbio: ¡Médico, cúrate a ti mismo! Haz aquí en tu tierra lo que hemos oído que hiciste en Capernaum.”

“Pues bien, les aseguro que a ningún profeta lo aceptan en su propia tierra. No cabe duda de que en tiempos de Elías, cuando el cielo se cerró por tres años y medio, de manera que hubo una gran hambre en toda la tierra, muchas viudas vivían en Israel. Sin embargo, Elías no fue enviado a ninguna de ellas, sino a una viuda de Sarepta, en los alrededores de Sidón.”

—Lucas 4:16-26

Este texto ocurre después de que Jesús ha sido tentado en el desierto y regresa a su ciudad natal, donde retomamos la historia tal como está escrita.

Como Jesús se había criado en Nazaret, estaban muy familiarizados con Él y Su familia, y podemos suponer que había leído las Escrituras muchas veces en la sinagoga local. Hay algo que debes saber sobre el texto que Jesús eligió para leerles. Estaba leyendo de Isaías 61:1-2, y leyó hasta que dice, **“para proclamar el año de gracia del Señor,”** entonces se detuvo.

Ahora, lo interesante es que se detuvo en medio de una frase, así que sabemos que se detuvo en ese punto exacto por una razón.

El año del favor del Señor era el año del Jubileo, y representaba la restauración del Reino de Dios en el reino de la tierra. Era una sombra de lo que el Mesías iba a restaurar cuando viniera. Así que, cuando Jesús se detuvo en esa frase y luego dijo, **“Hoy se ha cumplido esta Escritura ante vosotros”**, ¡estaba declarando que Él era el Mesías!

Luego continuó y profetizó lo que le dirían en el futuro, que era básicamente, “No te creemos; demuéstranoslo,” porque no le creían.

Jesús continuó, “Seguramente ustedes me van a citar el proverbio: ¡Médico, cúrate a ti mismo! Haz aquí en tu tierra lo que hemos oído que hiciste en Capernaum.”

Capernaum es el lugar donde Jesús estableció la sede de Su ministerio y donde tuvieron lugar la mayoría de Sus milagros. Él les estaba profetizando que oirían de grandes maravillas ocurridas en Capernaum, y cuando oyeran de estas cosas, dirían, ven aquí y haz las mismas obras en Nazaret para que podamos creerte. El hecho es que Él los estaba convenciendo de la dureza de sus corazones y de su incredulidad. Él sabía que no le creían, y sabía que nunca le iban a creer. Lo sabemos porque añadió, “¡Médico, cúrate a ti mismo!” en referencia a lo que se diría en Su crucifixión.

Los que pasaban meneaban la cabeza y blasfemaban contra él, “Tú, que destruyes el templo y en tres días lo reconstruyes, ¡sálvate a ti mismo! ¡Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz!” De la misma manera se burlaban de él los jefes de los sacerdotes, junto con los maestros de la ley y los ancianos. “Salvó a otros,” decían, “¡pero no puede salvarse a sí mismo! ¡Y es el Rey de Israel! Que baje ahora de la cruz, y así creeremos en él.”

—Mateo 27:39-42

Desde el principio de Su ministerio hasta el final, estuvo diciendo que a pesar de todo lo que oirían, no recibirían Su mensaje. A continuación, reafirmó Su mensaje haciendo referencia a la historia de Elías y la viuda, cuando Dios tuvo que enviar a Elías fuera de Israel porque el pueblo israelita tenía un corazón muy duro y no podía creer. Esto enfureció a los maestros de la ley hasta el punto de que llevaron a Jesús fuera para matarlo, pero la Biblia dice que se escabulló.

Ahora quiero que escribas una palabra y la pongas en algún lugar

donde puedas recordarla, porque es clave para tu futuro financiero. Escriba la palabra “ENVIADO.” Así es, la palabra “ENVIADO.” ¡Esto es muy importante!

ENVIADO

Quiero ir a 1 Reyes 17:7-16, donde encontraremos un misterio tan poderoso que cambiará absolutamente tu vida.

Algún tiempo después, se secó el arroyo porque no había llovido en el país. Entonces la palabra del Señor vino a él y le dio este mensaje, “Ve ahora a Sarepta de Sidón, y permanece allí. A una viuda de ese lugar le he ordenado darte de comer.” Así que Elías se fue a Sarepta. Al llegar a la puerta de la ciudad, encontró a una viuda que recogía leña. La llamó y le dijo, “Por favor, tráeme una vasija con un poco de agua para beber.” Mientras ella iba por el agua, él volvió a llamarla y le pidió, “Tráeme también, por favor, un pedazo de pan.”

“Tan cierto como que vive el Señor tu Dios,” respondió ella, “no me queda ni un pedazo de pan; sólo tengo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en el jarro. Precisamente estaba recogiendo unos leños para llevármelos a casa y hacer una comida para mi hijo y para mí. ¡Será nuestra última comida antes de morirnos de hambre!”

“No temas,” le dijo Elías. “Vuelve a casa y haz lo que pensabas hacer. Pero antes prepárame un panecillo con lo que tienes, y tráemelo; luego haz algo para ti y para tu hijo. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: ‘No se agotará la harina de la tinaja ni se acabará el aceite del jarro, hasta el día en que el Señor haga llover sobre la tierra.’”

Ella fue e hizo lo que le había dicho Elías, de modo que

cada día hubo comida para ella y su hijo, como también para Elías. Y tal como la palabra del Señor lo había anunciado por medio de Elías, no se agotó la harina de la tinaja ni se acabó el aceite del jarro.

—1 Reyes 17:7-16

Permíteme que te ubique en situación. Hay una grave sequía y el arroyo junto al que se ha instalado Elías se está secando. Debe trasladarse a un nuevo lugar para encontrar comida y agua. Dios le habla y le ordena, ***“Ve inmediatamente a Sarepta, en la región de Sidón, y quédate allí. He ordenado a una viuda de allí que te suministre alimentos.”*** Hay que tener en cuenta que Sarepta era una ciudad cananea y no formaba parte de la nación de Israel en ese momento.

Cuando Elías se acerca a la ciudad, ve a una viuda recogiendo madera y la llama para que le dé un poco de agua. ***Mientras ella iba por el agua, él volvió a llamarla y le pidió, “Tráeme también, por favor, un pedazo de pan.”*** Ella le contesta que básicamente se ha quedado sin provisiones, ya que sólo hay suficiente para una comida más para su hijo y para ella.

Pero entonces el profeta hace algo extremadamente extraño, algo que incluso puede parecer impensable teniendo en cuenta las circunstancias. Le dice que vaya a su casa y le prepare un pan y se lo lleve a él antes de preparar uno para su propia familia. Comprendiendo cómo puede sonar, precede las instrucciones con las palabras: ***“No tengas miedo.”*** Luego le declara lo siguiente

Porque así dice el Señor, Dios de Israel: ‘No se agotará la harina de la tinaja ni se acabará el aceite del jarro, hasta el día en que el Señor haga llover sobre la tierra.’

Vaya, ¿qué hará ella? ¿Le creará y le dará la última comida de su hijo?

Ella fue e hizo lo que le había dicho Elías, de modo que cada día hubo comida para ella y su hijo, como también para Elías. Y tal como la palabra del Señor lo había anunciado por medio de Elías, no se agotó la harina de la tinaja ni se acabó el aceite del jarro.

Ella sí le creyó, y fíjate bien en el resultado: hubo comida todos los días para Elías, para la mujer y para su familia. Permíteme cambiar una palabra y decirlo de nuevo: “Hubo comida todos los días para la asignación de Dios, y comida para la mujer y su familia.”

Hablamos en el último capítulo sobre el temor a dar, el temor de que no haya suficiente para tus necesidades si das a las asignaciones de Dios. Como puedes ver, y siempre verás, ¡eso no va a suceder!

Entonces, déjame hacerte una pregunta, “¿Le costó algo a la viuda dar esa última comida?” No, no lo hizo. Le salvó la vida.

Ahora, antes de llegar a nuestra discusión sobre la palabra ENVIADO, quiero hacer otra pregunta. ¿Por qué el profeta insistió en que ella hiciera su pastel *primero*? No *junto* al de ella, sino por *separado*. Incluso le pidió que se lo trajera *antes* de empezar a hacer el suyo. (Recuerda, quieres ser un científico espiritual y hacer preguntas).

Todas estas historias te están mostrando perspectivas vitales sobre la ley y el funcionamiento del Reino. ¿Estaba Elías tan hambriento que no quería esperar mientras ella hacía la comida para toda la familia? No, había una razón muy importante por la que hizo eso. El profeta sabía que cuando ella le dio la primera torta, antes de hacer la suya, su acción puso toda su harina y su aceite bajo la jurisdicción legal del Reino de Dios y Su asignación. Permíteme repetirlo.

Cuando ella le dio al profeta (la asignación de Dios) la primera torta, su aceite y su harina cambiaron de reino. Ahora estaban bajo la jurisdicción del Reino de Dios. Sólo entonces Dios pudo hacer que la

harina y el aceite se multiplicaran legalmente.

Verás este mismo principio operando en el ministerio de Jesús cuando alimentó a los 5000 con cinco panes y dos peces.

Si recuerdas la historia, Jesús les dijo a los discípulos que fueran a ver qué tenían. Volvieron y dijeron que sólo tenían cinco panes y dos peces. Jesús les dijo a Sus discípulos que le trajeran el pan y los peces. La Biblia registra que Él los tomó, los bendijo y luego se los devolvió a los discípulos. Yo sé que Jesús no hizo nada por simple religiosidad, así que, ¿por qué hizo eso?

Tuvo que hacerlo o el pan y los peces no podrían haberse multiplicado. Verás, los cinco panes y los dos peces estaban legalmente bajo el dominio de los hombres en ese momento. Dios no podía hacer nada legalmente con ellos. Pero cuando fueron ofrecidos a Jesús libremente y Él los bendijo, quedaron bajo la jurisdicción legal del Reino de Dios. Entonces, y sólo entonces, el pan y los peces pudieron multiplicarse.

El mismo principio se puede ver en el capítulo 5 de Lucas, donde Pedro, Santiago y Juan habían pescado toda la noche y no habían sacado nada. Jesús toma prestada la barca de Pedro, se aleja un poco de la orilla y predica a la multitud, tras lo cual le dice a Pedro que eche la red en aguas profundas para pescar.

Como recordarás, obtuvieron como resultado dos barcas tan llenas de peces que empezaron a hundirse. Cuando Jesús tomó prestada la barca, en realidad estaba tomando prestado el negocio de la pesca para predicar ese día. En el momento en que tomó posesión de él, todo el negocio quedó bajo la jurisdicción legal del Reino de Dios. Esto hizo posible que el cielo enviara una palabra de conocimiento a Jesús en cuanto a dónde estaban los peces, por eso la enorme pesca. (Siempre digo que cualquiera puede pescar si Jesús le dice dónde están los peces y cómo atraparlos. Este es el mismo principio que usarás cuando des para las asignaciones de Dios).

Ahora, volviendo a nuestra historia con Elías, esta viuda esencialmente se asoció con Elías y su asignación y así cosechó la misma recompensa que él. Hubo entonces provisión para Elías, la viuda y su familia. ¿Lo ves?

Hablaré más sobre este principio un poco más adelante en este libro, pero quiero pasar a la gran clave de esta historia, la palabra ENVIADO.

Repasemos. Dios tenía a Elías en una asignación. Necesitaba una provisión para llevar a cabo esta misión. Sabemos que Elías era un profeta, por lo que llevaba la palabra del Señor dondequiera que Dios lo enviara. Pero Dios necesitaba que Su asignación fuera financiada, y eso siempre implica *personas*.

En este caso, Dios no pudo encontrar una viuda en Israel que tuviera la fe para obedecerle. Dios sabía lo que quería hacer, pero tenía que hacer que alguien se pusiera de acuerdo con el cielo para que fuera legal proveer la provisión que Elías necesitaba.

Recuerda, no había comida en ninguna parte. La gente estaba muriendo por doquier. No era cuestión de encontrar algo de comida, o ir al mercado, porque no había alimentos. La provisión de Elías tenía que venir por medio del Espíritu de Dios.

Como no había nadie en Israel que tuviera la fe para creerle, Dios tuvo que ir fuera de Israel, a otra nación, donde encontró a una viuda que tenía un corazón de fe. Y como dijimos antes, Elías fue enviado a esta viuda en específico porque Dios sabía que ella le creería.

Al poner a Dios en primer lugar y obedecer la palabra del Señor para ella, Elías, la asignación de Dios, recibió comida durante toda la hambruna, así como la familia de la viuda.

Así que este es el punto de la historia...

Cuando Dios tiene cosas que hacer, busca en la tierra a alguien en quien confiar, alguien que le obedezca y lleve a cabo Sus planes. También necesita gente que financie Su agenda.

Por lo tanto, permíteme dejar esto muy claro: Si quieres tener

grandes ideas, si quieres que Dios te entregue grandes conceptos de negocios, ¡tienes que calificar para ellos! Dios conoce tu corazón, y Él está buscando sobre la tierra a aquellos a los que puede confiar Sus asignaciones. Él está buscando alguien en confiar para que financie Sus asignaciones. Él entonces enviará a esa persona el plan para reunir el dinero que se necesita. ¿Lo ves?

Recuerde, la palabra del Señor fue ENVIADA a esta viuda, ¡y salvó su vida!

Recuerdo que la palabra del Señor vino a mí para que comenzara mi negocio con una nueva prioridad y mandato. Lo hice, y me salvó la vida.

¡Dios busca a aquellos que tienen corazones de obediencia para financiar Sus asignaciones!

Revisemos los principios que vemos en esta historia.

1. Dios tiene asignaciones que quiere cumplir en el reino de la tierra.
2. Cada asignación necesita gente.
3. Cada asignación necesita fondos.
4. Dios está buscando en la tierra a las personas que llevarán a cabo Sus asignaciones.
5. Y Dios está buscando en la tierra a aquellos que financiarán Sus asignaciones.
6. Cuando financiamos las asignaciones de Dios, estamos dando al cielo jurisdicción legal no sólo para usarnos en el financiamiento de la asignación de Dios, sino que el excedente también financia nuestras propias vidas.

¡Nunca te costará ser generoso! Yo le digo a mi iglesia: “Digan siempre que sí.”

CAPÍTULO 4

¿DE QUIÉN ES EL DINERO?

¿Alguna vez te has dado cuenta de que parte del dinero que tienes ahora no es tuyo?

Sé que parece una locura, pero ¿te has dado cuenta de que Dios puede haber puesto ese dinero en tus manos para otra persona?

Lo sé, lo sé, probablemente no has considerado nunca esa perspectiva, pero deberías hacerlo porque es otra clave para prosperar en tu vida.

Piensa en lo que estoy diciendo. Hemos estado hablando de financiar las asignaciones de Dios, ¿verdad? Y dijimos que Dios está buscando en la tierra personas con corazones para el Reino, dispuestas a financiar Sus asignaciones. Sabemos que el dinero está en las manos de los hombres, y si Dios va a financiar Sus asignaciones, Él tiene que poner el dinero en las manos de personas dispuestas a soltarlo y ser generosas hacia Él y Su pueblo.

Entonces, ¿qué hay en tus manos? Cuando miras lo que tienes, ¿te das cuenta de que Dios puede haber puesto eso ahí para otra persona? ¿O que Él puede haberlo traído para financiar un proyecto que quiere que se lleve a cabo?

Por supuesto, legalmente, lo que tienes es tuyo y puedes decidir lo que quieres hacer con él. Pero si Dios va a poner el dinero en manos de la gente, yo quiero estar en su lista de aprobados. ¿No es así?

El que le supe semilla al que siembra también le suplirá pan para que coma, aumentará los cultivos y hará que ustedes

produzcan una abundante cosecha de justicia. Ustedes serán enriquecidos en todo sentido para que en toda ocasión puedan ser generosos, y para que por medio de nosotros la generosidad de ustedes resulte en acciones de gracias a Dios.

—2 Corintios 9:10-11

Ya hemos analizado este texto, pero hay algo aquí que tal vez hayas pasado por alto. El versículo 10 dice que Dios *suministra* la semilla al sembrador y el pan para comer.

Piensa en lo que eso significa: Dios da la semilla al sembrador y el pan para comer. El pan para comer representa todo lo que necesitas en tu propia casa para vivir la vida abundante que Dios tiene para ti. Pero Él da *la semilla al sembrador*.

¿Has sembrado alguna vez un jardín, o césped en tu patio? Empiezas por poner semilla en la tierra, y mientras estás sembrando sigues añadiendo puñados de semillas a lo que ya tienes en la mano. Hay un cierto flujo en ello. Cuando echas la semilla que tienes en la mano, vuelves a llenarla con una nueva provisión para continuar con la siembra. Esta frase, *Dios da la semilla al sembrador*, tiene la misma connotación, significando que Dios está entregando semilla a alguien que está en el proceso de sembrar.

¡DIOS DA LA SEMILLA AL QUE ESTÁ SEMBRANDO!

Pablo continúa diciendo que Dios también nos da el pan que necesitamos, por supuesto, pero el énfasis en este pasaje está en la siembra y el impacto que tiene en nuestras vidas así como en aquellos con los que somos generosos. Como ya hemos dicho, la generosidad mueve el corazón de las personas hacia Dios.

Teniendo esto en cuenta, creo que todos estamos de acuerdo en que Dios quiere sembrar la mayor cantidad posible de semillas para poder recoger una gran cosecha. Entonces, si tú fueras Dios, ¿a quién le darías

la semilla? ¿Al que es perezoso y nunca llega a sembrar, o al que está sembrando activamente? Creo que la respuesta es obvia.

A medida que seamos fieles con lo que tenemos, Dios dice que aumentará nuestra reserva de semillas para que podamos sembrar más y tener un mayor impacto para Su Reino aquí en la tierra.

¿Notaste que Pablo dice que mientras estás sembrando y cosechando tu reserva de semilla aumentará, lo que te permitirá ser generoso en cada ocasión? Si esto es cierto (y lo es, por supuesto), entonces tu reserva de semilla es el dinero que estás guardando ahora mismo en espera de esa oportunidad para ser generoso. Tu almacén de semillas tiene que estar en su sitio antes de que puedas ser generoso.

De nuevo, mi punto es que el dinero que tienes no es todo tuyo. Una parte te ha sido dada por Dios para ser semilla. Este ciclo de siembra y cosecha es un flujo. Sembramos, luego cosechamos; y mientras sigamos haciéndolo, mientras no nos comamos nuestra semilla, nuestra cosecha seguirá aumentando, y también nuestra capacidad de ser más generosos.

Por supuesto, cuando tienes hambre y necesitas pan, también tomas de tu negocio de semillas lo que necesitas. A medida que aumenta tu negocio de semillas, también aumenta tu capacidad de tomar pan de él.

Pero quiero profundizar un poco más en esta mentalidad.

Permíteme afirmar que Dios da Su semilla al que tiene un corazón para sembrar, no al que podría considerarlo algún día. Él se la da al sembrador.

Así que aquí está la pregunta: ¿Quieres vivir tu vida manejando sólo *tu* dinero, o quieres vivir tu vida manejando tu dinero y el de Dios?

James y Ella vinieron a nuestra iglesia porque estaban escuchando cosas que nunca habían oído en la comunidad Amish donde ambos crecieron. Los conceptos del Reino eran nuevos para ellos, y eran grandes estudiosos del Reino. Escuchaban una y otra vez los mensajes que enseñábamos sobre la vida del Reino en la Iglesia Faith Life.

Un día, James le dijo al Señor que estaba escuchando a otros contar

todas estas historias sobre cómo el Reino hizo grandes cosas en sus vidas, y él quería tener ese mismo testimonio. Decidió que iba a probar las

**¿QUIERES VIVIR TU VIDA
MANEJANDO SÓLO TU
DINERO, O QUIERES VIVIR
TU VIDA MANEJANDO TU
DINERO Y EL DE DIOS?**

leyes del Reino que estaba escuchando. Se fueron de vacaciones y pasaron la mayor parte de ese tiempo escuchando los mensajes relacionados con la doble porción, que yo estaba enseñando en ese momento. Mi libro, *Tu Revolución Financiera: El Poder del Reposo*, acababa

de salir, y yo estaba enseñando en base a él. Así que ellos decidieron que iban a sumergirse en la Palabra antes de sembrar una semilla.

Decidieron que iban a sembrar para una cosecha de \$10000 dólares que necesitaban para algunas reparaciones y otras necesidades que tienen todas las familias con niños pequeños. No sabían de dónde saldría el dinero, pero ya llevaban suficiente tiempo estudiando el Reino como para sentir que tenían fe para ello.

En ese momento, James tenía su propio negocio de reparación de automóviles. Cuando se iba a trabajar, no mucho después de haber sembrado por esos \$10000, le admitió a Ella que después de estudiar la doble porción, realmente sentía que debían creer por la doble porción de su semilla. Él dijo que estaba creyendo por un retorno de \$20000. Ella dijo que estaba un poco sorprendida, pero estuvo de acuerdo con su marido. Mientras él salía por la puerta, ella dijo, “De acuerdo, \$20000 dólares.”

Ese día fue un día más en la tienda. Uno de los clientes habituales de James llegó con una reparación y, mientras terminaba de redactar el pedido, su cliente se sentó en el despacho de James y le contó lo frustrado que estaba últimamente con sus vacas. Al parecer, habían roto todo el vallado y se habían escapado. Su propiedad lindaba con el bosque nacional, por lo que las vacas podían pasearse por donde quisieran. El cliente de

James era un señor mayor, que dijo que se estaba haciendo demasiado viejo para seguir persiguiendo a esas vacas y que había terminado con ellas. Sus siguientes palabras sorprendieron a James hasta el punto de que tuvo que preguntarse si había oído bien a su amigo.

Su amigo le dijo, “He terminado con estas vacas, y por eso te las doy todas a ti hoy. A partir de hoy, son tuyas.” James no sabía qué decir. No tenía tierras. Vivía en la ciudad en un terreno de un cuarto de acre, y era mecánico de automóviles. Sí, se había criado como Amish y había crecido entre vacas, pero eso había sido varios años antes. Estaba a punto de decir que no, cuando recordó su semilla. Tal vez había algo aquí que tenía que comprobar.

Tras interrogar a su amigo, descubrió que había 23 vacas Black Angus y tres caballos en el trato. James recordó que alguien le había dicho que estaba buscando un rebaño de ganado para comprar. No querían comprar unas cuantas a la vez, sino que estaban interesados en hacerse con el rebaño de otra persona. James les llamó y, efectivamente, el hombre dijo que estaría interesado. Entonces James le preguntó cuánto estaría dispuesto a dar por el ganado, y el hombre pensó un momento y luego dijo, “Oh, probablemente \$20000 dólares.”

James no podía creer lo que estaba escuchando. Todo esto sucedió después de que él saliera de casa ese día y le contara a Ella el impulso que había recibido por parte del Espíritu Santo respecto a la doble porción. Me contó que fue una gran tarea reunir las vacas y llevarlas a su nuevo hogar, pero que lo consiguió. James me dijo entonces que estaba absolutamente convencido de que el Reino de Dios podía hacer cualquier cosa y que ya no estaba limitado por su propio potencial.

Cuando volvió a casa ese primer día y le contó a Ella lo de las vacas, dijo que ella se quedó sorprendida. Si les preguntaras a James y a Ella sobre la gracia de Dios, más te valdría tener unas cuantas horas libres porque tendrían mucho que decir.

Este es un gran ejemplo de cómo el Espíritu Santo muestra a una

persona dónde recoger la cosecha de su generosidad hacia Dios. Una vez que sembramos, podemos necesitar recordar que lo que el Espíritu Santo nos muestra puede ser, a falta de una palabra mejor, *¡una locura!* Es decir, no había manera de que a James se le ocurriera esa idea, lápiz y papel en mano en su mostrador, revisando mentalmente las opciones.

Por ejemplo, Pedro. Estoy seguro de que ni en sus más locos pensamientos se le habría ocurrido buscar en la boca de un pez la moneda para pagar sus impuestos, o que un rabino que se pasea por la orilla del mar podría decirle exactamente dónde echar la red para la pesca de su vida.

Drenda y yo, endeudados durante esos nueve años de estrés y agitación. Hubiera sido imposible pensar que algún día tendríamos una empresa que ayudara a otros a salir de las deudas o, lo que es más impactante, que tendríamos un programa de televisión emitiendo en todas las zonas horarias del mundo con el título de *Arreglando el Problema del Dinero*.

Nunca hay que limitar a Dios.

Así que, repasemos, y recordemos que Dios da la semilla al sembrador, ¡al que está sembrando y deseando sembrar!

Sigamos adelante. Quiero ver ahora lo que personalmente considero una de las parábolas más profundas que Jesús enseñó sobre la obra de Dios con las personas, y cómo deben calificar para ser usadas. Una parábola que definitivamente te hace detenerte y pensar.

Jesús contó otra parábola a sus discípulos: “Un hombre rico tenía un administrador a quien acusaron de derrochar sus bienes. Así que lo mandó a llamar y le dijo, “¿Qué es esto que me dicen de ti? Rinde cuentas de tu administración, porque ya no puedes seguir en tu puesto.”

El administrador reflexionó: “¿Qué voy a hacer ahora que mi patrón está por quitarme el puesto? No tengo fuerzas para cavar, y me da vergüenza pedir limosna. Tengo que asegurarme

de que, cuando me echen de la administración, haya gente que me reciba en su casa. ¡Ya sé lo que voy a hacer!”

Llamó entonces a cada uno de los que le debían algo a su patrón. Al primero le preguntó: “¿Cuánto le debes a mi patrón?”

“Cien barriles de aceite”, le contestó él. El administrador le dijo: “Toma tu factura, siéntate en seguida y escribe cincuenta.”

Luego preguntó al segundo: “Y tú, ¿cuánto debes?” “Cien bultos de trigo”, contestó. El administrador le dijo: “Toma tu factura y escribe ochenta.”

Pues bien, el patrón elogió al administrador de riquezas mundanas por haber actuado con astucia. Es que los de este mundo, en su trato con los que son como ellos, son más astutos que los que han recibido la luz. Por eso les digo que se valgan de las riquezas mundanas para ganar amigos, a fin de que cuando éstas se acaben haya quienes los reciban a ustedes en las viviendas eternas.

El que es honrado en lo poco, también lo será en lo mucho; y el que no es íntegro en lo poco, tampoco lo será en lo mucho. Por eso, si ustedes no han sido honrados en el uso de las riquezas mundanas, ¿quién les confiará las verdaderas? Y si con lo ajeno no han sido honrados, ¿quién les dará a ustedes lo que les pertenece?

Ningún sirviente puede servir a dos patrones. Menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a la vez a Dios y a las riquezas.”

Oían todo esto los fariseos, a quienes les encantaba el dinero, y se burlaban de Jesús. Él les dijo: “Ustedes se hacen los buenos ante la gente, pero Dios conoce sus corazones. Dense cuenta de que aquello que la gente tiene en gran estima es detestable delante de Dios.”

—Lucas 16:1-15

En esta parábola hay muchas cosas que observar. En primer lugar, vemos que un rico propietario había puesto a un gerente a cargo de sus operaciones, y aparentemente, el gerente estaba malgastando las posesiones del propietario y se había descalificado para seguir administrando. Sabiendo que iba a perder su trabajo, rápidamente llamó a todos los que debían dinero a su jefe y les dijo que podían saldar la cuenta con un gran descuento, a veces la mitad, si lo hacían rápidamente.

Ahora, por supuesto, el propietario desconocía totalmente lo que el gerente estaba haciendo. Pero el gerente deshonesto pensó que si daba a estas otras personas un gran trato, le mirarían con buenos ojos una vez que dejara al dueño, y esperaba que le ofrecieran un trabajo en su operación. Cuando el dueño se enteró de lo que había hecho el gerente deshonesto, lo llamó y:

El patrón elogió al administrador de riquezas mundanas por haber actuado con astucia.

La definición de astuto es: Tener o mostrar una conciencia inteligente o ingeniosa, especialmente en asuntos prácticos. Dispuesto a, o marcado por, prácticas ingeniosas y astutas; astuto.¹

El propietario vio que el gerente tenía la capacidad de crear y llevar a cabo un plan que produjera un beneficio, en este caso no para el propietario, sino para él mismo, algo que no había visto de este gerente en su nombre. Sin embargo, cuando se trataba de ocuparse de sí mismo, se aplicaba al problema y era, de hecho, muy inteligente y detallista. Mostró iniciativa en cuanto a sus propios asuntos y su propio bienestar, pero no mostró nada de eso en nombre de su amo. Permíteme ser franco: ¡era un asalariado!

Ahora, permíteme hacer la pregunta más difícil: ¿Eres un asalariado

¹ The American Heritage® Dictionary of the English Language, Quinta Edición

cristiano?

¿Estás más preocupado por tu bienestar que por los asuntos de Dios?
¿Estás más preocupado por tus propios cuidados y preocupaciones que
por los cuidados y preocupaciones de Dios? ¿Estás desperdiciando los
bienes de Dios?

Vaya, sé que son preguntas difíciles. Por eso dije que esta parábola
es tan profunda, porque llega directamente al corazón y revela cualquier
actitud errónea que pueda estar escondida allí.

Jesús nos da la imagen y define lo que es un asalariado en Juan
10:11-13.

*Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las
ovejas. El asalariado no es el pastor, y a él no le pertenecen las
ovejas. Cuando ve que el lobo se acerca, abandona las ovejas y
huye; entonces el lobo ataca al rebaño y lo dispersa. Y ese hombre
huye porque, siendo asalariado, no le importan las ovejas.*

—Juan 10:11-13

La RVA (v. 13) lo dice así:

Huye porque es asalariado, y a él no le importan las ovejas.

En el caso del administrador deshonesto, se le inhabilitó para manejar
el dinero del propietario porque realmente no le importaba el bienestar
del propietario; sólo le importaba el suyo. Mantuvo la capacidad de salir
y hacer su propio dinero, por supuesto, pero ya no tendría la oportunidad
de manejar su dinero MÁS el del propietario.

Creo que estamos viviendo en una época en la que la mentalidad
asalariada se está desbordando en Estados Unidos y en el mundo.

Estoy seguro de que has estado en un restaurante y has visto las mesas

y el suelo sucios, y en la parte de atrás, has visto a unos cuantos empleados haciendo el tonto. O bien entras en un restaurante de comida rápida tal vez 30 minutos antes de cerrar, y te sorprende ver todas las sillas encima de las mesas y a los empleados alineados ante el reloj de fichar esperando para salir. Sabes, sin preguntar, que el dueño no está allí. Todos ellos son asalariados. No les importa el beneficio del negocio. Están allí para recibir un cheque de pago y eso es todo.

Muchos empleadores me dicen que la situación se está volviendo tan mala que si un empleado simplemente se presenta a trabajar a tiempo, destacará entre la multitud. Los empresarios piden a gritos empleados con mentalidad de propietarios. Quieren empleados que trabajen y se preocupen como si estuvieran dirigiendo sus propios negocios. Me dicen que un empleado que se comporta con ese tipo de actitud será promovido y buscado.

Dios no es diferente. Él busca personas que se preocupen por lo que Él se preocupa y odien lo que Él odia.

En 1 Samuel 15, Dios le dice al rey Saúl que ataque a los amalecitas por lo que le hicieron a Israel al salir de Egipto. Al rey Saúl se le dijo que no dejara al rey y a los hombres con vida. No debían traer ninguno de los animales con ellos, pero esto es lo que hizo Saúl:

Además de perdonarle la vida al rey Agag, Saúl y su ejército preservaron las mejores ovejas y vacas, los terneros más gordos y, en fin, todo lo que era de valor. Nada de esto quisieron destruir; sólo destruyeron lo que era inútil y lo que no servía.

—1 Samuel 15:9

Mira lo que Dios dice luego en los versículos 10-11:

La palabra del Señor vino a Samuel, “Me arrepiento de

haber hecho rey a Saúl, pues se ha apartado de mí y no ha llevado a cabo mis instrucciones.”

Luego vemos a Dios hablando a Samuel sobre Saúl en 1 Samuel 16:1

El Señor le dijo a Samuel, “¿Cuánto tiempo vas a quedarte llorando por Saúl, si ya lo he rechazado como rey de Israel? Mejor llena de aceite tu cuerno, y ponte en camino. Voy a enviarte a Belén, a la casa de Isaí, pues he escogido como rey a uno de sus hijos.”

Así como el administrador deshonesto fue descalificado para manejar los asuntos del dueño, también Saúl fue descalificado. ¿Y sabes qué? Tú y yo también podemos ser descalificados.

¿Qué busca Dios? ¿En quién va a confiar?

Tras destituir a Saúl, les puso por rey a David, de quien dio este testimonio, “He encontrado en David, hijo de Isaí, un hombre conforme a mi corazón; él realizará todo lo que yo quiero.”

— Hechos 13:22

Si podemos ser descalificados, también podemos ser calificados. Puede que digas: “Bueno, Gary, ¿cómo lo hago?” Esta parábola responde a esa pregunta.

El que es honrado en lo poco, también lo será en lo mucho; y el que no es íntegro en lo poco, tampoco lo será en lo mucho. Por eso, si ustedes no han sido honrados en el uso de las riquezas mundanas, ¿quién les confiará las verdaderas? Y si con lo ajeno

no han sido honrados, ¿quién les dará a ustedes lo que les pertenece?

Ningún sirviente puede servir a dos patrones. Menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a la vez a Dios y a las riquezas.

— Lucas 16:10-13

Que quede claro: debes pasar la prueba de la lealtad. Si eres confiable con muy poco, se te puede confiar mucho. La prueba siempre comienza con lo natural y pasa a lo espiritual. Debes ser digno de confianza en el manejo de la riqueza mundana antes de que Dios te confíe Su riqueza. Si no eres digno de confianza con la propiedad de otra persona, ¿quién te dará tu propia propiedad? Ciertamente, no Dios.

Bien, aquí viene la aplicación de la parábola a nuestras propias vidas.

La mayoría de los cristianos le dan a Dios las sobras.

La mayoría de los cristianos miran sus presupuestos y deciden, “Esto es lo que puedo dar.” Sin embargo, no tienen ningún problema en salir el mismo día y comprar un yate nuevo.

Ahora, no estoy tratando de hacer que nadie se sienta condenado, y a Dios ciertamente no le molesta que tengas un bonito yate. Simplemente, te estoy preguntando: ¿Quieres manejar sólo tu dinero, o el tuyo y el de Dios?

Si buscas en Google lo que ofrenda el cristiano medio, te sorprenderá. Vi una estadística que decía que el cristiano medio ofrenda a la iglesia poco más de 13 dólares a la semana.²

He analizado muchas estadísticas sobre las donaciones y todas son decepcionantes. Como dije, la mayoría de los cristianos le dan a Dios

² https://www.pastorrickypowell.com/life_matters_with_pastor_/2009/10/startling-statistics

sus sobras. Una vez más, por favor entiende que no estoy tratando de condenar o evocar la culpa. Sólo estoy señalando el hecho —y creo que la Palabra de Dios sostiene mi punto de vista— de que Dios no está buscando asalariados, sino propietarios.

En segundo lugar, Dios no busca personas que se sientan obligadas a dar por culpa. Dios ama al dador alegre, según 2 Corintios 9:7.

Saúl fue descalificado por no hacer lo que Dios pedía, pero David fue elegido porque obedecería, y haría lo que Dios necesitaba que se hiciera.

Así pues, permíteme proponer una nueva perspectiva. ¿Qué pasaría si pusiéramos nuestro mundo patas arriba y decidiéramos vivir primero para Dios y conformarnos con las sobras? Sólo puedo suponer que las sobras pronto te superarían y vivirías una vida bendecida.

A R. G. LeTourneau le funcionó. Desde sus humildes comienzos, con sólo una educación de séptimo grado, aprendió por sí mismo y, finalmente, construyó un imperio manufacturero. Sus máquinas de movimiento de tierras ayudaron a ganar la Segunda Guerra Mundial y a construir la infraestructura de carreteras de la América moderna. Al final de su vida, tenía 300 patentes.³

¿Su secreto? Le dio a Dios el 90% de todo lo que hizo.⁴

No te digo que hagas lo mismo. Este fue un acuerdo que hizo con Dios cuando tenía 30 años y estaba profundamente endeudado. Hizo a Dios su socio de negocios (como él lo llama), y esto dio sus frutos.

Cuando Dios me llamó a empezar una iglesia desde cero, ya estaba dirigiendo mi empresa, Forward Financial Group. Había tenido mucho éxito y se había convertido en la primera opción para nuestro proveedor principal, entre cinco mil oficinas de todo el país. Cuando Dios me llamó a ser pastor, le pregunté, “¿Qué pasa con Forward Financial Group? ¿Debo cerrarlo y centrarme en pastorear mi iglesia?”

El Señor me contestó, “No, sigue adelante ya que ayuda a mucha

³ <http://centerforfaithandwork.com/article/who-was-rg-letourneau>

⁴ <https://centerforfaithandwork.com/article/why-rg-letourneau-gave-90-percent>

gente.” Así que lo hice.

Admitiré que a veces fue difícil hacer ambas cosas, pero ha ayudado a miles y miles de personas a lo largo de los años. Al ser pastor de nuestra iglesia, supuse que la empresa disminuiría su producción y que yo tendría que reducir drásticamente mi participación. Pero cuando Drenda y yo pusimos nuestras vidas en marcha para cumplir los mandatos de Dios, resultó ser todo lo contrario. Aunque sólo trabajaba con la empresa en mi tiempo libre, ésta seguía funcionando a un ritmo estelar.

De entre cientos de oficinas, nos encontrábamos entre las cinco o diez primeras a nivel nacional y éramos reconocidos en el área. Eso me divertía, sabiendo que me ocupaba de la empresa a tiempo parcial y que pastoreaba más que a tiempo completo. Dios me honró con favor y sabiduría, al extremo de que aquellos en el mundo que persiguen el dinero con todo su corazón, tienen que detenerse y preguntarse cómo lo hice.

Recuerdo estar sentado a una mesa en una convención, y el hombre a mi lado me preguntó cuánto marketing hacía. Tuve que sonreír mientras le decía, “Ninguno.” Me preguntó, “Entonces, ¿cómo haces tantos negocios?” Le dije que sólo hacíamos correr la voz y que Dios nos había bendecido. El negó con la cabeza porque no podía entenderme.

Una vez, el presidente de uno de nuestros proveedores llamó y quiso saber si yo me dirigiría a los asistentes a la convención para explicarles cómo era capaz de producir tanto. Le dije que estaría encantado de hacerlo. Entonces empezó a preguntarme cómo funcionaba nuestra operación y cómo hacíamos el negocio que hacíamos. Por supuesto, tuve que contarle cómo confiábamos en Dios y cómo nos bendecía con Su favor. Después de que le dije que sólo trabajaba unas pocas horas a la semana y que era un pastor a tiempo completo, me dijo, “Bueno, pensé que tenías una estrategia de marketing finamente detallada y que estarías compartiendo cómo funciona. No creo que esto sea lo que tenía en mente, pero aprecio tu disposición a compartir.” Bueno, ellos se lo

pierden. Podría haber ayudado a un montón de chicos allí.

He dicho a lo largo de este libro que si te ocupas de los asuntos de Dios, ¡Él se ocupará de los tuyos!

Así que, permíteme hacerte la pregunta con la que empezamos, “¿De quién es el dinero?”

¿Preferirías manejar sólo tu propio dinero, como le ocurrió al administrador deshonesto, o quieres manejar también el dinero de Dios? Cuando manejas el dinero de Dios, tu negocio de semillas es energizado por la sabiduría y la gracia de Dios, lo que permite que tu cosecha personal de pan también se incluya en ese incremento.

**DIOS LO VE. EN CADA TAREA
TE ESTÁS ENTRENANDO
PARA LA SIGUIENTE, ASÍ QUE
NUNCA DESPRECIAS LOS
PEQUEÑOS COMIENZOS.**

Estoy convencido de que a Dios no le importa si tienes millones, mientras tenga tu corazón.

Recuerda, comienza con las pequeñas asignaciones donde nadie conoce tu nombre. Aunque pienses que a nadie le importa lo que estás haciendo en ese trabajo de medio tiempo, Dios lo ve. En cada tarea te estás entrenando para la siguiente, así que nunca desprecies los pequeños comienzos.

Enfoca tu trabajo como si el negocio te perteneciera y da lo mejor de ti. Te garantizo que brillarás como una estrella en la noche y te posicionarás para la promoción y el favor.

CAPÍTULO 5

¡NECESITAS UN SOCIO!

Como ya sabes, llevo casi 40 años en el negocio financiero. A lo largo de los años, muchas personas me han preguntado cómo iniciar negocios y qué hace crecer a un negocio.

Por supuesto, hay muchas cosas que la gente necesita saber, pero lo más importante que puedo decirles es que necesitan un *socio*.

Al haber sido pastor durante muchos años, he visto suficientes personas que pensaron que sería genial entrar en el negocio con su amigo de la iglesia, y luego todo el asunto implodió. Los amigos se ofenden mutuamente, muchas veces incluso dejan de hablarse y la relación se arruina. Como he visto esto tantas veces, rara vez sugiero que se haga un negocio con un amigo, a menos que se tengan los límites claramente establecidos y por escrito.

Sin embargo, hay un socio que siempre insisto en que aceptes, y es Dios.

En uno de los capítulos anteriores, hablamos de la mujer que recibió al profeta Elías y le dio su última comida. Vimos cómo ese acto de fe produjo alimento cada día para el profeta, la asignación de Dios, y para la familia de la mujer. Ella se asoció con él en su asignación, y al hacerlo, la unción y la provisión que estaban en su asignación se convirtieron en las de ella. Eran socios.

A lo largo de este libro, hemos estado hablando de ser generosos con Dios y de sembrar en Sus asignaciones. También te he mostrado cómo ser generoso abre los corazones de las personas hacia ti y hacia Dios.

En este capítulo, quiero compartir contigo otro poderoso principio del Reino de Dios que impulsará tus finanzas a un nivel completamente

nuevo: el principio de la asociación.

Un día estaba Jesús a orillas del lago de Genesaret, y la gente lo apretujaba para escuchar el mensaje de Dios. Entonces vio dos barcas que los pescadores habían dejado en la playa mientras lavaban las redes. Subió a una de las barcas, que pertenecía a Simón, y le pidió que la alejara un poco de la orilla. Luego se sentó, y enseñaba a la gente desde la barca.

Cuando acabó de hablar, le dijo a Simón, “Lleva la barca hacia aguas más profundas, y echen allí las redes para pescar.”

“Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada,” le contestó Simón. “Pero como tú me lo mandas, echaré las redes.”

Así lo hicieron, y recogieron una cantidad tan grande de peces que las redes se les rompían. Entonces llamaron por señas a sus compañeros de la otra barca para que los ayudaran. Ellos se acercaron y llenaron tanto las dos barcas que comenzaron a hundirse.

— Lucas 5:1-7

Sé que ya mencioné esta historia antes cuando hablé de las barcas y el negocio de la pesca que cambió de reino (o jurisdicción) cuando Pedro (Simón) le prestó su barca a Jesús para que predicara desde ella. También mencioné la increíble pesca que se produjo y que casi hundió las dos barcas. Recuerda que Pedro dijo que había pescado toda la noche y no había capturado nada. Ahora, sólo unas horas después, tenía tantos peces que no podía sacarlos lo suficientemente rápido. ¿Cuál era la diferencia? El Reino, por supuesto, pero también la *asociación*. Me explico.

Entonces vio dos barcas que los pescadores habían dejado en la playa mientras lavaban las redes. Subió a una de las barcas,

que pertenecía a Simón, y le pidió que la alejara un poco de la orilla.

Aclaremos el escenario en nuestras mentes. ¿Dónde estaban y qué hacían cuando pasó Jesús? No estaban pescando; estaban en la orilla lavando las redes después de haber estado en el mar toda la noche sin atrapar nada.

Jesús, al ver que las barcas estaban disponibles, le pregunta a Pedro si puede alejarse un poco de la orilla para predicar desde la barca a la multitud. ¿Dónde estaban Santiago y Juan, sus socios, mientras Pedro llevaba a Jesús en la barca? Bueno, todavía estaban en la orilla con la otra barca y sus redes.

Después de predicar, Jesús le dijo a Pedro que echara las redes en aguas profundas para pescar. Y ya conoces la historia. Comenzó a atrapar tantos peces que sus redes casi se rompieron. Así que llamó a sus compañeros para que le ayudaran a arrastrar los peces. Y la Biblia dice que las dos barcas casi se hundan, tan llenas de peces estaban.

Así lo hicieron, y recogieron una cantidad tan grande de peces que las redes se les rompían. Entonces llamaron por señas a sus compañeros de la otra barca para que los ayudaran. Ellos se acercaron y llenaron tanto las dos barcas que comenzaron a hundirse.

Ahora, aquí está la pregunta del millón: ¿Cuánta fe ejercieron Santiago y Juan para que su barca se llenara tanto que casi se hundiera?

Piénsalo: todavía estaban en la orilla con sus redes. Fue Pedro quien aceptó llevar a Jesús. Fue él quien dijo, “*Pero como tú me lo mandas, echaré las redes.*” Así que la respuesta correcta es ¡ninguna! Santiago y Juan no recogieron esa barca llena de peces por *su* fe; fue por la fe de Pedro. Pedro

simplemente llamó a sus compañeros que estaban en la orilla para que vinieran a ayudar a traer los peces. Sorprendentemente, su barca se llenó exactamente igual que la de Pedro, a rebosar.

“Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada,” le contestó Simón. “Pero como tú me lo mandas, echaré las redes.”

Entonces, si fue la fe de Pedro la que trajo los peces y llenó su barca, ¿por qué la barca de Santiago y Juan se llenó con la misma cantidad de peces que la de Pedro?

El texto responde a esa pregunta: dice que eran *socios*.

La definición de socio en el Diccionario de Inglés Collins es:

Persona que comparte o está asociada con otra en alguna acción o esfuerzo; normalmente compartiendo sus riesgos y beneficios.

Una sociedad es una entidad legal y comparte los riesgos, los costos y las ganancias del negocio. Por lo tanto, cuando Pedro le dio a Jesús la barca para que la usara, en realidad le estaba prestando a Jesús el *negocio* en un sentido legal, no sólo la barca. Técnicamente, Santiago y Juan también eran dueños de una parte de la barca que Pedro le dejó usar a Jesús, y debido a su asociación, ambas barcas se llenaron por igual.

Santiago y Juan cosecharon exactamente lo mismo que Pedro, aunque no ejercieron la fe en absoluto en esa situación. Apuesto a que aquel día se alegraron de que Pedro fuera su socio. ¿Qué piensas tú? Yo creo que sí. Permíteme darte un ejemplo más personal de este principio.

Drenda y yo tenemos 60 hermosos acres con una mezcla de bosques, pantanos y praderas. Es un lugar absolutamente perfecto para cazar ciervos. Hay cultivos alrededor de nuestra propiedad, y los bosques y el pantano son imanes naturales para los ciervos.

Construí mi oficina sobre nuestro garaje, tiene estanterías de madera y una chimenea de gas incorporada. Es una oficina tranquila y acogedora, muy masculina, desde la que me encanta trabajar. Lo único que me faltaba era un bonito ciervo montado sobre mi escritorio. Para ser honesto, nunca me interesó disparar a grandes ciervos, ya que soy un cazador de carne. Y nunca había disparado a un ciervo que realmente fuera lo suficientemente grande como para justificar el montaje.

Habíamos vivido en la propiedad durante cinco años cuando Drenda insistió en que le disparara a un gran ciervo para mi oficina. Hasta ese momento, nunca había visto un gran ciervo en la propiedad. Había salido todas las temporadas y había abatido un par de bonitos machos de ocho puntas, pero nada que pudiera considerar digno de montaje.

Pero ese año, cuanto más lo pensaba más de acuerdo estaba con Drenda. Le dije a Drenda que pensaba buscar el gran ciervo para la pared. Repito, nunca había visto un ciervo grande en el bosque. La ventana de nuestra cocina da al bosque y al campo, y sin embargo nunca había visto uno.

Así que Drenda y yo sembramos para el gran macho. Escribí en mi cheque de la semilla que estaba sembrando para un diez puntas o más grande. Oramos sobre esa semilla y la dejé en mi escritorio para enviarla por correo. Ese sobre estuvo allí por tres días, y no pude enviarlo. Sabía que no tenía fe para ese diez puntas. Tenía fe para un ocho, seis o cuatro puntas, pero tenía problemas para ver ese gran ciervo con esa seguridad de fe que dice, “Sé que sé que voy a disparar a un ciervo de diez puntas o más grande cuando salga.”

Tenía suficiente experiencia con el Reino para reconocer que no tenía fe. Así que rompí ese cheque y lo sustituí por otro que decía “para un cuatro puntas o más grande” y lo envié por correo.

La noche antes de salir, le dije a Drenda lo que había hecho. “No tengo fe para ese gran macho,” le dije. Ella me miró y me dijo, “*Tú* tienes

fe para el ciervo, y *yo* tendré fe para el trofeo. Dios es capaz de hacer mucho más de lo que pides o piensas.”

La mañana abrió con el habitual susurro de las ardillas y los pájaros en el bosque, mientras el olor de las hojas de otoño me recordaba muchas cacerías de ciervos. No llevaba mucho tiempo allí sentado, tal vez 20 minutos, cuando oí el sonido de un ciervo que atravesaba el bosque. El ciervo se dirigía directamente a mi árbol, y me preparé para el disparo.

Cuando se acercó, vi que se trataba de un ejemplar de cuatro puntas, exactamente lo que suelo buscar, ya que son muy buenos para comer. El ciervo se metió en una abertura a unos 25 metros y solté la flecha. Con disgusto, vi que la flecha golpeó alto y hacia atrás, y supe que tendría que rastrearlo.

El ciervo se fue por el bosque y luego saltó al campo de maíz que lo bordea y se perdió de vista. Todavía podía oírlo correr a través del maíz y sabía, por la fuerza con la que corría, que tenía un largo trabajo de rastreo por delante. Esperé en el soporte del árbol durante unos 20 minutos y luego decidí bajar del árbol para inspeccionar la flecha. Me di cuenta de que le había dado al ciervo y vi un rastro de sangre.

Al seguir el rastro me animé, ya que era abundante. Pero después de unos 100 metros, el rastro de sangre se secó. Busqué y busqué pero no pude encontrar otra gota. Después de dos horas de búsqueda, me di cuenta de que el ciervo había desaparecido. Estaba muy decepcionado. En primer lugar, no quiero herir nunca a un ciervo y perderlo, y en segundo lugar, estaba decepcionado con mi disparo.

Mientras estaba allí en el campo de maíz, empecé a caminar hacia la casa cuando tuve un pensamiento. *Todavía tengo una oportunidad, puedo encontrar un ciervo mientras me dirijo a casa a través del maizal y la zona de la marisma.*

Cargué mi ballesta por si acaso. Y mientras avanzaba lentamente por el barranco de maleza, de repente, un ciervo saltó y se precipitó delante de mí. Desconcertado, el ciervo se detuvo y miró hacia atrás. Yo usaba

camuflaje, y el ciervo, al que reconocí como un macho, dudó al no poder distinguirme. Todo ocurrió en una fracción de segundo, pero pude ver la cornamenta, aunque no distinguí el tamaño ni la cantidad de puntas que tenía.

Sólo contaba con una fracción de segundo para decidirme. Estaba más allá del alcance normal de mi arco, a unas 55 yardas, de costado hacia mí. Rápidamente me acerqué, apunté a la parte superior de su espalda y solté la flecha.

El ciervo cayó instantáneamente cuando la flecha golpeó y se quedó en el suelo. Me quedé en shock. ¿Realmente eso había pasado?

Cuando me acerqué al ciervo, lo primero que dije fue, “¡La fe de Drenda!” ¡El ciervo era enorme! Conté 26 puntas, además de notar que había dejado caer otras. Nunca había visto un ciervo tan grande como éste. Decir que estaba emocionado no le haría justicia al momento.

Como puedes adivinar, el ciervo está ahora sobre mi escritorio en la oficina.

Pero quiero hablar de este ciervo por un minuto. ¿Cómo o por qué apareció?

El cuatro puntas apareció justo a tiempo, aunque me equivoqué en el tiro. Pero Drenda dijo que estaba creyendo por el ciervo para el trofeo.

Ahora, ella tenía una ventaja sobre mí. Ella no caza ciervos, así que considera que un ciervo de trofeo debería ser tan fácil como un cuatro puntas, ya que para ella todos son iguales. Como ella no caza, no tenía un concepto de imposibilidad que le hablara. Nunca había visto ni siquiera un gran ocho puntas en la propiedad, pero su fe no se basaba en lo que había o no en la propiedad. Ella creía que Dios podía traerlo.

Esta cacería tuvo lugar durante la temporada de cría de ciervos, la brama, como se le dice, y los machos pueden viajar por millas en busca de las hembras. Así que siempre hay una buena oportunidad de que en el celo puedas ver a los ciervos que normalmente no abundan en tu propiedad, como fue el caso aquí.

La fe de Drenda trajo ese ciervo aunque yo no tenía fe en ese trofeo.

Quiero que leas eso de nuevo: ¡no tenía fe en ese ciervo de trofeo!

Sé lo que estás pensando: *Espera, Gary. Estoy confundido. Si no tenías fe en ese ciervo, ¿entonces por qué apareció?*

De la misma manera que la barca de Santiago y Juan se llenó por la fe de Pedro.

Ese es el poder de la asociación.

Permíteme darte un ejemplo más, y luego podemos hablar de ello.

Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes. En todas mis oraciones por todos ustedes, siempre oro con alegría, porque han participado en el evangelio desde el primer día hasta ahora. Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús.

Es justo que yo piense así de todos ustedes porque los llevo en el corazón; pues, ya sea que me encuentre preso o defendiendo y confirmando el evangelio, todos ustedes participan conmigo de la gracia que Dios me ha dado.

— Filipenses 1:3-7

Pablo dice que recuerda con alegría a la iglesia de Filipos por su continua colaboración con su ministerio. Continúa diciendo que, debido a su asociación, ahora compartían la gracia de Dios que estaba en su ministerio.

¿Recuerdas que dijimos que la gracia es el poder de Dios, o la habilidad de Dios que estaba en Pablo para cumplir su asignación? La iglesia en Filipos estaba compartiendo el gasto de la asignación y, como Santiago y Juan, ellos también compartían la unción y la gracia que estaba en esa asignación.

Ahora vayamos al capítulo cuatro, y verás el asombroso resultado que produce la asociación.

Sin embargo, han hecho bien en participar conmigo en mi angustia. Y ustedes mismos, filipenses, saben que en el principio de la obra del evangelio, cuando salí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en mis ingresos y gastos, excepto ustedes. Incluso a Tesalónica me enviaron ayuda una y otra vez para suplir mis necesidades. No digo esto porque esté tratando de conseguir más ofrendas, sino que trato de aumentar el crédito a su cuenta. Ya he recibido todo lo que necesito y aún más; tengo hasta de sobra ahora que he recibido de Epafrodito lo que me enviaron. Es una ofrenda fragante, un sacrificio que Dios acepta con agrado. Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús.

— Filipenses 4:14-19

Pablo acababa de recibir otra contribución de la iglesia filipense. Escucha lo que les dice. “*Mi Dios satisfará todas sus necesidades.*”

Nota que Pablo no dijo, “*Su Dios suplirá sus necesidades porque ustedes han sido generosos conmigo.*” ¡NO! Dijo: “*¡Ahora, mi Dios satisfará sus necesidades!*”

Verás, los filipenses eran socios con Pablo, y como socios compartieron esa gracia en la asignación de Pablo. Al igual que Santiago y Juan atraparon todos esos peces debido a la fe de Pedro, ¡Pablo está declarando que las necesidades de los filipenses serán satisfechas debido a la fe *de él!*

Espero que puedas ver la ventaja de este principio.

Supongamos que necesitas un auto, y que te asocias con nosotros como ministerio. Supongamos también que el auto cuesta \$30000 dólares. Ahora, cuando siembras en GaryKeese.com, tienes una comprensión de lo que significa la asociación: compartes la unción y la gracia en nuestro ministerio.

Como ministerio, podemos fácilmente ponernos de acuerdo para esos

\$30000, porque hace mucho tiempo superamos el límite de los \$30000. Tenemos fe fácilmente para los \$30000 dólares, ya que ahora gastamos millones al año. Pero recuerdo tener que creer a Dios por \$30000 dólares en un momento en que esa cantidad parecía una enorme montaña.

Así que si me preguntaran si puedo creer a Dios por \$30000 dólares, la respuesta sería por supuesto. Así que, como Pablo, cuando estamos de acuerdo y somos socios puedo declarar que tu necesidad es satisfecha, no por *tu* fe sino por la *mía*.

Obviamente, necesitas estar en fe cuando siembras la semilla por esos \$30000, y necesitas confianza no solo en la Palabra de Dios sino también en nosotros. Debes tener fe en mí, confiar en que soy ungido y llamado por Dios, que opero en integridad, y debes ser capaz de ver *resultados probados* en mi vida y en mi ministerio. Si has visto lo que estamos haciendo y de dónde venimos, sabes que tengo fe para \$30000 dólares.

Puede que no tengas fe para \$30000 dólares, pero podemos trabajar juntos en asociación y ver cosas sorprendentes. Fue lo mismo con el trofeo de ciervo. Drenda dijo la noche antes de salir, “Tú cree por el ciervo y yo creeré por el trofeo.” Así es como funciona la asociación.

Así que permíteme establecer algunas reglas básicas aquí haciéndote una pregunta: Si fueras a crear una empresa de informática, ¿querrías como socio a alguien que no tiene dinero y está en su primer semestre de clases de informática, o a alguien que ha construido un negocio multimillonario de informática y tiene las finanzas para ayudar con el lanzamiento de tu empresa?

Por supuesto, hay muchas variables aquí y sólo estoy haciendo una ilustración. Pero creo que, a primera vista, la elección obvia sería alguien con experiencia, con un historial probado y que no esté en bancarrota. Lo mismo ocurre cuando se quiere sembrar en una asociación ministerial.

Por favor, no apliques lo que estoy diciendo a una guía directa de Dios para asociarte con alguien. Ese tipo de dirección supera lo que estoy

diciendo. Muchas veces, Dios te guiará a asociarte con Sus asignaciones, pero a veces tú puedes elegir. Estoy hablando específicamente de la siembra como una *elección* que haces, sembrando cuando necesitas una cosecha y deseas pasar al siguiente nivel.

Yo siembro en asignaciones en las que creo con el propósito expreso de acelerar los fondos necesarios en mi propia vida. Una regla que no rompo es que, cuando quiero acelerar mi cosecha, siempre siembro en una asignación que comprende la fe y el acuerdo. Este tipo de ofrenda es una ofrenda *dirigida* y no debe confundirse con la ofrenda a los pobres.

Dar a los necesitados es el corazón de Dios, y hay un pago para eso, pero estoy buscando una asociación con una asignación que tiene evidencia de fe, con la capacidad de estar de acuerdo conmigo.

Piénsalo de esta manera: Si le pidiera a alguien que gana 3 dólares por hora y que está en bancarrota desde hace años, que se ponga de acuerdo conmigo por \$10 millones de dólares, ¿cuál sería la posibilidad de que se produjera un acuerdo real?

Ahora bien, puedo ministrar a cualquiera y estoy llamado a hacerlo, pero cuando se trata de un acuerdo, tiene que haber un entendimiento. Un agricultor no siembra su semilla en cualquier campo de tierra. Busca la tierra adecuada para la cosecha que quiere obtener. Estoy hablando de asociarse aquí en el reino de la tierra con la fe de otra persona, la unción de otra persona.

Otra cosa que busco cuando siembro, es una asignación de Dios que tenga el mismo fruto que deseo para mí.

Por ejemplo, mi empresa posee dos aviones. Antes de comprar cualquiera de ellos, sembré en una asignación de Dios, un ministerio que sabía que había pagado docenas de aviones multimillonarios en el pasado. Cuando digo muchos, quiero decir *muchos*; y todos fueron pagados con dinero en efectivo. Tenían un resultado demostrado cuando se trataba de aviones. Sabía que podían ponerse fácilmente de acuerdo conmigo para un avión y tener fe en que se produjera. No iba a asociarme con un

ministerio que dijera que los aviones son demasiado caros, o que no valía la pena tenerlos, o que tener un avión es del diablo. Eso no es un acuerdo. No, yo quería estar de acuerdo con un ministerio que entendiera donde yo estaba, que pudiera relacionarse conmigo en el hecho de creerle a Dios por un avión, y que tuviera el fruto para probarlo.

He sido piloto desde que tenía 19 años y aprendí a volar en el campo, en una pista de grava de 3000 pies. Alquilé aviones toda mi vida hasta que un día pensé, *“Oye, ¿sabes qué? Necesito sembrar una semilla y creer a Dios para tener mi propio avión.”*

Eso es lo que hice. Sabía el avión exacto por el que iba a sembrar, así que lo describí en mi cheque, y Drenda y yo nos pusimos de acuerdo. Entonces enviamos ese cheque al ministerio que acabo de mencionar.

Pasó aproximadamente un mes e hice una visita rutinaria al médico. Mientras hablaba con el médico, me dijo casualmente, “¿Conoces a alguien que quiera comprar un avión?”

Me sorprendió un poco la pregunta, ya que nunca en toda mi vida me habían preguntado si conocía a alguien que quisiera comprar un avión. Pregunté de qué tipo de avión se trataba, y era exactamente el avión por el que había sembrado mi semilla.

Obviamente, esto llamó mi atención. Fui a ver el avión, me puse en contacto con el propietario y me llevó a probarlo. Era perfecto. Sólo había un problema: en ese momento, no tenía el dinero para pagarlo.

Pero Dios tenía un plan. En el otoño anterior, (estábamos en marzo en ese momento), había obtenido una casa de parte de mi padre, y pensaba rehabilitarla como edificio de oficinas en la primavera. Mi padre me dijo que había cerrado el agua antes del invierno, así que nunca lo comprobé.

A los pocos días de haber visto el avión, mi hermano me llamó y me dijo que mi casa estaba arruinada. Continuó diciéndome que todos los paneles de yeso de la casa se habían estropeado, y que la mayor parte se había caído de las paredes.

Al parecer, el agua no estaba cortada y las tuberías se habían congelado en invierno. Ahora que era marzo y hacía calor, el agua había estado corriendo en la casa durante quién sabe cuánto tiempo, al menos unas semanas.

Lo que mi hermano no sabía era que había firmado un contrato con una empresa de construcción, y que planeaba despojar a toda la casa de sus paneles de yeso y del revestimiento exterior como parte del proceso de reconstrucción para convertirla en mi nuevo complejo de oficinas.

Esto es lo mejor: La compañía de seguros pagó una reclamación por los daños causados por el agua, y ese fue el dinero en efectivo que utilicé para pagar mi avión.

¡El avión se compró con dinero en efectivo!

Así que recuerda, la asociación es un poderoso principio espiritual que querrás conocer y aprovechar.

CAPÍTULO 6

EL MISTERIO DEL DIEZMO

Con frecuencia recibo correos electrónicos de personas que intentan convencerme de que esta ley del Reino —el diezmo— ha pasado a mejor vida y ya no es válida.

Sin embargo, veo que este principio del Reino es tan importante que le he dedicado un capítulo entero.

Sé que, si has estado en la vida de la iglesia, has oído hablar del diezmo. Pero también sé que lo que has escuchado probablemente no es del todo correcto, y es importante que antes de continuar aclaremos algunas de las viejas mentalidades religiosas sobre el diezmo.

En primer lugar, por si no lo sabes, la palabra diezmo en realidad significa un décimo. La palabra fue usada para describir al pueblo de Dios la cantidad de sus ingresos que debían dar para Su obra, un décimo, o un diezmo.

Esta explicación del diezmo es muy simple, y quiero profundizar mucho más en este capítulo. Pero, por ahora, si este concepto es nuevo para ti, de eso se trata básicamente el diezmo, dar a Dios una décima parte.

En segundo lugar, cuando la mayoría de la gente piensa en el diezmo también piensa en el Antiguo Testamento y en la Ley de Moisés, donde el diezmo era obligatorio para todos los ciudadanos en la nación de Israel.

Hoy en día, hay mucha confusión en el Cuerpo de Cristo respecto al diezmo, qué es, y si todavía es efectivo o quedó atrás con la llegada de Jesús.

Como probablemente me has escuchado decir, cuando Dios me dijo que aprendiera todo lo que pudiera sobre cómo opera Su Reino, realmente me convertí en un científico espiritual. Quería saber cómo funcionaba todo, y el diezmo era una gran pregunta que tenía que responder.

Así que echemos un vistazo al diezmo, de dónde vino, cómo funciona, y por qué es válido para hoy.

Aunque vemos el diezmo de forma muy evidente en la Ley de Moisés como requisito escrito, el diezmo no comenzó ahí. Para encontrar su origen, tenemos que volver al principio y a las vidas de Adán y Eva.

Como se mencionó anteriormente, Adán fue creado y puesto en la tierra para gobernarla en nombre del Reino de Dios.

Lo hiciste un poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra; ¡todo lo sometiste a su dominio! Si Dios puso bajo él todas las cosas, entonces no hay nada que no le esté sujeto.

— Hebreos 2:7-8a

Adán fue coronado de gloria y honor, y no hubo nada en la tierra que no estuviera sujeto a él. El término *coronado* nos da una buena imagen de cómo funcionaba esto.

Si tomamos un rey natural, vemos que lleva una corona y, aunque es sólo un hombre, la corona indica que todo el gobierno respalda sus palabras. Así pasó con Adán. Gobernaba la tierra con total autoridad, con el cielo respaldando todo lo que hacía. Debemos recordar que en sí mismo, era sólo un hombre y gobernaba sólo a través de una autoridad delegada. Tenía la gloria (poder) y el honor (posición y autoridad) del Reino de Dios respaldándolo.

Curiosamente, vemos que Satanás ya estaba en la tierra cuando Adán fue creado, ya que había sido arrojado a la tierra antes de la creación del hombre. Satanás despreció a esta criatura humilde (en lo natural)

que gobernaba sobre él en nombre del Reino de Dios. Quería encontrar una manera de quitarle ese poder a Adán, básicamente para anular la autoridad de Adán para gobernar.

Por supuesto, Satanás no tenía poder para socavar o derrocar la posición de Adán, así que tuvo que idear un plan para engañar a Eva y hacerle creer que no se podía confiar en Dios, que ella y Adán debían rebelarse contra Dios y seguir a Satanás.

El plan de Satanás tuvo éxito. Adán y Eva se rebelaron contra Dios y perdieron sus puestos de autoridad. En ese momento, ya que todo el reino de la tierra estaba bajo el dominio de Adán, Adán básicamente echó a Dios de la tierra en lo que respecta a la autoridad espiritual y el hombre fue separado de Dios.

Mucho sucedió espiritualmente en ese momento, pero no tengo tiempo para cubrirlo aquí ya que quiero enfocarme en nuestro tema del diezmo. Así que volvamos a ese momento en que Adán y Eva cayeron, y averigüemos lo que sucedió.

Al hombre le dijo, “Por cuanto le hiciste caso a tu mujer, y comiste del árbol del que te prohibí comer, ¡maldita será la tierra por tu culpa! Con penosos trabajos comerás de ella todos los días de tu vida. La tierra te producirá cardos y espinas, y comerás hierbas silvestres. Te ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la misma tierra de la cual fuiste sacado. Porque polvo eres, y al polvo volverás.”

— Génesis 3:17-19

En un rápido vistazo, vemos que el hombre perdió su provisión (fue expulsado del jardín), su propósito se convirtió en la supervivencia, y se vio obligado a sobrevivir por medio de su propio trabajo penoso y su sudor. Dios también le dijo que volvería a la tierra, que *moriría* algún día. Los conceptos de muerte y supervivencia dolorosa eran totalmente

extraños para Adán, y el miedo y la desesperanza entraron en el mundo.

Como puedes ver, y como descubrió Adán, el mundo había cambiado drásticamente.

Ahora quiero ir a Lucas 4, donde encontraremos otro cambio muy importante que se produjo.

Entonces el diablo lo llevó a un lugar alto y le mostró en un instante todos los reinos del mundo. “Sobre estos reinos y todo su esplendor” le dijo, “te daré la autoridad, porque a mí me ha sido entregada, y puedo dársela a quien yo quiera. Así que, si me adoras, todo será tuyo.”

— Lucas 4:5-7

En este pasaje, Satanás afirma que todo el dinero de los reinos de la tierra (naciones) está bajo su jurisdicción y afirma que esta autoridad le fue dada. Y en esa afirmación tiene razón, ya que fue Adán, en su rebelión, quien le dio esta autoridad.

Nota que este verso dice que todo el esplendor de las naciones o reinos del mundo estaban ahora bajo su jurisdicción. ¿Qué es el esplendor de una nación? Su *riqueza*.

Todo el dinero de la tierra tiene un reino, una nación, estampado en él, así que todo el dinero es parte de un reino terrenal o está bajo la jurisdicción de alguno. Satanás reclama que ahora el dinero, o la riqueza, de las naciones está bajo su jurisdicción, y que puede dárselo a quien quiera. En pocas palabras, Satanás reclama la jurisdicción sobre la riqueza y la prosperidad de las naciones. Esto es muy importante ya que encontraremos que el diezmo tiene un propósito muy específico ligado a ese hecho.

El hombre se unió a su mujer Eva, y ella concibió y dio a

luz a Caín. Y dijo, “¿Con la ayuda del Señor, he tenido un hijo varón!” Después dio a luz a Abel, hermano de Caín.

Abel se dedicó a pastorear ovejas, mientras que Caín se dedicó a trabajar la tierra. Tiempo después, Caín presentó al Señor una ofrenda del fruto de la tierra. Abel también presentó al Señor lo mejor de su rebaño, es decir, los primogénitos con su grasa. Y el Señor miró con agrado a Abel y a su ofrenda, pero no miró así a Caín ni a su ofrenda. Por eso Caín se enfureció y andaba cabizbajo.

Entonces el Señor le dijo, “¿Por qué estás tan enojado? ¿Por qué andas cabizbajo? Si hicieras lo bueno, podrías andar con la frente en alto. Pero si haces lo malo, el pecado te acecha, como una fiera lista para atraparte. No obstante, tú puedes dominarlo.”

— Génesis 4:1-7

Bien, ¿qué estaba pasando ahí? Esta fue la primera generación de niños. ¿Por qué estaban dando una ofrenda? No había ninguna ley escrita en esa época que dijera que había que hacerlo, así que ¿por qué lo hacían?

Podemos asumir que Adán y Eva, sus padres, les enseñaron a dar ofrendas. También podemos asumir que Dios no hace las cosas sólo por ritual, sino que tuvo que haber una razón *legal* por la que Adán y Eva fueron enseñados a dar ofrendas.

Si miras el texto, verás que había una gran diferencia entre lo que ambos muchachos ofrecieron. No te obsesiones con lo que tenían para ofrecer, uno ofreciendo animales y el otro ofreciendo plantas, porque esa no es la cuestión. La cuestión es *cómo* ofrecieron lo que tenían y por qué lo estaban haciendo, en primer lugar.

Observa que Caín dio “una” ofrenda del fruto de la tierra. Pero Abel trajo de su rebaño “los primogénitos con su grasa.” ¿Ves la diferencia?

En un caso era “algo,” y en otro era la “mejor porción,” la grasa de los primogénitos del rebaño.

¿Por qué Abel traería la porción de grasa, y por qué de los primogénitos? Dios debe haberle dicho a Adán los requisitos para esta ofrenda.

¿Lo ves? Esta fue la primera vez que se vio el diezmo.

Si estudias el diezmo en la Ley de Moisés, verás que siempre se trataba del 10% de lo **mejor** entre las **primeras** ganancias. En esta historia, podemos ver claramente que Abel estaba dando el diezmo, lo *primero* y lo *mejor*. Sin embargo, Caín no estaba contento con renunciar a *parte* de sus cultivos y tener que honrar a Dios, y decidió traer “algo” de su cosecha, no lo primero ni lo mejor.

Aparentemente, Caín sabía qué y cómo ofrecer al Señor, ya que Dios le dijo: “*Si hicieras lo bueno, podrías andar con la frente en alto. Pero si haces lo malo, el pecado te acecha, como una fiera lista para atraparte. No obstante, tú puedes dominarlo.*”

Pero Caín rechazó el llamado de Dios a hacer lo que se le había enseñado y, en cambio, mató a Abel, su hermano. Posiblemente, pensó que con Abel fuera del camino podría controlar tanto el campo como el ganado, o su avaricia lo tentó a ofrecer sólo una parte de la cosecha, ignorando la obediencia con su corazón lejos de Dios. Sólo estoy haciendo conjeturas. Una cosa que sí sabemos es que Caín no quería diezmar como se le había enseñado.

En este punto, puedes estarte preguntando, “¿Por qué el diezmo, en primer lugar? ¿Por qué Dios les exigió que diezmaran?” Responderé a esas preguntas, pero primero veamos qué más podemos aprender sobre el diezmo.

La siguiente vez que aparece el tema es cuando se usa la palabra *diezmo* como tal.

Cuando Abram volvía de derrotar a Quedorlaómer y a los reyes que estaban con él, el rey de Sodoma salió a su encuentro

en el valle de Save, es decir, en el valle del Rey. Y Melquisedec, rey de Salén y sacerdote del Dios altísimo, le ofreció pan y vino. Luego bendijo a Abram con estas palabras: “¡Que el Dios altísimo, creador del cielo y de la tierra, bendiga a Abram! ¡Bendito sea el Dios altísimo, que entregó en tus manos a tus enemigos!” Entonces Abram le dio el diezmo de todo.

— Génesis 14:17-20

La pregunta que debemos hacer aquí es: ¿Cómo supo Abraham la forma y el motivo para diezmar?

Obviamente, el diezmo fue transmitido a través de las generaciones desde el tiempo de Adán. Y sabemos que el diezmo fue enseñado a Adán por Dios mismo después de la rebelión. Aquí vemos el uso de la palabra diezmo, indicando que se daba una décima parte.

Muchas personas dirán que el diezmo era parte de la Ley de Moisés, lo que significa que el creyente del Nuevo Testamento no está bajo la necesidad de diezmar. Los dos incidentes que he mencionado, Caín y Abel y luego Abraham, prueban que el diezmo fue dado *antes* de que la Ley de Moisés fuera escrita. Oh, estoy de acuerdo, el diezmo fue escrito en la Ley de Moisés, y la nación de Israel estaba obligada a diezmar. Pero el diezmo era algo que ya se estaba haciendo cuando Moisés entró en escena.

Entonces, ¿por qué se escribió el diezmo en la Ley de Moisés? La Ley de Moisés se escribió para gobernar toda la vida de la nueva nación de Israel, que acababa de salir de Egipto. Todos los requisitos legales y de gobierno se establecían en ese código de conducta escrito, por el cual se regiría el pueblo. Así, el diezmo fue escrito en la Ley de Moisés para asegurar que formara parte de la vida de la nación. El diezmo era tan importante que Dios lo hizo escribir en la ley de la nación. En un minuto descubriremos por qué Dios quería asegurarse de que se hiciera, pero

veamos algunos ejemplos más del diezmo.

Así dice ahora el Señor Todopoderoso: “¡Reflexionen sobre su proceder! Ustedes siembran mucho, pero cosechan poco; comen, pero no quedan satisfechos; beben, pero no llegan a saciarse; se visten, pero no logran abrigarse; y al jornalero se le va su salario como por saco roto.”

Así dice el Señor Todopoderoso: “¡Reflexionen sobre su proceder! Vayan ustedes a los montes; traigan madera y reconstruyan mi casa. Yo veré su reconstrucción con gusto, y manifestaré mi gloria,” dice el Señor. “Ustedes esperan mucho, pero cosechan poco; lo que almacenan en su casa, yo lo disipo de un soplo. ¿Por qué? ¡Porque mi casa está en ruinas, mientras ustedes sólo se ocupan de la suya!” afirma el Señor Todopoderoso. “Por eso, por culpa de ustedes, los cielos retuvieron el rocío y la tierra se negó a dar sus productos. Yo hice venir una sequía sobre los campos y las montañas, sobre el trigo y el vino nuevo, sobre el aceite fresco y el fruto de la tierra, sobre los animales y los hombres, y sobre toda la obra de sus manos.”

— Hageo 1:5-11

En este pasaje, el profeta Hageo está reprendiendo a la nación de Israel por no reconstruir el templo una vez que regresaron del exilio en Babilonia. No están prosperando, tienen carencias, las cosechas no son buenas y toda la nación está sufriendo. Dios le dice a la nación que reflexione cuidadosamente sobre **su proceder**, dando a entender que había algo que estaban haciendo o dejando de hacer que estaba causando la carencia.

Dios dice, “**por culpa de ustedes**, los cielos retuvieron el rocío.” Dios trajo una sequía por lo que **ellos** estaban haciendo. Todos estaban construyendo sus propias casas y dejando el templo de Dios en ruinas.

Esto indica que no estaban diezmando.

Verás, el diezmo debía ser llevado a los levitas — los sacerdotes — y utilizado para el ministerio del templo. Ya que el diezmo no estaba siendo llevado a los levitas y el templo no estaba siendo construido, Dios tuvo que retirar Su mano de bendición.

Asegúrate de entender que no era la voluntad de Dios retirar Su bendición de la nación de Israel. No tenía opción, ya que era un asunto legal que involucraba el diezmo.

Al continuar leyendo, vemos que, aparentemente, el pueblo comenzó a prestar atención a las palabras del profeta.

“Ahora bien, desde hoy en adelante, reflexionen. Antes de que ustedes pusieran piedra sobre piedra en la casa del Señor, ¿cómo les iba? Cuando alguien se acercaba a un montón de grano esperando encontrar veinte medidas, sólo hallaba diez; y si se iba al lagar esperando sacar cincuenta medidas de la artesa del mosto, sólo sacaba veinte. Herí sus campos con quemazón y con plaga, y con granizo toda obra de sus manos. Pero ustedes no se volvieron a mí” afirma el Señor. “Reflexionen desde hoy en adelante, desde el día veinticuatro del mes noveno, día en que se colocaron los cimientos de la casa del Señor. Reflexionen: ¿Queda todavía alguna semilla en el granero? ¿Todavía no producen nada la vid ni la higuera, ni el granado ni el olivo? ¡Pues a partir de hoy yo los bendeciré!”

— Hageo 2:15-19

Como volvieron a poner el templo en primer lugar, Dios les dijo que marcaran el día y la hora porque iban a ver un aumento drástico de su prosperidad. Él quería que marcaran el momento para animarlos y motivarlos a recordar el cambio, para que no dejaran de diezmar de nuevo, no por Su beneficio, sino por el de ellos.

Hay algunas claves aquí que tendrán sentido en un minuto, pero lo primero que quiero que comprendas es que el diezmo es un asunto *legal*. Dios *tuvo* que retirar Su mano cuando ellos no estaban diezmando, no porque *quisiera* sino porque *tenía* que hacerlo.

“¡Porque yo, Jehovah, no cambio; por eso vosotros, oh hijos de Jacob, no habéis sido consumidos! Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes y no las habéis guardado. ¡Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros!” ha dicho Jehovah de los Ejércitos.

Pero vosotros dijisteis: ‘¿En qué hemos de volver?’

¿Robará el hombre a Dios? ¡Pues vosotros me habéis robado!

Pero decís: ‘¿En qué te hemos robado?’

¡En los diezmos y en las ofrendas! Malditos sois con maldición; porque vosotros, la nación entera, me habéis robado. Traed todo el diezmo al tesoro, y haya alimento en mi casa. “Probadme en esto,” ha dicho Jehovah de los Ejércitos, “si no os abriré las ventanas de los cielos y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. A causa de vosotros increparé también al devorador, para que no os consuma el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo se quede estéril,” ha dicho Jehovah de los Ejércitos. “Y así todas las naciones os dirán: ‘Bienaventurados’, porque seréis tierra deseable,” ha dicho Jehovah de los Ejércitos.

— Malaquías 3:6-12 (RVA)

Aquí vemos a un profeta diferente reprendiendo a la nación, afirmando que le están robando a Dios Su capacidad de bendecir a Su pueblo. Dice que ellos —toda la nación— están bajo una maldición por lo que *no* están haciendo. Se les ordena que traigan todo el diezmo al tesoro, para que haya alimento en la casa de Dios.

Repito, el diezmo debía ser llevado a los levitas, los sacerdotes. La gente traía una parte, pero no todo el diezmo (recuerda el pecado de Caín). El Señor le está diciendo a la gente que si traen todo el diezmo, la bendición del cielo será suya de nuevo. El cielo tendrá jurisdicción legal para moverse en medio de ellos. Dios les dice que si vuelven a Él con el diezmo, entonces tendrán tal bendición que no podrán contenerla.

Bien, detengámonos aquí y hablemos de esto por un minuto antes de continuar.

Hasta ahora, hemos visto que el diezmo se inició claramente en el principio, y podemos ver por qué. Aquí vemos que el diezmo le da a Dios jurisdicción legal para interponerse entre el devorador, Satanás, y el pueblo de Dios, y para reprender a Satanás.

Básicamente, Dios estaba diciendo: “¡Manos fuera, Satanás! No puedes tocar sus cosas”.

Verás, cuando Adán cayó, a Satanás le hubiera encantado matarlo de hambre. Pero, inmediatamente, Dios estableció el diezmo para proteger a Adán y Eva. Cuando Adán y Eva eligieron diezmar, estaban poniendo a Dios primero. Estaban eligiendo a Dios.

Recordemos que Satanás ganó su entrada en el reino de la tierra de la misma manera. Al convencer a Adán y a Eva de que le creyeran a él en lugar de a Dios, obtuvo la entrada legal. Así que al diezmar, al dar a Dios el 10% de lo que tenían, Adán y Eva le dieron a Dios el derecho legal de proteger su provisión.

Necesitamos recordar que el diezmo era una ley pertinente sólo a la provisión del hombre en la tierra, en el territorio de Satanás. No cambiaba su estatus en cuanto a la restauración espiritual. No, un sacrificio por el pecado tendría que ser hecho antes de que eso pudiera suceder. Pero el diezmo permitió a Dios evitar que Satanás les robara la provisión, y les permitió sobrevivir en la tierra.

Mucha gente dice que el diezmo era una ley del Antiguo Testamento

y que ya ha pasado, erradicado por el sacrificio de Jesús. Pero hemos visto que la ley del diezmo fue puesta en marcha claramente en la caída del hombre, antes de que la Ley de Moisés fuera escrita.

El diezmo fue puesto para actuar como una valla legal alrededor de Adán y Eva en ese entonces, y todavía actúa como un escudo legal alrededor de nosotros.

El diezmo es una ley del reino de la tierra y permanecerá en vigor mientras Satanás esté aquí, como ocurre actualmente. Mientras Satanás esté aquí, la ley del diezmo sigue vigente.

Otra cosa que puedes ver en la iglesia son personas que están diezmando y sin embargo no prosperan. Esto es debido a algunas

EL DIEZMO FUE PUESTO PARA ACTUAR COMO UNA VALLA LEGAL ALREDEDOR DE ADÁN Y EVA EN ESE ENTONCES, Y TODAVÍA ACTÚA COMO UN ESCUDO LEGAL ALREDEDOR DE NOSOTROS.

enseñanzas erróneas con respecto al diezmo. La gente piensa que si sólo diezman, la bendición del Señor les hará disfrutar de una prosperidad sobreabundante, más de lo que podrían contener. Cuando comienzan a diezmar y no ven esa prosperidad desbordante, concluyen que el diezmo no funciona. Pero su suposición no es exacta, y tenemos que mirar más de cerca el texto para averiguar por qué.

Dios le dijo al pueblo que si diezmaba, “*inreparé también al devorador, para que no os consuma el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo se quede estéril.*”

¿Lo ves? Dice que las ventanas del cielo se abrirán y Dios bendecirá sus cosechas. El punto que quiero resaltar es que todavía *tienes* que cultivar algo dentro del cerco del diezmo.

El diezmo por sí mismo no hace que prosperes. Solo protege lo que haces dentro de la cerca, el diezmo.

Así que si tienes tres plantas de tomate, van a prosperar. Pero si todo

lo que tienes son tres plantas de tomate, tendrás tres grandes plantas, pero no vas a obtener mucho más que eso.

Es lo que *tú* construyes o cultivas dentro del cerco lo que te hace rebosar de abundancia.

Tristemente, con una enseñanza equivocada, muchos del pueblo de Dios diezman y luego se sientan con un té helado y esperan que comience el desborde de abundancia. La sobreabundancia comenzará cuando entendamos nuestra parte en el proceso.

Así que, de nuevo, repasemos.

1. El diezmo llegó a la tierra al principio, en la caída del hombre.
2. Fue escrito en la Ley de Moisés porque esta dictaba cómo vivía la nación de Israel. Dios, queriendo estar seguro de poder bendecirlos, lo escribió en esa ley para asegurarse de que trascendiera. La ley del diezmo no ha desaparecido. Pero el requisito legal de diezmar sí. Ahora tenemos la *opción* de diezmar y beneficiarnos de esto.
3. La ley del diezmo es una ley del reino de la tierra y permanecerá mientras Satanás esté aquí.
4. El diezmo no hace que prosperes automáticamente, pero sí permite que Dios impida que Satanás interfiera con lo que estás cultivando o construyendo dentro del cerco del diezmo.
5. El diezmo no influye en si vas al cielo o no. Irás al cielo si invocas el nombre de Jesús. Pero el diezmo afectará tu prosperidad aquí en la tierra.
6. El diezmo pertenece al almacén de Dios. En el Antiguo Testamento, alimentaba y cuidaba a los sacerdotes que trabajaban en el ministerio. No es diferente hoy en día. El diezmo debe ser dado a tu iglesia de origen. Dios ha ordenado el diezmo para cuidar el ministerio.

Hay personas que me dicen que no les gusta su iglesia y me

preguntan si tienen que diezmar allí. ¿Mi respuesta? Encuentra una nueva iglesia, una que enseñe la fe y el Reino.

Si estás entre iglesias, puedes diezmar con un ministerio del que te alimentas, pero estar en una buena iglesia local es lo mejor. Si no hay ninguna en su área, entonces puedes diezmar, repito, con el ministerio del que te estás alimentando.

7. No puedes nombrar tu diezmo. Por ejemplo, al sembrar tu diezmo, no puedes decir: “Estoy sembrando mi diezmo como semilla para _____”. El diezmo ya tiene su asignación. Puedes nombrar una ofrenda pero no el diezmo.
8. El diezmo es el 10% de lo que ganas. Se calcula *antes* de los impuestos. Recuerda que Dios dijo a través de Malaquías, “Trae *todo* el diezmo al almacén”. El nueve por ciento no es el diezmo. El seis por ciento no es el diezmo. El diezmo es el 10%. Si dices, “No puedo pagar ese 10%,” haz lo que Dios le decía a Israel que hiciera cuando no traía todo el diezmo: “Pruébame en esto,” dijo. Da tu diezmo por fe, sabiendo que Dios lo honrará.
9. ¿Cómo sé en qué debo diezmar? Mi regla general es la siguiente: ¿Es un ingreso gravable?
Si son ingresos que conllevan impuestos estables del que puedes nanciar, entonces diezma sobre ellos. ¿Diezma mi negocio? De nuevo, ¿va a los impuestos? No pago el diezmo sobre los ingresos brutos de mi negocio. Yo siembro de mi negocio como quiero, pero eso no es el diezmo. Si tomo dinero de mi negocio, entonces diezmo también sobre esa cantidad.
10. ¿Qué pasa si no tengo una iglesia en este momento? Puedes diezmar a quien te esté alimentando espiritualmente hasta que encuentres una iglesia. Sí, muchas personas consideran una iglesia lejana como su iglesia principal, debido a las modernas transmisiones en vivo y en Facebook. Si no hay una buena

iglesia basada en la Biblia en tu ciudad, puedes diezmar con una iglesia lejana. Muchas personas en zonas rurales han hecho de Faithlifechurch.org su iglesia principal por esos motivos.

Bien, sigamos adelante.

El Señor me mostró que la mayoría de los cristianos dan su diezmo como algo que deben (si es que diezman, y la mayoría no lo hace). Esto significa que no ejercen ninguna fe en lo que están haciendo, saben que deben el diezmo y simplemente lo pagan como lo harían con una factura.

A pesar de que es bueno pagar el diezmo, vas a querer pagarlo en fe. De lo contrario, tu ofrenda está siendo impulsada desde un punto de vista legal, y no desde una perspectiva basada en la fe.

Permite que cada palabra de Dios represente una revelación de la intención de Dios hacia ti. El diezmo no es pesado de llevar, y no debería ser penoso darlo. Dios no está tratando de *quitarte* algo, sino que está tratando de *dartte* algo. Debemos creer y entender el beneficio del diezmo y regocijarnos en él. El diezmo es un acto de adoración que declara que Dios es nuestra fuente. Tiene beneficios bien definidos que, cuando diezmamos, debemos estar en fe de recibir.

Siempre sugiero que una familia ya tenga su diezmo hecho cuando venga a la iglesia. También sugiero que, antes de venir a la iglesia, pongan sus manos sobre ese diezmo, declaren el beneficio del mismo, y declaren que las ventanas del cielo están abiertas y que Satanás es expulsado de su cosecha. También deben declarar que Satanás no puede robarles y que el fruto de sus manos prosperará, en el nombre de Jesús.

Ahora, por último, permíteme concluir nuestra discusión del diezmo con una mirada al tema tal como se registra en el Nuevo Testamento. Oh, sí, ¡el diezmo se menciona allí! El siguiente pasaje es el que leímos antes.

Cuando Abram volvía de derrotar a Quedorlaómer y a los

reyes que estaban con él, el rey de Sodoma salió a su encuentro en el valle de Save, es decir, en el valle del Rey. Y Melquisedec, rey de Salén y sacerdote del Dios altísimo, le ofreció pan y vino. Luego bendijo a Abram con estas palabras: “¡Que el Dios altísimo, creador del cielo y de la tierra, bendiga a Abram! ¡Bendito sea el Dios altísimo, que entregó en tus manos a tus enemigos!” Entonces Abram le dio el diezmo de todo.

— Génesis 14:17-20

Ahora, veamos lo que el escritor de Hebreos dice sobre el diezmo.

Este Melquisedec, rey de Salén y sacerdote del Dios Altísimo, salió al encuentro de Abraham, que regresaba de derrotar a los reyes, y lo bendijo. Abraham, a su vez, le dio la décima parte de todo. El nombre Melquisedec significa, en primer lugar, “rey de justicia” y, además, “rey de Salén,” esto es, “rey de paz.” No tiene padre ni madre ni genealogía; no tiene comienzo ni fin, pero a semejanza del Hijo de Dios, permanece como sacerdote para siempre.

Consideren la grandeza de ese hombre, a quien nada menos que el patriarca Abraham dio la décima parte del botín. Ahora bien, los descendientes de Leví que reciben el sacerdocio tienen, por ley, el mandato de cobrar los diezmos del pueblo, es decir, de sus hermanos, aunque éstos también son descendientes de Abraham. En cambio, Melquisedec, que no era descendiente de Leví, recibió los diezmos de Abraham y bendijo al que tenía las promesas. Es indiscutible que la persona que bendice es superior a la que recibe la bendición. En el caso de los levitas, los diezmos los reciben hombres mortales; en el otro caso, los recibe Melquisedec, de quien se da testimonio de que vive.

— Hebreos 7:1-8

Observa que este texto dice, “*los diezmos los reciben hombres mortales,*” refiriéndose a los levitas del Antiguo Testamento. Luego sigue diciendo, “*en el otro caso, los recibe Melquisedec, **de quien se da testimonio de que vive.***”

Melquisedec era el rey de la justicia, rey de la paz, sin madre ni padre, sin principio de días ni fin de vida, semejante al Hijo de Dios, sacerdote para siempre. Melquisedec era Jesucristo que estaba ante Abraham aquel día. Sin embargo, no era conocido como Jesús en ese momento.

Recuerda que el ángel le dijo a José que llamara al niño Jesús cuando naciera. El nombre Jesús significa Salvador, indicando así por Su nombre quién iba a ser para nosotros. Cristo no es el apellido de Jesús. Cuando decimos Jesucristo, estamos diciendo literalmente el Salvador ungido. Jesús no era conocido por el nombre de Jesús cuando se presentó ante Abraham, porque en ese tiempo ese plan todavía estaba escondido de Satanás.

Por lo tanto, el nombre Melquisedec simplemente reflejaba quién era Él, el Rey de Justicia y el Príncipe de Paz. Sin embargo, proféticamente, Melquisedec estaba declarando el futuro de Abraham al servirle pan y vino, lo que hablaba del nuevo pacto (el pan, Su cuerpo partido por nosotros, y el vino, Su sangre dada por nosotros) que se haría con los herederos de Abraham, y que cumpliría la promesa que Dios le dio a Abraham en Génesis 12 con respecto a sus herederos.

Hebreos dice que el diezmo es ahora recogido por aquel “, de quien se da testimonio de que vive.” Es Jesús quien ahora recoge el diezmo, ¡el que es declarado vivo! Él es el Rey de reyes y el Señor de señores.

Así que, recuerda, la ley del diezmo sigue vigente hoy en día. Lo único que ha cambiado es el sacerdocio. En el Antiguo Testamento, la tribu de Leví recogía el diezmo para la obra de Dios. Hoy, Jesús (que vino de la tribu de Judá, no de Leví, lo que indica que se estableció un nuevo orden del sacerdocio) recoge el diezmo de Su iglesia para la obra del ministerio. Por supuesto, me doy cuenta de que Jesús en persona no

está aquí recogiendo el diezmo. Pero recuerda que la Biblia dice que la iglesia es el Cuerpo de Cristo, o sea, Su expresión legal aquí, así como nuestro cuerpo nos da expresión legal. Cuando damos a Su iglesia, Su

EL DIEZMO ES UNA VALLA LEGAL ALREDEDOR DE TU VIDA QUE IMPIDE QUE EL DIABLO TENGA ACCESO PARA ROBAR TU PROVISIÓN.

Cuerpo, estamos de hecho dando a Jesús. Los levitas, bajo el antiguo pacto, recogían el diezmo en nombre del ministerio de Dios en aquel entonces, y la iglesia recoge el diezmo en nombre del ministerio de Dios ahora.

En resumen, el diezmo es una valla legal alrededor de tu vida que impide que el diablo tenga acceso para robar tu provisión. Recuerda, ¡el diezmo por sí solo no te hace prosperar! ¡Tu prosperidad queda determinada por lo que haces *dentro* de esa valla!

El diezmo es una ley vital para tu vida financiera. Es por eso que me tomé tanto tiempo para cubrir esta importante ley del Reino.

Así que la próxima vez que estés en la iglesia y el pastor diga que es el momento de recoger los diezmos, deberías gritar de alegría, porque ahora conoces los beneficios.

CAPÍTULO 7

NECESITAS UN BOLSO: PRIMERA PARTE

Uno de mis mejores amigos, Peter Mortlock, es pastor de la iglesia City Impact en Auckland, Nueva Zelanda. Ha construido un ministerio increíble y tiene una de las iglesias más grandes de Nueva Zelanda.

Durante los años que ha durado nuestra amistad, hemos hecho unos 20 viajes en moto por toda Norteamérica y Nueva Zelanda. Él es quien me convenció de comprar una Harley. Durante años fui conductor de Honda, pero cuando viajábamos él siempre insistía en que alquilara una Harley. Al principio, la Harley no me gustaba tanto como mi Honda, pero si conoces la moto Harley sabrás que hace unos años hicieron algunos cambios importantes en el diseño, que me gustaron. Así que el año pasado, Drenda me compró una flamante Harley con la que nos encanta viajar.

Durante nuestros viajes, me di cuenta de que el pastor Peter siempre llevaba un bolso de cuero —lo llamaba bolso de hombre— colgado de los hombros. Debido a la molestia de haber estado sentado sobre mi billetera un día completo, le pregunté por su bolso. Esa conversación lo llevó a comprarme uno para mi cumpleaños. No son tan populares aquí en los Estados Unidos como en Europa y Nueva Zelanda, pero me encanta.

Por lo general, siempre parecía perder mis gafas de sol al dejarlas en algún sitio y olvidar dónde. Pero desde que empecé a usar mi bolso masculino o como quieras llamarlo, nunca he perdido un par. Ahora entiendo perfectamente por qué a las mujeres les encanta llevar bolsos.

Todo está ahí. Es increíble. No estoy tratando de persuadirte para que compres un bolso, pero sí quiero sugerirte que lo pienses.

¿Sabías que Jesús nos dijo que lleváramos un bolso?

Así que no se afanen por lo que han de comer o beber; dejen de atormentarse. El mundo pagano anda tras todas estas cosas, pero el Padre sabe que ustedes las necesitan. Ustedes, por el contrario, busquen el reino de Dios, y estas cosas les serán añadidas.

No tengan miedo, mi rebaño pequeño, porque es la buena voluntad del Padre darles el reino. Vendan sus bienes y den a los pobres. Provéanse de bolsas que no se desgasten; acumulen un tesoro inagotable en el cielo, donde no hay ladrón que aceche ni polilla que destruya. Pues donde tengan ustedes su tesoro, allí estará también su corazón.

— Lucas 12:29-34

No creo que Jesús estuviera promoviendo una moda, sino más bien un proceso que hay que entender. (Y podemos sustituir la palabra bolso por billetera, si quieres).

Lo que Jesús quería decir es que necesitas un punto de acceso a tu tesoro.

Por ejemplo, puedo tener un millón de dólares en el banco, pero no me sirve de nada si no puedo acceder a él y utilizarlo, ¿verdad? Por eso llevas una billetera contigo: es el punto de acceso a tus bienes.

Perder la cartera es una de las cosas más estresantes que pueden ocurrir. Siempre hago todo lo posible para que eso no ocurra. Mi cartera, dentro de mi bolso de hombre, está siempre conmigo.

En estas pocas palabras que he citado de Jesús, encontramos una tonelada de sabiduría y principios clave del Reino con respecto a tu dinero. En primer lugar, la frase “No te preocupes” fue utilizada más de

una vez. Jesús nos dijo que Dios sabe todo lo que necesitamos y nos dio instrucciones específicas sobre cómo acceder a Su provisión.

Así que no se afanen por lo que han de comer o beber; dejen de atormentarse. El mundo pagano anda tras todas estas cosas, pero el Padre sabe que ustedes las necesitan. Ustedes, por el contrario, busquen el reino de Dios, y estas cosas les serán añadidas.

Jesús estaba diciendo que no se preocuparan porque Dios tiene esto cubierto; Dios sabe lo que necesitas. Pero entonces Jesús insertó una instrucción.

Pero busquen su reino, y estas cosas se les darán también.

Jesús estaba diciendo que Dios tiene la respuesta, pero hay un proceso para reclamarla legalmente. Dios tiene la respuesta, PERO necesitas saber cómo funciona el Reino antes de poder reclamarla.

Fíjate en que Jesús no dijo que había que buscar primero a Dios, sino *el Reino*. Creo que la mayoría de nosotros hemos interpretado esa Escritura como que hay que buscar a Dios primero, pero no dice eso. Jesús lo dejó muy claro. Si sólo buscar a Dios fuera la respuesta, habría dicho: “Busquen a *Dios*, y se les darán todas estas cosas.” Dios sabe lo que necesitas, pero hay un proceso legal que debe tener lugar antes de que lo que el cielo tiene pueda ser legalmente transferido a ti, aquí, en el reino de la tierra.

Permíteme recordarte que el Reino de Dios es un gobierno con un Rey. La autoridad y la voluntad del Rey son llevadas a cada ciudadano del Reino a través de la administración de las leyes del Reino.

A lo largo de mis cuatro libros anteriores sobre el Reino, me tomé el tiempo de revisar los aspectos de la vida, la fe y la jurisdicción del

Reino. ¿Por qué? Porque estos principios son absolutamente vitales para su éxito y comprensión de la vida del Reino. He revisado estos componentes clave del Reino en todos mis libros, sabiendo que muchos pueden tomar uno de ellos al azar y necesitan el conocimiento fundamental de lo que realmente cambió mi vida.

¡Necesitas aprender cómo opera el Reino!

La información de este capítulo ha sido tomada de mis otros libros de la serie *Tu Revolución Financiera*. Si los has leído, puedes pasar al capítulo ocho. Si no los has leído, o quieres repasar estos principios básicos y vitales del Reino, quédate aquí conmigo en el capítulo siete.

El problema de la jurisdicción

Como he dicho antes, vivo en el campo, en 60 acres de una de las tierras más bonitas de Ohio. Originalmente tenía 55 acres, pero mi vecino me vendió un pedazo de tierra que colindaba con la mía, lo que elevó el total de acres a 60. Sin duda, hemos disfrutado de esta tierra durante los últimos 22 años. Tener bosques para cazar ciervos, un pantano para cazar patos, y campos para cazar conejos y faisanes, así como correr en nuestros todoterrenos, es una bendición.

Si te fijas bien en mi casa, encontrarás en el perímetro carteles de NO PASAR. Los carteles están ahí para que las personas sepan dónde empieza el límite de mi propiedad. La ley en Ohio dice que una persona que quiera estar en mi tierra debe llevar consigo mi consentimiento por escrito, mientras se encuentre dentro de los límites de mi propiedad. Si no lo hace, se llama allanamiento y puede ser expulsada legalmente, además de incurrir en sanciones y multas en el proceso.

Así que en resumen...

No puedes ocupar algo sobre lo que no tienes jurisdicción legal.

Así que, como he dicho, tener un formulario de consentimiento por escrito, firmado por mí, te daría acceso legal a mi propiedad. Si

alguien te detuviera en mi propiedad y te preguntara por qué estás allí y tú respondieras que yo te he dicho que puedes cazar allí, eso no sería suficiente. La ley dice que debes tener un formulario firmado para tener acceso.

Este mismo proceso es necesario cuando vas al banco y exiges tu dinero; te pedirán ver tu identificación (DNI). Un dependiente de un comercio tiene el mismo derecho a pedirte tu identificación cuando utilizas una tarjeta de crédito para pagar una mercancía. La presentación de un documento de identidad no tiene por objeto obstaculizar tus cuentas; es para protegerte de que otros accedan fraudulentamente a tus cosas.

**APRENDE LO QUE ES TUYO
Y CÓMO ACCEDER A ELLO.
ENTONCES, TODAS ESAS
COSAS QUE NECESITAS TE
SERÁN AÑADIDAS.**

Cuando Jesús dijo que buscaras primero el Reino, en realidad estaba diciendo, *“Estudia las leyes del Reino para saber cómo operar legal y efectivamente dentro de tus derechos legales como ciudadano del Reino.”* Aprende lo que es tuyo y cómo acceder a ello. Entonces, todas esas cosas que necesitas te serán añadidas.

Otro ejemplo sería si yo tuviera un fondo fiduciario para mi hijo. Una vez que alcanzara la mayoría de edad y fuera legal transferirle la cuenta, tendría que decirle en qué banco está, mostrarle cómo hacer extracciones y depósitos de la cuenta. Aunque fuera legalmente suya, tendría que acatar el proceso legal para acceder a ella.

Permíteme resumir lo que estoy diciendo aquí. Cuando Jesús dijo que buscáramos el Reino, estaba diciendo que aprendiéramos cómo funciona, refiriéndose a las leyes y procesos que debes aprender para apoderarte legalmente de lo que ya es tuyo. Así que, como hemos visto en mi ejemplo de la cuenta bancaria, puedes tener jurisdicción legal sobre un activo pero no puedes utilizarlo a menos que seas capaz de

seguir el proceso legal correspondiente. Por ejemplo, si te dejas el DNI en casa cuando vas al banco, no te permitirán sacar dinero de una cuenta aunque sea tu dinero.

Entender el problema de la jurisdicción es un requisito previo para operar con eficacia en el Reino.

Estoy seguro que has escuchado una historia como esta. Alguien bien conocido se enferma, y se pide oración. Millones de personas se unen en oración a favor de la sanidad de esa persona, y, sin embargo, muere. ¿Por qué?

O alguien te dice que su abuela murió a pesar de que estaban orando por ella, y quiere saber por qué. O alguien te dice que ha sembrado dinero por una necesidad financiera, y, sin embargo, sigue en la ruina. ¿Hay respuestas para este tipo de preguntas?

Antes de responder, reconozcamos que no sabemos todo lo que sucede en el reino espiritual, y no pretendo saberlo. No obstante, basándonos en la Palabra de Dios, sabemos que si alguien está enfermo, Jesús pagó el precio de su curación. Sabemos que la Biblia dice que si somos generosos y damos, recibiremos. Sin embargo, a diario, vemos que la Palabra de Dios parece fracasar en la vida de muchas personas. ¿Es Dios quien tiene la culpa?

Al tratar este tema en este capítulo, encontrarás que la respuesta es un rotundo NO. Si es así, ¿cuál es el problema? Después de todo, la mayoría de las personas culpan a Dios por las tragedias. Saben que Él tiene el poder de evitar que sucedan cosas malas y no lo hizo, así que asumen que Él *eligió* no hacerlo. De ahí viene la doctrina falsa que dice que “Dios permite que le pasen cosas malas a la gente buena.” La gente cree que si Él no lo evitó ni intervino, debe haberlo permitido. Pero si tienes el entendimiento de que Dios es siempre bueno y no puede mentir, sabrás que el problema no debe estar en Dios, en sí mismo, sino en otro lugar; y comenzarás una búsqueda para encontrar la respuesta.

Por ejemplo, cuando entras en una habitación y está oscura, no dices automáticamente que la compañía eléctrica te ha fallado. No, buscas el interruptor y, si no funciona, compruebas la bombilla. Sabes que, muy probablemente, el problema está en *tu* lado.

Si tuvieras el conocimiento de que *nunca* es culpa de Dios, ya que Él nos ha dado Su Palabra y las promesas que revelan Su voluntad hacia nosotros, entonces comenzarías una búsqueda diligente del cortocircuito que cortó la respuesta de Dios.

Los discípulos demostraron esta mentalidad cuando no pudieron expulsar al demonio del niño en Mateo 17:14-23. En lugar de preguntar: “¿Por qué Dios decidió dejar ese demonio allí?” le preguntaron a Jesús: “¿Por qué no *pudimos* expulsarlo?” Esta debería ser nuestra pregunta inmediata cuando las circunstancias parecen contradecir la Palabra de Dios.

Repito, es vital que, primero, sepamos que Dios es bueno y, segundo, que no miente. Debes leer la Biblia y hacer preguntas si quieres aprender cómo funciona el Reino. Recuerda que esas grandes historias bíblicas están ahí por una razón: Jesús está tratando de mostrarte algo.

De nuevo, el Reino de Dios es un reino y opera con leyes y principios que nunca cambian. Esos principios, como dije, pueden ser aprendidos y usados de la misma manera que un agricultor entiende las leyes de la siembra y la cosecha en el reino de la tierra y usa esas leyes para prosperar. Debido a que el Reino opera por medio de leyes, las cuales son dadas a cada ciudadano para que las entienda y las use en el Reino, *cualquiera* puede aprenderlas.

A veces, saber cómo funcionan estas leyes puede ser cuestión de vida o muerte.

Mark y Hannah vinieron a nuestra iglesia y deseaban tener un bebé. Hasta ese momento, los médicos le dijeron a Hannah que, debido a varios problemas en su cuerpo, sería casi imposible que se quedara

embarazada o que tuviera un bebé. Pero mientras escuchaba sobre la bondad de Dios y aprendía la ley del Reino en Faith Life Church, descubrió que estaba embarazada. Estaba emocionada más allá de las palabras. Pero al poco tiempo, empezó a tener fuertes dolores en el abdomen, tan intensos que se desmayó un par de veces.

Después de uno de estos episodios, Hannah quiso que le examinaran, así que fue a la consulta de su médico. Su médico no estaba, pero el médico de guardia quiso hacerle una ecografía para ver qué pasaba.

El médico vio un gran coágulo de sangre y le dijo que había abortado. No había latido.

El médico le propuso que acudiera al día siguiente para poder extraer el bebé muerto de su vientre, pero Hannah se negó. En vez de eso, su marido, Mark, la animó con la Palabra de Dios y las promesas de Dios y la animó a no dejar de lado su confianza en la Palabra de Dios con respecto al bebé.

Ese fin de semana, Hannah recibió oración en la iglesia y se convenció de que tendría un bebé sano a pesar de lo que el médico le había dicho.

Ese lunes, fue a ver a su médico personal, que estaba ausente el día que ella había pasado por la consulta. Esta le sugirió que se hiciera otra ecografía. La doctora parecía sorprendida mientras miraba la pantalla de la ecografía e inmediatamente analizó las que se habían hecho unos días antes. Entonces le dijo a Hannah las siguientes palabras, “Llevo 30 años haciendo esto y nunca había visto que ocurriera algo así. Puedo ver el gran coágulo de sangre en los ultrasonidos de la semana pasada y la ausencia de latidos. Al mirarte hoy, todo el coágulo ha desaparecido y hay un bebé perfecto, vivo, con un latido perfecto.”

Unos meses después, Hannah dio a luz a una niña perfecta, a la que llamó Evelyn. Un día, curiosa por el significado del nombre Evelyn, lo buscó y se sorprendió al descubrir que el nombre significa realmente

vida. Mientras escribo esto, está en camino el segundo bebé de Hannah.

Esta increíble historia fue obviamente obra de Dios. Pero como científico espiritual, deberías estar haciéndote algunas preguntas ahora mismo, como: “¿Por qué sucedió? ¿Es Hannah una de las favoritas de Dios? ¿Escogió Dios al azar sanar a su bebé?” Esas son preguntas que deben ser respondidas.

Para el entendimiento del cristiano medio, se ha producido un milagro. Pero animo a la gente a repensar la palabra “milagro,” ya que implica algo fuera de lo común. En el Reino, sin embargo, estamos hablando simplemente de una función de la ley.

Si dejara caer una piedra al suelo, pensarías que estoy loco si gritara: “VAYA, ¿has visto eso? ¡La piedra acaba de caer al suelo! Es un milagro.” No estarías de acuerdo en que se trate de un milagro porque conoces cómo funciona la ley de la gravedad, y sabes que funciona igual *siempre*, para *cualquiera*. La roca *siempre* caerá al suelo.

Así que, como científicos espirituales, debemos buscar pistas sobre lo que ocurrió, pistas espirituales que revelen la ley, o leyes, del Reino presentes en la historia.

Una de las historias más grandes de la Biblia, que nos ayudará a encontrar algunas respuestas sobre la fe y la jurisdicción, se encuentra en el capítulo 8 de Lucas.

Jesús se puso en camino y las multitudes lo apretujaban. Había entre la gente una mujer que hacía doce años padecía de hemorragias, sin que nadie pudiera sanarla. Ella se le acercó por detrás y le tocó el borde del manto, y al instante cesó su hemorragia.

“¿Quién me ha tocado?” preguntó Jesús.

Como todos negaban haberlo tocado, Pedro le dijo, “Maestro, son multitudes las que te aprietan y te oprimen.”

“No, alguien me ha tocado,” replicó Jesús; “yo sé que de mí

ha salido poder.”

La mujer, al ver que no podía pasar inadvertida, se acercó temblando y se arrojó a sus pies. En presencia de toda la gente, contó por qué lo había tocado y cómo había sido sanada al instante. “Hija, tu fe te ha sanado,” le dijo Jesús. “Vete en paz.”

— Lucas 8:42b-48

En esta historia, encontramos a una mujer que estuvo muy enferma durante muchos años y no podía curarse. Al acercarse a Jesús por la espalda, tocó Su manto y quedó inmediatamente curada. Ahora bien, en esta historia hay algunas pistas muy profundas sobre el funcionamiento del Reino, de las que podemos aprender y que sacarán a la luz algunas de las respuestas que estamos buscando.

En primer lugar, la gente que rodeaba a Jesús lo estaba tocando, ya que la historia dice que la multitud que lo presionaba casi lo aplasta. Cuando Jesús preguntó, “¿Quién me ha tocado?” Pedro se asombró de la pregunta porque, de nuevo, *todo el mundo* le estaba tocando. Pero Jesús dijo que esta persona en particular lo había tocado de una manera diferente: había sentido el poder del Espíritu Santo fluyendo de Él.

Después de leer esta historia, todo tipo de campanas y silbatos deberían sonar en tu espíritu, instándote a detenerte y considerar lo que acaba de suceder. Tu mente debería haber entrado inmediatamente en modo de investigación con una miríada de preguntas. Como científicos espirituales, necesitamos saber por qué *esta* mujer fue sanada y nadie más. Supongo que había muchos otros allí que estaban tocando físicamente a Jesús y también estaban enfermos, pero no fueron sanados. Entonces, necesitamos preguntar, “¿Por qué la unción fluyó sólo a esta mujer y no a todos los demás que tocaron a Jesús en ese momento?”

La respuesta religiosa tradicional es que ella fue sanada porque Jesús la sanó. ¿Pero lo hizo? ¿Estaba Jesús ministrándola intencionalmente cuando fue sanada? ¿Puso Sus manos sobre ella? ¿Ordenó Él que la

enfermedad saliera de su cuerpo? La respuesta es no. De hecho, Jesús ni siquiera sabía que ella estaba allí. Tuvo que preguntar quién le había tocado.

Entonces, ¿acaso Jesús decidió sanarla en ese momento? De nuevo, ni siquiera sabía que ella estaba allí. Entonces, ¿cómo fue sanada? ¿Por qué fue sanada? Como científicos espirituales, podemos descartar la idea de que ella era uno de los hijos especiales de Dios o que tenía una conexión especial con Jesús, porque Hechos 10:34 dice que Dios no hace acepción de personas.

También podemos suponer que, como Jesús ni siquiera sabía que ella estaba allí, no tuvo nada que ver con su decisión de ser sanada ese día. Podemos estar de acuerdo en que Él era el reservorio de la unción, pero no fue parte de la decisión que *ella* tomó de ser sanada en ese momento.

Jesús nos dice exactamente cómo ella aprovechó la autoridad y el poder del Reino. Le dijo, “*Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz.*” Esta frase nos dice todo lo que necesitamos saber y responde a nuestra pregunta de por qué y cómo ella recibió en ese día. Como científicos espirituales, empecemos a mirar más de cerca esta historia y veamos si podemos captar alguna pista de por qué recibió su sanidad.

En primer lugar, Jesús la llama *hija*, lo que significa que era parte de la nación de Israel, una descendiente de Abraham. Como hija de Abraham, poseía la bendición dada a Abraham y los beneficios del pacto que Dios hizo con Abraham.

Les dijo: “Yo soy el Señor su Dios. Si escuchan mi voz y hacen lo que yo considero justo, y si cumplen mis leyes y mandamientos, no traeré sobre ustedes ninguna de las enfermedades que traje sobre los egipcios. Yo soy el Señor, que les devuelve la salud.”

— Éxodo 15:26

Así que cuando Jesús la llamó hija, eso significaba que tenía un derecho legal a todo lo que estaba incluido en el pacto que Abraham hizo con Dios. Pero este hecho por sí solo no puede ser la única razón por la que ella recibió, ya que todos los que estaban allí ese día presionando a Jesús tenían esa misma legalidad. Tenía que haber algo más que hiciera fluir el poder del Reino de Dios. Jesús entonces nos dice una razón más por la que ella recibió. De hecho, Jesús dijo que esta era la razón *exacta* por la que ella recibió en lo personal.

Él dijo que *su fe* la había sanado.

Así que ahora sabemos la razón por la que ella pudo recibir—era su derecho legal a recibir ya que era una hija de Abraham, y su fe fue el interruptor que permitió que el poder fluyera personalmente en su cuerpo en ese momento exacto.

El hecho de que ella era hija puede ser comparado con el hecho de que la compañía eléctrica produce electricidad y los cables llegan a tu casa. La energía está disponible, pero eso no significa que las luces se enciendan. Para que las luces se enciendan, hay que activar el interruptor.

Entonces, como descendiente legal de Abraham, esta mujer tenía el derecho legal de ser sanada. Sin embargo, como ella tenía jurisdicción sobre la tierra y sobre su propia vida, tenía que encender personalmente el interruptor para liberar ese poder.

¿Pero dónde está el interruptor? ¿Cómo lo encendemos?

Para averiguarlo, tenemos que definir nuestros términos.

¿Qué es la fe?

La fe es un término que los cristianos lanzan a la ligera, y estoy convencido de que muchos, si no la mayoría, no saben de qué se trata realmente, por qué es necesaria, cómo saber si están en fe y cómo

obtenerla. Si la fe es el interruptor que permitió que la unción fluyera y sanara a esta mujer, ¡entonces tenemos que examinar la fe muy de cerca!

Encontramos nuestra definición de fe en Romanos 4.

Contra toda esperanza, Abraham creyó y esperó, y de este modo llegó a ser padre de muchas naciones, tal como se le había dicho, “¡Así de numerosa será tu descendencia!” Su fe no flaqueó, aunque reconocía que su cuerpo estaba como muerto, pues ya tenía unos cien años, y que también estaba muerta la matriz de Sara. Ante la promesa de Dios no vaciló como un incrédulo, sino que se reafirmó en su fe y dio gloria a Dios, plenamente convencido de que Dios tenía poder para cumplir lo que había prometido.

— Romanos 4:18-21

Entendamos el trasfondo de esta historia. Abraham y Sara no podían tener hijos. No quiero decir que tuvieran problemas para concebir un hijo y que tuvieran que seguir intentándolo. Me refiero a que tenían casi 100 años de edad, y eso es todo. Sus cuerpos no podían tener hijos; ¡era imposible! Sin embargo, Dios le prometió a Abraham un hijo a pesar de que en lo natural era totalmente imposible.

La Biblia dice que Abraham estaba *plenamente persuadido* de que Dios tenía el poder de hacer lo que decía a pesar de los hechos naturales que afirmaban una historia diferente. Esta es nuestra definición de fe: estar plenamente convencido de que Dios tiene el poder para hacer lo que ha prometido.

Lo defino de esta manera: “**Tu corazón está de acuerdo con el cielo.**” No es sólo estar de acuerdo mentalmente con lo que Dios dice, sino estar *plenamente persuadido*.

Nuestra definición de lo que es la fe

Dilo en voz alta conmigo para estar seguro de que lo entiendes: La fe es estar plenamente persuadido de lo que Dios dice. Nuestro corazón y nuestra mente están de acuerdo con el cielo, *plenamente persuadidos*.

¿Por qué es necesaria la fe?

¿Por qué Dios no puede curar a todos en el hospital cuando quiere? ¿Por qué no puede detener las guerras? ¿Por qué no puede enviar ángeles a predicarnos el Evangelio? Estoy seguro de que has escuchado todas estas preguntas antes. La respuesta es que no puede.

No es que Dios no tenga el *poder* para hacerlo. Es que no tiene la *jurisdicción* para hacerlo.

Para entender lo que estoy diciendo, tenemos que leer en Hebreos.

Como alguien ha atestiguado en algún lugar:

“¿Qué es el hombre, para que en él pienses? ¿Qué es el ser humano, para que lo tomes en cuenta? Lo hiciste un poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra; todo lo sometiste a su dominio!”

Si Dios puso bajo él todas las cosas, entonces no hay nada que no le esté sujeto. Ahora bien, es cierto que todavía no vemos que todo le esté sujeto.

— Hebreos 2:6-8

Dios le dio al hombre, al colocarlo aquí, jurisdicción legal completa sobre todo el reino de la tierra. No había nada que no estuviera bajo su jurisdicción. Él gobernó sobre este reino con absoluta jurisdicción y autoridad. Su capacidad de gobernar con autoridad estaba respaldada por el gobierno que lo había puesto aquí. En esencia, gobernaba con

la autoridad delegada del Reino de Dios. Llevaba la corona de ese gobierno, que representaba la gloria de Dios, la unción y la posición de honor o autoridad que ocupaba.

Por supuesto, no usaba literalmente una corona de metal, pero tenía una corona en el sentido de lo que esta representa. Para tener una buena imagen, piensa en un rey natural. Aunque es un hombre común y no tiene ningún poder real en sí mismo, lleva una corona, en representación no sólo de sí mismo, sino también de todo un reino y gobierno. Sus palabras tienen autoridad sólo porque están respaldadas por todo el poder y los recursos naturales del gobierno y del reino que representa.

**EL CIELO NO TIENE
JURISDICCIÓN EN LA
TIERRA A MENOS QUE EL
CORAZÓN DE UN HOMBRE
O UNA MUJER ESTÉ
PLENAMENTE PERSUADIDO
DE LO QUE DICE EL CIELO, A
LO CUAL LLAMAMOS FE.**

Piensa en un sheriff dirigiendo el tráfico, puede detener un enorme camión con remolque con sólo unas pocas palabras, “¡Deténgase, en el nombre de la ley!”

Sí, el camión es mucho más grande que el hombre, y el hombre, en sí mismo, no es rival para el camión. Pero el camión se detiene no por el hombre, sino por la insignia que lleva, que representa al gobierno que lo respalda. En este caso, el gobierno es mucho más grande que el hombre que lleva la placa. El camionero no teme al *hombre*, pero sí al gobierno que el hombre representa, así que detiene el camión. Lo mismo ocurre aquí. Adán gobernaba sobre todo lo creado en el reino de la tierra. El poder y el dominio de Dios, representado por la corona de gloria y honor, le dio al hombre la seguridad de que sus palabras gobernaban en nombre del Reino de Dios.

Los cielos le pertenecen al Señor, pero a la humanidad le

ha dado la tierra.

— Salmos 115:16

Este principio de la jurisdicción del hombre sobre la tierra es vital para tu comprensión de la ley del Reino, especialmente del motivo por el que se requiere la fe para que Dios obtenga la jurisdicción legal en una situación.

*Jesús les dijo, “En todas partes se honra a un profeta, menos en su tierra, entre sus familiares y en su propia casa.” En efecto, **no pudo hacer allí ningún milagro**, excepto sanar a unos pocos enfermos al imponerles las manos. Y él se quedó asombrado por la incredulidad de ellos.*

— Marcos 6:4-6

Si yo preguntara a la gente en la calle si Jesús podía hacer cualquier cosa, probablemente dirían que sí. Si luego les preguntara si hay algún lugar en la Biblia donde Jesús intentó pero no pudo hacer milagros, ¿qué dirían?

Te aseguro que me dirían que no hay ningún pasaje así en la Biblia, sin embargo acabas de leer uno. Jesús no pudo sanar. Como científico espiritual, quiero saber por qué.

La respuesta es simple: no pudo, y ahora sabes que se debió a que ellos no tenían fe, ni acuerdo con el cielo, y por lo tanto el cielo no tenía jurisdicción legal en esa situación.

Asegúrate de tener un claro entendimiento de lo que hemos descubierto.

El cielo no tiene jurisdicción en la tierra a menos que el corazón de un hombre o una mujer esté completamente persuadido de lo que el cielo dice, a lo cual llamamos FE.

Como en nuestro ejemplo anterior, supongamos que alguien que

conoces está enfermo, y que es muy famoso en todo el mundo. Se pide a millones de personas que oren y lo hacen, pero la persona muere de todos modos. ¿Falló la Palabra de Dios? No. Eso es imposible. Así que debemos encontrar nuestra respuesta en otro lugar.

Y al orar, no hablen sólo por hablar como hacen los gentiles, porque ellos se imaginan que serán escuchados por sus muchas palabras. No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan.

— Mateo 6:7-8

Muchos creen que cuanta más gente ora, más posibilidades hay de que Dios escuche y se mueva a ayudar. Espero haber cubierto lo suficiente para que sepas que esto es completamente falso. Y cuando digo que no había fe, principalmente, estoy hablando de que el que va a recibir de Dios necesita fe. Tendrías que estar de acuerdo en que Jesús tenía mucha fe en nuestra historia del capítulo 6 de Marcos, sin embargo, no pudo sanarlos.

Así que si tú y yo estuviéramos hablando del amigo enfermo con millones de personas orando por él, yo te preguntaría: “¿Qué dice él (el amigo enfermo)?”

Podemos tener 20 *billones* de personas orando por alguien, pero si el enfermo está diciendo que va a morir, morirá.

De nuevo, consideremos el ejemplo que acabamos de ver en Marcos 6. Sabemos que Jesús tenía fe para sanar, pero no podía hacer nada por la gente si la fe de ellos no se involucraba.

Numerosas personas han acudido a mí diciendo que su abuela, o su abuelo, o un pariente, estaba enfermo, y dicen que han estado orando por ellos, pero que nada ha sucedido. Siempre pregunto: “¿Qué dice la abuela? ¿Qué dice el abuelo? ¿Hay fe ahí?”

Verás, no tienes autoridad espiritual sobre otra persona. Puedes

ministrarles, pero ellos tienen que estar comprometidos con eso. Una cosa que le digo a la gente cuando estoy orando por ellos es que cambien la imagen. Me refiero a la imagen que ven en sus mentes sobre su propia situación. Quiero cambiar esa imagen de muerte a vida.

Los discípulos de Juan le contaron todo esto. Él llamó a dos de ellos y los envió al Señor a preguntarle, “¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?”

Cuando se acercaron a Jesús, ellos le dijeron, “Juan el Bautista nos ha enviado a preguntarte: ‘¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?’”

En ese mismo momento Jesús sanó a muchos que tenían enfermedades, dolencias y espíritus malignos, y les dio la vista a muchos ciegos. Entonces les respondió a los enviados, “Vayan y cuéntenle a Juan lo que han visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas nuevas.”

— Lucas 7:18-22

Observa que Jesús no se refirió a una Escritura. Pudo haber dicho: “Vayan y díganle a Juan esta o aquella Escritura.” Pero no, les dijo que le contaran a Juan todas las cosas buenas que estaban sucediendo por el poder y la autoridad del Reino de Dios.

Para ayudar a un amigo o a un familiar, tú harías lo mismo. Cuéntale a tu amigo que está enfermo una historia de cómo Jesús sanó a otra persona. Si es posible, cuéntale una historia de alguien que fue sanado de la misma enfermedad que está afligiendo su cuerpo. Darles esa imagen les inspirará y les dará esperanza. La esperanza siempre lleva consigo una imagen, y esta es la imagen que quieres que vea tu amigo o familiar, que hay sanidad para esa enfermedad.

Una vez que tu amigo o familiar vea que es posible curarse, te preguntará cómo es posible. Este es el momento que has estado esperando —la apertura a recibir instrucción con respecto a la Palabra de Dios y los principios del Reino. Primero debes traerlos al Reino si no han nacido de nuevo, y en segundo lugar, pasar algún tiempo con ellos explicando las Escrituras con respecto a la sanidad. Si es posible, déjales algún material para reforzar lo que les has dicho. Hemos visto cientos de personas que han recibido liberación y sanidad de todo tipo de enfermedades, haciendo esto. Otra cosa que hago, antes de orar por ellos, es preguntarles por qué creen que serán sanados cuando oremos. Quiero que su fe esté anclada en una Escritura, no simplemente en la acción de orar.

Ahora sabemos lo que es la fe: el acuerdo con el cielo, el corazón plenamente persuadido de lo que dice Dios. También entendemos que se requiere la fe para dar a Dios jurisdicción legal en la tierra a través de la persona que está de acuerdo con el cielo.

¿Cómo obtenemos fe?

Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo.

— Romanos 10:17

¿Cómo llega la fe al escuchar la Palabra de Dios? ¿Cuál es el proceso? ¿Es suficiente con oír la Palabra para que la fe se desarrolle en el espíritu humano?

Para entender cómo viene la fe y de qué habla Romanos 10:17, podemos ir al capítulo 4 de Marcos. Siempre digo que si lanzas tu Biblia al aire, debe caer abierta en el capítulo 4 de Marcos; ¡es así de importante!

Jesús dijo en Marcos 4:13 que si no entendías lo que estaba

enseñando en esta parábola, no podrías entender *ninguna otra* parábola de la Biblia. Yo diría que eso es muy importante. ¿Por qué es tan importante este capítulo? Porque nos dice cómo el cielo se relaciona con el reino de la tierra, cómo gana jurisdicción, y dónde ocurre esto. Nada es más importante para tu vida que saber de qué habla este capítulo.

En este capítulo, Jesús nos cuenta tres parábolas sobre cómo se produce la fe en el espíritu humano, que es, como ya sabes, un requisito para que el cielo invada legalmente la Tierra. Las tres historias de este capítulo son la parábola del sembrador, la parábola del hombre que esparce la semilla y la historia del grano de mostaza.

Comencemos por la segunda historia que Jesús cuenta en el capítulo 4 de Marcos, la historia del hombre que esparce la semilla.

Jesús continuó, “El reino de Dios se parece a quien esparce semilla en la tierra. Sin que éste sepa cómo, y ya sea que duerma o esté despierto, día y noche brota y crece la semilla. La tierra da fruto por sí sola; primero el tallo, luego la espiga, y después el grano lleno en la espiga. Tan pronto como el grano está maduro, se le mete la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.”

— Marcos 4:26–29

Lo primero que tenemos que hacer es definir nuestros términos. ¿Qué es la *semilla* de la que habla Jesús y qué es la tierra? En realidad, Jesús define esos dos términos en la parábola anterior, la del sembrador, en el mismo capítulo.

La semilla es la Palabra de Dios, y la tierra es el corazón o el espíritu del hombre. Así que en esta parábola, Jesús dice que un hombre esparce la Palabra de Dios en su corazón. Entonces, *por sí sola*, la tierra, o el *corazón* del hombre, empieza a producir fe, o acuerdo con el cielo.

Ahora, este es el proceso natural y la función de tu espíritu humano. Va a incubar lo que pones allí.

Antes de seguir adelante, es crítico que recuerdes cuál es nuestra definición de fe: *el corazón de un hombre o una mujer, firmemente persuadido de lo que el cielo dice.*

Ahora, lo difícil de recordar aquí es que estar de acuerdo con el cielo no es lo mismo que estar mentalmente de acuerdo con la Palabra de Dios. La Biblia dice que Abraham estaba *completamente persuadido*. Para ayudarte a tener una imagen clara de cómo se ve y se siente estar completamente persuadido, digamos que te pido que saltes desde la cima del edificio Empire State, en la ciudad de Nueva York. Para convencerte de que lo intentes, te digo que, si agitas los brazos con la suficiente fuerza, podrás bajar volando a la Tierra. Te reirías en mi cara porque SABES lo que te pasaría. Estás plenamente convencido del resultado. Eso es lo que se siente al estar completamente persuadido. *Sabes*, estás persuadido; no hay otra posibilidad. Morirías si saltaras.

Así que asumamos otra situación y veamos qué pasa. Supongamos que tienes un bulto muy visible y grande en el cuerpo, y el médico dice que te queda un mes de vida: tienes cáncer. De hecho, el médico dice que tu forma de cáncer es tan rara que nadie ha sobrevivido después de ser diagnosticado con él.

Ahora, supongamos que sabes lo que dice 1 Pedro 2:24.

Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados.

—1 Pedro 2:24

La Escritura nos dice la respuesta, pero tú y yo tenemos un serio problema. Crecimos en el reino de las tinieblas, y la perversión y la muerte están a nuestro alrededor. Hemos crecido en el reino del miedo,

estando plenamente persuadidos de lo que el miedo dice. Así que, en la ilustración anterior, hemos sido entrenados a pensar que el cáncer puede matar. Tenemos pruebas en todos los medios de comunicación de que esto es cierto. Entonces, ¿cómo vamos a cambiar nuestro acuerdo; cómo podemos llegar a estar completamente persuadidos de lo que dice Dios? Bueno, en realidad, no podemos por nosotros mismos. Pero la Palabra de Dios está viva y llena de poder, y al plantarla en tu espíritu, por sí misma, tu espíritu y la Palabra comienzan a producir acuerdo con lo que el cielo dice.

*Jesús continuó, “El reino de Dios se parece a quien esparce semilla en la tierra. Sin que éste sepa cómo, y ya sea que duerma o esté despierto, día y noche brota y crece la semilla. **La tierra da fruto por sí sola;** primero el tallo, luego la espiga, y después el grano lleno en la espiga. Tan pronto como el grano está maduro, se le mete la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.”*

—Marcos 4:26–29

Por sí sola, la tierra (tu corazón) produce el acuerdo. Nota que no puedes orar por la fe; es obra de tu corazón y la Palabra. Al analizar este texto, podemos ver que el acuerdo de nuestro corazón con el cielo es un proceso; no ocurre instantáneamente. Esta ilustración nos dice que al principio, cuando nuestro corazón recibe la Palabra, la fe comienza a crecer, al igual que crece una hoja o brote de una semilla recién plantada. Continúa creciendo, emerge el tallo, y luego se forma la espiga. En la espiga es donde se empieza a formar la semilla o el fruto. En esta fase de la vida de la planta, todavía no hay nada que comer. La planta aún no ha producido su fruto maduro, pero está creciendo.

Lo mismo ocurre con la Palabra de Dios. No hay ningún cambio visible en el reino natural cuando la fe está creciendo. No hay acuerdo

todavía, pero ten por seguro que la planta *está* creciendo, la fe *está* siendo producida, y el acuerdo *está* ocurriendo. Jesús continua explicando que cuando la semilla en la espiga está completamente madura, la cosecha ha llegado, el acuerdo está ahí, y ahora la fe está ahí.

Cuando se planta una semilla en la tierra, a través del proceso de germinación la planta comienza a crecer, pero todavía no hay fruto. La planta sigue creciendo mientras permanece en el entorno adecuado; y a medida que madura, da su fruto.

Supongamos que cultivas maíz. La planta de maíz produce una mazorca, pero al principio es sólo una pequeña mazorca que no está madura y que no se puede comer. Pero después de una temporada, el maíz de la mazorca se vuelve maduro. Ahora bien, ¡atención a este punto! En el momento en que el grano de maíz de la mazorca coincide con el grano de maíz que se sembró en la tierra, hay acuerdo.

Cuando madure la semilla en la espiga de la planta, se verá exactamente—EXACTAMENTE—como la semilla que fue sembrada.

Siembra una planta de maíz, y la semilla madura en la espiga coincidirá con la semilla que sembraste. Son iguales. Tienen el mismo aspecto y el mismo sabor; no se pueden distinguir una de otra.

Así que permíteme parafrasear lo que Jesús está diciendo. Cuando escuchamos la Palabra de Dios (Romanos 10:17), en realidad estamos esparciendo la Palabra de Dios en nuestro hombre espiritual, en nuestro corazón. Si mantenemos esa Palabra en nuestro corazón, crecerá y madurará; y cuando esté madura, nuestro corazón estará completamente persuadido de lo que el cielo dijo. El cielo y la tierra coinciden, y el cielo ahora ha ganado jurisdicción legal en el reino de la tierra a través de la persona que está completamente persuadida. Nuestros pensamientos y creencias coinciden exactamente con lo que el cielo dice, con plena confianza. No se trata de sugestión mental. Se ha convertido en lo que realmente creemos, tan cierto como sabemos que una roca caerá si la soltamos. El cielo siembra la Palabra en el reino de

la tierra, donde producirá el acuerdo y la voluntad de Dios. Si el cielo dice que estás curado, cuando esa Palabra madura en tu corazón todo lo que verás es lo que el cielo dice. No más miedo. Cuando cierres los ojos, ¡te verás sanado! Por eso Hebreos 11:1 (RV1960) dice:

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

Puede que no lo veas todavía en lo natural, pero lo has visto en tu espíritu, y es tan real como si lo tuvieras en la mano. ¡Ese acuerdo se llama fe, y esa fe manifestará esa imagen aquí, en el reino de la tierra, en tu vida!

Pero el capítulo cuatro de Marcos no se detiene ahí. Después de enseñarnos cómo nuestros corazones se ponen de acuerdo con el cielo y la fe se produce, nos da instrucciones sobre cómo cosechar ese fruto.

Tan pronto como el grano está maduro, se le mete la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.

— Marcos 4:29

Fíjate en que, aunque el corazón esté de acuerdo con el cielo y haya fe, todavía no ocurre nada. ¿Por qué? Como hemos estado diciendo todo el tiempo, tienes la jurisdicción legal aquí en el reino de la tierra.

¿Recuerdas nuestra discusión en Lucas 8 con respecto a la mujer con el problema de sangre? ¿Recuerdas que Jesús dijo: “Hija, *tu* fe te ha curado”? Te dije entonces que la condición de hija incluía una posición legal ante el cielo; ya que ella era una hija de Abraham, tenía derechos legales. Lo comparé con tener los cables de la central eléctrica conectados a tu casa. La energía está ahí, disponible, pero tienes que encender personalmente las luces. Esto es lo mismo. Una vez establecida la fe, la energía está disponible, pero todavía no pasa nada porque tienes

que encender el interruptor.

Tienes que liberar el poder del Reino de Dios aquí en el reino de la tierra, porque sólo tú, un hombre o mujer en la tierra, puede hacerlo legalmente. Fuiste salvado cuando este principio se puso en acción, como se menciona en Romanos 10:

Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo.

— Romanos 10:10

Con el corazón, el hombre cree la Palabra y es justificado. Justificar es un término legal que significa la administración de la ley. Así que cuando el corazón de un hombre o una mujer está de acuerdo con el cielo, cuando creen lo que el cielo dice, son justificados ante el cielo y la tierra. Ahora es legal que el cielo fluya *en* sus vidas y *a través* de sus vidas, y que impacte la tierra en nombre del Reino de Dios. Pero extrañamente, aunque ahora es legal y están en la fe, todavía no pasa nada. “Pero, Gary, pensé que habías dicho que si estaba en fe, le otorgaba al cielo jurisdicción legal aquí.” Correcto, pero alguien tiene que liberar la autoridad del cielo aquí una vez que la fe existe. Veamos una vez más nuestro versículo.

*Porque con el corazón se cree para ser justificado, **pero con la boca se confiesa para ser salvo.***

— Romanos 10:10

Una vez que estás en la fe, o justificado, es legal que el cielo invada la Tierra, pero nota que luego dice que confiesas con *tu boca* para ser salvo. ¿Ves las dos partes? La parte del Cielo es traer la Palabra a tu corazón, donde se incubaba el acuerdo, aquí en el reino de la tierra. Luego,

una vez que el acuerdo, o la fe, está ahí, debes actuar en ese acuerdo y manifestar la autoridad del cielo en tu situación para recibir realmente lo que el cielo dice.

En Marcos 4:29, dice que cuando la cosecha llega, el hombre (en la tierra) pone la hoz. Él es el que tiene que actuar en la Palabra de Dios una vez que la fe está allí para recibir esa cosecha.

Permíteme por un momento volver a hablar de la hoz, aquí, en Marcos 4. Creo que la mayor parte de la iglesia no ha sido enseñada

UNA VEZ QUE ESTÁS EN LA FE, O JUSTIFICADO, ES LEGAL QUE EL CIELO INVADA LA TIERRA.

a usar la hoz, lo que significa que no han sido enseñados a cosechar lo que necesitan. Yo tampoco lo sabía hasta que el Señor empezó a enseñarme cómo funcionaba el Reino. Esta es la historia de cómo ocurrió mi primera revelación

de este proceso vital en el Reino. Fui invitado a hablar en una iglesia en Atlanta.

Era un servicio de miércoles por la noche; y la iglesia no era tan grande, pero eso estaba bien para mí. Me encantaba enseñar a la gente sobre el Reino. Cuando llegué a la iglesia, me pareció extraño que las puertas estuvieran cerradas y que no hubiera nadie. Faltaban diez minutos para que comenzara el servicio.

Oí un camión muy ruidoso detrás de mí, y cuando miré, vi una vieja camioneta que entraba al callejón detrás de la iglesia. No pensé en ello; después de todo, estaba en el centro de Atlanta.

Mientras esperaba, un hombre salió de detrás del edificio y se presentó como el pastor. Dijo que lamentaba llegar tarde, pero que su vieja camioneta no arrancaba. Había tenido que arrancarlo rodando por una colina, ya que el embrague no funcionaba. Continuó diciendo que a veces no arrancaba en absoluto, y que se veía obligado a caminar los ocho kilómetros hasta la iglesia.

Tengo que admitir que me sorprendió un poco esta conversación.

Siguió explicando que esta iglesia era, principalmente, un ministerio de alcance y que alimentaba a miles de personas cada mes, un total de más de 10000 comidas mensuales, desde ese único lugar.

Mientras el pastor hablaba, me empecé a sentir molesto. Aquí hay un hombre de Dios que está alimentando a 10000 personas al mes, ¿y ni siquiera tiene un coche decente? Yo podía encargarme de eso. Tenía en casa un auto bastante nuevo, con 20000 millas, que le daría.

Le conté mi plan y le dije que enviaría a uno de mis empleados a Atlanta con el auto. Él, por supuesto, estaba encantado. Pasé esa noche enseñándoles a él y a su pequeña iglesia sobre el Reino de Dios, y cómo funcionaba en relación con el dinero. Sabía que era vital que empezara a demostrar cómo era el Reino a aquellos que lo necesitaban desesperadamente.

Cuando volví a casa, dispuse que el auto fuera llevado a Atlanta. Cuando mi empleado vino a recogerlo, supe que estaba haciendo una transacción espiritual en el cielo. Sabía que al entregar ese auto al Reino de Dios, podía creer a Dios por un vehículo que yo también necesitaría.

No soy una persona de autos, es decir, no me gustan los autos. Algunas personas lo son, pero yo no. Así que puse mi mano sobre ese auto cuando el miembro de mi personal vino a recogerlo, y básicamente dije, “Padre, envíe este auto a esa asignación en Atlanta. Lo sembré como una semilla y creo que estoy recibiendo a cambio un...” No podía pensar en un auto que quisiera. Así que le dije, “¡Volveré a hablarte al respecto!”

Durante los dos meses siguientes, no pensé mucho en el asunto, pero una mañana le pregunté a Drenda qué tipo de coche le gustaría tener. Después de pensarlo un poco, dijo que un descapotable estaría bien. Le pregunté qué tipo de descapotable quería, y a ninguno de los dos se nos ocurrió ningún modelo. Como yo iba a comprar el auto para Drenda, quería asegurarme de que ella tuviera uno que le gustara. Le dije que buscara en Internet o en otros sitios y que me dijera si encontraba

un descapotable que le gustara. No le dijimos a nadie nuestro deseo de tener un coche nuevo, pero mientras tanto, mantuvimos los ojos abiertos mientras conducíamos, buscando un auto que pudiera llamar nuestra atención.

Un día, estábamos entrando en un restaurante local para comer y, de repente, Drenda gritó, “¡Ahí está!”.

“¿Ahí está qué?” pregunté.

“El auto que me gusta.” Ella señalaba al otro lado del aparcamiento, así que di la vuelta al mismo y me puse detrás de un BMW Serie 6 Ci descapotable, un coche precioso, sin duda. Y debo añadir también que era un auto caro. La felicité por su gusto y le dije que era un coche precioso.

Ahora bien, tienes que saber que Drenda y yo no nos dedicamos a pagar grandes cantidades de dinero por los autos. Como ya he dicho, nunca me han gustado tanto. Al estar en finanzas, también sabía lo rápido que se deprecian y que siempre es mejor comprar un coche de uno o dos años. Así que ese era mi plan; buscaría uno de segunda mano.

Pues bien, una semana después, me llama un chico de la iglesia y me dice estas palabras, “¡He encontrado el auto de Drenda!” Me quedé perplejo, ya que no le habíamos hablado a nadie del BMW que vimos aquel día en la comida.

Le pregunté qué tipo de coche era, y me dijo que era un BMW Serie 6 Ci descapotable. Dijo que mientras conducía, lo vio, y el Señor le dijo que era el auto de Drenda.

“Bien, ahora tienes mi atención,” le dije. El coche tenía un año y estaba en perfecto estado. Terminé pagando en efectivo por él, y Drenda obtuvo su auto. ¿Cómo sucedió eso? Comparemos la historia con lo que aprendimos sobre estar en la fe y meter la hoz.

Cuando regalé mi auto, estaba en fe. Pero cuando Drenda dijo en voz alta, “¡Ese es!” estaba metiendo la hoz, y unos días después, el auto apareció.

Aunque la oí decir en voz alta, “¡Ese es!” nunca relacioné su declaración con el capítulo 4 de Marcos y la hoz. Pero la siguiente historia lo dejó muy claro.

Como ya he dicho, soy propietario de 60 acres, de los cuales unos 10 son marismas. Me encanta cazar en el otoño, y aunque había cazado patos en la escuela secundaria no había emprendido ninguna caza de patos aquí en Ohio. Pero ese año la marisma estaba llena de agua, y grandes bandadas de patos no dejaban de volar hacia ella. Diariamente, cientos de ellos venían a pasar la noche. Así que una noche cogí mi escopeta y salí a divertirme cazando unos cuantos patos para la cena. Ese otoño, mis hijos y yo disfrutamos de una buena caza de patos.

Sin embargo, me di cuenta de que la mayoría de las veces los patos estaban al alcance máximo de mi escopeta. Cuando se cazan patos, sólo se permite legalmente el uso de perdigones de acero en lugar de los tradicionales de plomo. Los perdigones de plomo son más pesados y retienen su energía mucho más lejos que los de acero, de ahí el problema de disparar a larga distancia mientras se cazan patos. Pero durante ese otoño, mientras hablaba con algunos compañeros cazadores de patos, me hablaron de unas escopetas nuevas, diseñadas sólo para la caza de patos. Eran capaces de disparar cargas más pesadas y estaban camufladas también. Me interesaba mucho la posibilidad de comprar una, pero era diciembre, la temporada de patos estaba terminando, y no pensé mucho más en ello.

A principios de enero, pasé por Cabela's (nuestra tienda local de artículos deportivos) para comprar algo, y me acordé de esas escopetas para patos. Quería ver una. Así que pasé por el mostrador de armas al salir, y vi una sección completa de armas nuevas dedicadas a la caza de aves acuáticas. Recuerdo que, sin pensarlo, señalé con el dedo la que me pareció más bonita y dije en voz alta, “Señor, me quedará con esa.” No lo pensé mientras lo decía; simplemente salió de mi boca. La temporada de patos no se abría de nuevo hasta el otoño, así que no

pensaba comprar el arma hasta que se acercara la temporada.

Dos semanas después, me invitaron a hablar en una conferencia de negocios. Cuando terminé, el director general salió para darme las gracias y dijo que habían comprado un regalo para mí. Y, sorprendentemente, sacó la escopeta exacta, *el modelo exacto*, al que yo había apuntado dos semanas antes en Cabela's. Por supuesto, me sorprendió totalmente un regalo tan generoso, pero sabía que no era una coincidencia. Recordé entonces lo que había dicho en la tienda Cabela's y me di cuenta de lo que había hecho. ¡Había metido la hoz!

Entender lo que acabas de leer en este capítulo es, como dije antes, vital para que puedas recibir de Dios. Todo lo que recibas de Dios pasará por este mismo proceso, así que asegúrate de entender lo que acabas de leer. Vuelve a leerlo si lo necesitas. Es así de importante.

CAPÍTULO 8

NECESITAS UN BOLSO: SEGUNDA PARTE

Tuvimos que hacer ese largo desvío porque sé que esa información es esencial para que comprendas de qué se trata el Reino. Repito, la mayoría de los cristianos no tienen ningún entendimiento de la actuación legal del Reino en el reino de la tierra, y tampoco tienen entendimiento alguno de la posición legal que ellos, personalmente, poseen en el Reino. Ahora sabes por qué tuve que tomar ese desvío hacia los temas de la fe y la jurisdicción. Porque sin ese entendimiento básico, no tendrías idea de a qué se refiere nuestro pasaje de Lucas cuando dice que busquen primero el Reino y todas estas cosas les serán añadidas.

Ahora que sabes lo que significa, volvamos a nuestro texto.

Así que no se afanen por lo que han de comer o beber; dejen de atormentarse. El mundo pagano anda tras todas estas cosas, pero el Padre sabe que ustedes las necesitan. Ustedes, por el contrario, busquen el reino de Dios, y estas cosas les serán añadidas.

No tengan miedo, mi rebaño pequeño, porque es la buena voluntad del Padre darles el reino. Vendan sus bienes y den a los pobres. Provéanse de bolsas que no se desgasten; acumulen un tesoro inagotable en el cielo, donde no hay ladrón que aceche ni polilla que destruya. Pues donde tengan ustedes su tesoro, allí estará también su corazón.

— Lucas 12:29-34

De nuevo, el Padre ya sabe lo que necesitas, y todo lo que necesitas ha sido provisto por Él y ya te pertenece, pero tienes que conocer y entender el proceso legal para recibir del cielo y disfrutar todo lo que Él tiene.

El versículo 32 expone la increíble herencia que has recibido como hijo o hija del Rey. Dice: ***“Es la buena voluntad del Padre darles el reino.”***

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

— Romanos 8:16-17 (RV1960)

Pablo dice que somos coherederos con Cristo. Como hijo o hija, tienes una herencia, el Reino.

Detente y piensa en eso por un momento. Ya tienes derecho legal a todo lo que contiene el Reino. No tienes que mendigar. Ya es tuyo.

Oh, cuánto deseo que realmente te aferres a esa afirmación. Por eso 2 Corintios 1:20 dice lo siguiente:

Todas las promesas que ha hecho Dios son «sí» en Cristo. Así que por medio de Cristo respondemos «amén» para la gloria de Dios.

— 2 Corintios 1:20

Por eso, en mi último libro, *Tu Revolución Financiera: El Poder de la Provisión*, te dije que el Padre Nuestro tiene el formato de una requisición o petición legal. No está rogando cuando dice: *“Danos hoy nuestro pan de cada día.”* No es una súplica; es una requisición.

Así como mis hijos no tienen que rogarme por el desayuno (actúan como si fueran dueños de él con su “Oye, papá, pásame los huevos”), lo

mismo sucede con el Reino: ya tienes derecho legal a todo por medio de Jesucristo.

Además de tener acceso legal a lo que el Reino contiene, también eres ciudadano del Reino, lo que implica muchos más beneficios, al igual que una ciudadanía de los Estados Unidos tiene beneficios que no podrías aprovechar de otra manera.

Por lo tanto, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.

— Efesios 2:19

Por último, hablemos del bolso. Jesús dijo que necesitas una bolsa, ¿recuerdas?

Vendan sus bienes y den a los pobres. Provéanse de bolsas que no se desgasten; acumulen un tesoro inagotable en el cielo, donde no hay ladrón que aceche ni polilla que destruya. Pues donde tengan ustedes su tesoro, allí estará también su corazón.

— Lucas 12:33-34

Provéanse de bolsos, un tesoro en el cielo que nunca fallará y que nadie puede robar. Aclaremos algo de entrada: Jesús no está diciendo que debes vender todo lo que tienes y quedarte sin dinero hasta que vayas al cielo. Recuerda, Pablo mismo escribió 2 Corintios 9, donde dijo que seríamos ricos en todos los sentidos para poder ser generosos en cada ocasión. Por lo tanto, Pablo no está insinuando que tener dinero o tener cosas es un pecado y está mal. Jesús está diciendo que si el dinero y las cosas *te poseen*, entonces sería mejor venderlos y realinear tu corazón a un tesoro que no puedes perder y que es eterno.

Crecimos haciendo del dinero un ídolo. El dinero ayuda a proveer lo que necesitamos en la vida; sin embargo, como muchos han descubierto,

el dinero es un dios miserable. Por eso, Pablo le dijo a Timoteo que advirtiera a los ricos que dieran y fueran generosos para mantenerse espiritualmente sanos. Es muy fácil para el corazón ver el dinero como un ídolo. Ser generoso es el antídoto contra la avaricia. Prácticalo a menudo.

A los ricos de este mundo, mándales que no sean arrogantes ni pongan su esperanza en las riquezas, que son tan inseguras, sino en Dios, que nos provee de todo en abundancia para que lo disfrutemos. Mándales que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, y generosos, dispuestos a compartir lo que tienen. De este modo atesorarán para sí un seguro caudal para el futuro y obtendrán la vida verdadera.

—1 Timoteo 6:17-19

Observa que Pablo le dice a Timoteo que *ordene*, no que *sugiera*, a los que son ricos que sean generosos y estén dispuestos a compartir. Recuerda que el dinero es necesario, pero no es la vida.

Entonces, ¿dónde está tu tesoro?

Dar no sólo ablanda tu corazón hacia Dios y hacia la gente, sino que también afloja el control que el dinero tiene sobre tu corazón. El corazón tiende a envidiar y adorar todo lo que se le pone delante, así que no podemos dejar que nuestro corazón vague sin rumbo. Debemos mantener nuestro corazón orientado hacia Dios como nuestra fuente. Dar confronta a la avaricia que tan fácilmente tira de nuestro corazón.

¿Por qué tenemos que dar? ¿Por qué no puede Dios ayudarnos económicamente sin que demos? Esa es una buena pregunta, y encontramos la respuesta en el capítulo 4 de Lucas.

Primero, Dios no tiene dinero, como he dicho anteriormente. En segundo lugar, le dio a Adán un dominio completo y total sobre la tierra,

como se indica en Hebreos 2:7-8.

Entonces el diablo lo llevó a un lugar alto y le mostró en un instante todos los reinos del mundo. “Sobre estos reinos y todo su esplendor,” le dijo, “te daré la autoridad, porque a mí me ha sido entregada, y puedo dársela a quien yo quiera. Así que, si me adoras, todo será tuyo.”

Jesús le contestó, “Escrito está: ‘Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él.’”

— Lucas 4:5-8

Este fragmento de la Escritura tiene lugar cuando Satanás está tentando a Jesús en el desierto. Satanás le dice a Jesús que toda la autoridad y el esplendor de las naciones del mundo le han sido entregados. Y, sí, esto es cierto. Adán tenía esa posición, pero se la entregó a Satanás cuando cometió traición contra el Reino de Dios.

El esplendor de una nación es su riqueza, y la capacidad de gobernar sobre la riqueza de las naciones ahora pertenece a Satanás. No te confundas—el texto no dice que Satanás obtuvo *autoridad* sobre el esplendor de la tierra en sí. Dios es el dueño de la tierra y de su plenitud. Pero el texto sí dice que Satanás tiene un *derecho legal* sobre la riqueza de las naciones.

Si miras una pieza de dinero, siempre es acuñado o impreso por una nación que tiene completa autoridad sobre su propia moneda. Debido a lo que Adán hizo, Dios no puede legalmente hacer un reclamo sobre la moneda de una nación o falsificarla. Sin embargo, si Dios puede encontrar a alguien en el reino de la tierra que le crea y esté dispuesto a sembrar dinero en Su jurisdicción y autoridad, entonces Dios gana acceso legal y puede intervenir en esa situación.

Sin embargo, repito, Dios no tiene dinero, así que ¿qué quiero decir cuando digo que Él puede involucrarse en nuestras finanzas? Aunque

Dios no puede hacer que el dinero aparezca como por arte de magia (eso sería ilegal debido al reclamo legal de Satanás), Él puede ayudarte a obtener o crear riqueza.

Al igual que las historias a las que me he referido anteriormente en este libro, la generosidad le da al cielo la jurisdicción legal para dar

**NUESTRA OFRENDA A DIOS
ABRE LA PUERTA DE LA
RECIPROCIDAD, UNA LEY
MUY IMPORTANTE EN EL
REINO. COSECHAMOS LO QUE
SEMBRAMOS.**

instrucción y dirección a alguien en el área de las finanzas. ¿Recuerdas la historia de los peces en el capítulo 5 de Lucas? La voluntad de Pedro de prestarle a Jesús la barca del negocio para que predicara desde ella, abrió la puerta legal para que el Espíritu Santo señalara a los peces que

estaban disponibles en las aguas profundas.

Nuestra ofrenda a Dios abre la puerta de la reciprocidad, una ley muy importante en el Reino. Cosechamos lo que sembramos.

Así que, para resumir, nos proveemos de bolsos al dar al Reino y a la obra de Dios. Cuando damos, obtenemos acceso a las riquezas del cielo, por lo que Pablo llamó “dar” a nuestra bolsa. Esto cambia todo en nuestras vidas. Ya no estamos limitados por nuestro propio entendimiento. Dios mismo nos ayuda ahora a prosperar.

Serás enriquecido en todo sentido para que puedas ser generoso en todo sentido, lo cual produce acción de gracias a Dios a través de nosotros.

— 2 Corintios 9:11 (EHV. Traducción directa)

Fíjate que la Biblia dice que *serás* enriquecido, no que debes *esforzarte por hacerte* rico con tu propia fuerza y sabiduría. No, tienes un nuevo socio — el Espíritu Santo — y Él sabe mucho más que tú.

Puedo recordar cuando estuvimos en quiebra durante esos nueve años

llenos de estrés. El dinero, o debería decir el miedo a no tener suficiente dinero, tenía un fuerte control sobre mi corazón. Aunque era cristiano, no había desarrollado mi confianza en Dios lo suficiente como para que mi corazón cambiara su lealtad del sistema de la tierra maldita. Estaba confiando en el tesoro equivocado. En ese momento, mi confianza estaba en *mí*, y esa fue una mala elección sin lugar a dudas.

Dios tuvo que enseñarme a proveerme de una bolsa para acceder a Su gracia y habilidad. Y aunque creo que todos los que me conocen saben cómo Dios hizo eso, quiero relatar la historia de nuevo aquí en caso de que no lo sepas. Sabes, Dios es bastante estratégico; Él sabe exactamente cómo llegar a cada uno de nosotros.

Me encanta cazar ciervos, pero durante años me quedé con las manos vacías. Salía, me sentaba en el frío día tras día, sin suerte. No se trataba sólo de mi gusto por cazar; tenía bebés que alimentar y no hay dudas de que me habría venido bien el venado. Aunque había tenido algo de éxito en el pasado, hacía años que no veía una temporada de ciervos exitosa y que no llevaba carne a casa.

Un día, mientras pensaba en la próxima temporada de caza, escuché la voz del Señor. Me dijo: “¿Por qué no dejas que Yo te muestre cómo conseguir tu venado este año?”

Eso me sorprendió. “*¿Mostrarme cómo conseguir mi venado este año?*” ¿Qué significa eso? Orando sobre esas palabras, me sentí impresionado a sembrar una semilla financiera, u ofrenda, con el propósito exacto de cosechar ese venado. Sentí que el Señor me decía que, cuando sembrara para mi ciervo, debía creer que ya lo había recibido antes de obtenerlo realmente, de acuerdo con Marcos 11:24.

Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán.

— Marcos 11:24

Aunque como cristiano, siempre había dado y apoyado a mi iglesia, sembrar así, con una intención enfocada y creyendo que recibo cuando oro, era nuevo.

Tomé un cheque y escribí en la sección de notas: “Para mi ciervo de 1987.” Puse mis manos sobre él y declaré que acababa de recibir mi ciervo mientras lo enviaba por correo a un ministerio en el que confiaba.

Viviendo en los límites de la ciudad de Tulsa, Oklahoma, en ese momento, realmente no tenía un lugar para cazar, pero un amigo de la iglesia me invitó a ir a la casa de su abuela en el campo para el Día de Acción de Gracias, y dijo que había algunos ciervos alrededor de la granja. Así que mi familia se dirigió allí la mañana de Acción de Gracias para disfrutar de un gran día de comida y compañerismo, y para recoger mi ciervo.

Mi amigo no sabía muy bien a dónde decirme que fuera, pero había un pasto bordeado por bosques y me sugirió que me sentara junto a un gran árbol que había allí.

Ahora, quiero que captés esta imagen. Estaba sentado en un pasto de heno segado que tenía un gran árbol en el centro. Pensándolo bien, yo estaba sentado allí a campo abierto al lado de un árbol. Cuando se hizo de día, pensé, *Esto nunca funcionará sentado al aire libre. Tengo que encontrar un lugar mejor para sentarme.*

Mientras pensaba en levantarme y moverme hacia el bosque, no me di cuenta de lo que estaba ocurriendo detrás de mí, al otro lado de ese árbol. Sin que yo lo supiera, un ciervo estaba corriendo por el campo detrás de mí. El árbol estaba entre el ciervo y yo, así que no me vio y yo no lo vi. El ciervo corrió hacia el árbol, captó mi olor y se detuvo repentinamente mientras intentaba averiguar qué estaba pasando.

Cuando se detuvo y miró alrededor del árbol, establecimos contacto visual. El ciervo estaba a sólo cinco metros de distancia. No perdió el tiempo y se puso en marcha. Con un fuerte resoplido, salió a toda velocidad.

Ahora, tengo que admitir que no soy un gran tirador. Tratar de apuntar a un ciervo de cola blanca, corriendo a toda velocidad para alejarse de mí, no me ofrecía un gran objetivo. Además, hacer un disparo a mano alzada con un 30-06 con visor no era un tiro fácil. Pero cuando apreté el gatillo, el ciervo cayó y no se movió. Estaba sorprendido. Al oír el sonido del rifle, mi amigo salió y me felicitó por mi gamo, ya que lo vio allí tirado. No le había contado a mi amigo lo que el Señor me había dicho, pero lo miré y le dije, “No creo que este ciervo se deba a mi gran habilidad para la caza.”

Saqué de mi abrigo de caza el trozo de papel que había escrito el día que envié ese cheque. Simplemente, decía, “Creo que recibo mi venado de 1987, en el nombre de Jesús.” También tenía escrita la fecha y la hora en que oré. Sostuve el papel para que mi amigo lo viera y luego comencé a contarle lo que el Señor me dijo que hiciera.

Este acontecimiento me llamó la atención. Sé sin duda que conseguir ese ciervo fue algo de Dios. Por supuesto, cuando ves algo así, tu mente trata de sugerir que fue sólo una casualidad. Pero durante los últimos 34 años, he cosechado mis ciervos utilizando el mismo método que usé para ese ciervo de 1987, sin falta, normalmente en poco menos de una hora en el bosque.

Dios utilizó el mismo método para llegar a Pedro, Santiago y Juan aquel día en el lago de Genesaret. La Biblia dice que se asombraron de lo que vieron.

Es que él y todos sus compañeros estaban asombrados ante la pesca que habían hecho, como también lo estaban Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón.

“No temas; desde ahora serás pescador de hombres” le dijo Jesús a Simón. Así que llevaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, siguieron a Jesús.

— Lucas 5:9-11

Estaban tan asombrados que lo dejaron todo y siguieron a Jesús. Vieron una forma mejor de hacer las cosas, una forma mucho mejor.

A medida que Dios me mostraba el Reino y cómo hacerme del bolso (punto de acceso a mi tesoro en el cielo) que necesitaba, mi corazón confiaba más en mis recursos celestiales que en lo que tenía en la mano.

Dios me enseñó que podía sembrar para cualquier cosa que necesitara, y Él me daría un plan para crear el dinero u obtenerlo.

No tengo espacio aquí para compartir todas las cosas asombrosas que he visto como resultado del Reino, pero puedo decir que Drenda y yo hemos presenciado algunas cosas bastante increíbles en lo financiero. Es algo asombroso pasar de estar total y absolutamente quebrados a ser financieramente libres y capaces de apoyar al ministerio con millones a lo largo de los años.

Sembrar en fe para una cosecha específica fue una de las primeras cosas que Dios me enseñó cuando empecé a aprender del Reino. Aunque no tengo tiempo en este libro para cubrir todo, en mis otros libros encontrarás las historias de cuán específico es el Reino y cuán específica debe ser tu semilla. Mi libro *Tu Revolución Financiera: El Poder de la Provisión* cubre mejor que este los pasos para liberar tu fe y sembrar específicamente tu semilla. Te animo a que consigas una copia y aprendas más sobre este tema.

Este libro cubre algunos principios clave del Reino sobre ser generoso y dar que Dios me enseñó. Espero que te animen y te inspiren a querer aprender más y ser todo lo que Dios planificó que fueras.

CAPÍTULO 9

LA LEY DE LA MEDIDA

Hace varios meses, Drenda y yo sembramos \$15000 dólares en otro ministerio. Cuando estaba a punto de liberar mi fe, el Espíritu Santo me recordó 2 Corintios 9:10-11, y no pude sacar esa Escritura de mi cabeza por unos días después de eso.

El que le suple semilla al que siembra también le suplirá pan para que coma, aumentará los cultivos y hará que ustedes produzcan una abundante cosecha de justicia. Ustedes serán enriquecidos en todo sentido para que en toda ocasión puedan ser generosos, y para que por medio de nosotros la generosidad de ustedes resulte en acciones de gracias a Dios.

— 2 Corintios 9:10-11

Estaba meditando en la parte en la que se dice que Dios da semilla al sembrador y pan para comer, y me llamó la atención lo de “pan para comer.” Me di cuenta de que muchas personas tienen miedo al dar porque no entienden esa frase. La mayoría de las personas piensa que cuando dan, están renunciando a algo, que les va a *costar*. Pero lo que Dios me estaba recordando era que no sólo provee la semilla para sembrar, sino que también provee el pan para comer, que cubre nuestras necesidades personales. Por supuesto, yo ya lo sabía, pero sentí que Él quería asegurarse de que le dijera a la gente que Él nos da ambas cosas, y que no debemos tener miedo de dar.

Esa noche en particular, un par de semanas después de haber sembrado los \$15000 dólares, estaba a punto de apagar las luces e irme

a la cama cuando, de repente, se me ocurrió revisar algunas acciones que tenía para ver cómo estaban en el mercado. Al consultar mi cuenta, vi que efectivamente habían subido algo.

Estaba a punto de colgar el teléfono cuando mis ojos se fijaron en una acción en particular que no poseía. Había visto esta acción antes, y había considerado comprarla. Cuando investigué su rendimiento anterior, vi que no había tenido ningún éxito en los últimos 12 meses, así que pasé de largo.

Pero por alguna razón, esa noche, me pareció que esta acción saltaba a la vista. Extrañamente, sentí que debía comprar algo de ella, lo cual es totalmente contrario a mi carácter. Así que me decidí, compré \$1500 dólares de esta acción y dejé el teléfono.

Drenda y yo hablamos un rato y le conté sobre la compra de acciones. Entonces, la busqué para mostrársela. Me quedé sorprendido. Había subido más del 100% en sólo una hora. Nos quedamos despiertos mientras veíamos cómo los números seguían subiendo lentamente.

En las tres horas siguientes, las acciones habían subido hasta un valor superior a los \$17000 dólares, momento en el que se estabilizaron. Le dije a Drenda, “¡Esos son nuestros \$15000 dólares!”

Rápidamente, vendí las acciones y obtuve el aumento. Las acciones volvieron a bajar a la mañana siguiente y nunca han recuperado ese nivel de aumento, aunque han pasado meses desde que ocurriera ese evento. Fue la cosa más extraña que he visto. Sé que fue el Espíritu Santo quien me señaló esa acción, y le dije a Drenda que era Dios quien nos devolvía la semilla. Dios da la semilla al sembrador, y da el pan para comer. No me importa cómo lo hace, ¡pero siempre lo hace!

Fue interesante. Después de que vendí esa acción y tuve el dinero de vuelta en mi cuenta, pensé, *Vaya, si hubiera sabido que iba a subir así, habría puesto mucho más que \$1500.* Mirar hacia atrás siempre te da una perspectiva de 20/20. Sí, podría haber invertido \$10000 dólares, y ahí tu mente se desvía y piensa, *¿Y si hubiera invertido \$100000 dólares?*

Piensa en la cantidad de dinero que habría ganado con esa inversión. Pero no puse \$100000 dólares. No puse \$10000 dólares. Ni siquiera puse \$5000 dólares; puse \$1500 dólares. Mi beneficio estaba limitado. Puse \$1500, y aunque me hubiera gustado obtener más, eso no iba a suceder porque sólo puse \$1500.

La Biblia nos dice en Lucas 6:38 lo que sucedió, por qué no gané más dinero esa noche.

Den, y se les dará: se les echará en el regazo una medida llena, apretada, sacudida y desbordante. Porque con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes.

— Lucas 6:38

Ves, yo puse la medida, y se me midió de vuelta con mi propia medida—el potencial que tuve esa noche fue directamente proporcional a lo que puse. Yo puse la medida, y con esa misma medida coseché un retorno. Jesús dice que este mismo principio se aplica también a tu forma de dar.

Hay una historia en la Biblia que quiero mostrarte. De ella podemos aprender mucho más sobre la ley de la medida.

La viuda de un miembro de la comunidad de los profetas le suplicó a Eliseo, “Mi esposo, su servidor, ha muerto, y usted sabe que él era fiel al Señor. Ahora resulta que el hombre con quien estamos endeudados ha venido para llevarse a mis dos hijos como esclavos.”

“¿Y qué puedo hacer por ti?” le preguntó Eliseo. “Dime, ¿qué tienes en casa?”

“Su servidora no tiene nada en casa” le respondió, “excepto un poco de aceite.”

Eliseo le ordenó, “Sal y pide a tus vecinos que te presten sus

vasijas; consigue todas las que puedas. Luego entra en la casa con tus hijos y cierra la puerta. Echa aceite en todas las vasijas y, a medida que las llenes, ponlas aparte.”

En seguida la mujer dejó a Eliseo y se fue. Luego se encerró con sus hijos y empezó a llenar las vasijas que ellos le pasaban. Cuando ya todas estuvieron llenas, ella le pidió a uno de sus hijos que le pasara otra más, y él respondió, “Ya no hay.” En ese momento se acabó el aceite.

La mujer fue y se lo contó al hombre de Dios, quien le mandó, “Ahora ve a vender el aceite, y paga tus deudas. Con el dinero que te sobre, podrán vivir tú y tus hijos.”

— 2 Reyes 4:1-7

Esta es una gran historia que contiene mucha revelación del Reino.

Esta mujer acude al profeta en busca de ayuda. Está endeudada y a punto de perder a sus hijos. Pero, curiosamente, el profeta no saca dinero de su tesorería. En cambio, le hace una pregunta muy extraña a la luz de las circunstancias: “¿Qué tienes en tu casa?”

Creo que la pregunta tomó a la mujer por sorpresa, ya que casi se puede oír su sorpresa en la forma en que responde. “No tengo nada en casa,” dice. Pero menciona lo que tiene. No es mucho, pero tiene una pequeña cantidad de aceite de oliva. Eso es todo lo que el profeta necesitaba oír. Esa era la respuesta. Mira cuidadosamente sus instrucciones.

Eliseo le ordenó, “Sal y pide a tus vecinos que te presten sus vasijas; consigue todas las que puedas.”

Consigue todas las que puedas. ¿Cuántas son? Creo que estarás de acuerdo en que el número de jarras que debería haber reunido está abierto al debate, ya que sólo ella podía definir lo que significaba para ella. Estaba a punto de descubrir que definitivamente no había reunido

suficientes jarras.

En seguida la mujer dejó a Eliseo y se fue. Luego se encerró con sus hijos y empezó a llenar las vasijas que ellos le pasaban. Cuando ya todas estuvieron llenas, ella le pidió a uno de sus hijos que le pasara otra más, y él respondió, “Ya no hay.” En ese momento se acabó el aceite.

Fíjate en que el aceite dejó de fluir, no en un número determinado de tinajas, sino cuando estas se acabaron. Cuando todas las tinajas estaban llenas, ella le pidió a su hijo que le trajera otra, y él le dijo que no quedaba ninguna. Estoy seguro de que a ella le hubiera gustado que continuara, pero sólo reunió un número determinado de jarras. Su prosperidad no fue limitada por Dios, sino por su propio pensamiento.

Estoy seguro de que ella probablemente hubiera deseado tener más jarras, muchas más jarras. Y si realmente hubiera entendido lo que estaba a punto de suceder, estoy seguro de que habría llamado a todas las puertas del pueblo en busca de jarras. Incluso podría haber enviado peticiones a otras ciudades para recoger jarras.

Sin embargo, la historia tuvo un buen desenlace: se pagaron sus deudas y la familia vivió con lo que quedó después de vender el aceite.

¿Pero cuál podría haber sido el resultado? Podría haber pagado las deudas de *todos* los que conocía, haber construido una nueva plaza para el pueblo y haber ayudado a mucha gente.

Entonces, ¿por qué reunió un número limitado de jarras? Creo que la respuesta es que tenía una mentalidad de supervivencia. Estaba centrada en el punto de presión: la cantidad de dinero que debía y lo que le costaría seguir criando a sus hijos. En lugar de pensar más allá de la presión, se centró en eliminarla. Creo que si hubiera reunido mil jarras, todas se habrían llenado. ¡Ella puso la medida!

Dios nos da a todos la misma oportunidad que tuvo la mujer.

Debemos elegir cómo queremos establecer la medida.

Permíteme explicarte mientras revisamos nuestra Escritura clave para este capítulo.

Den, y se les dará: se les echará en el regazo una medida llena, apretada, sacudida y desbordante. Porque con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes.

— Lucas 6:38

A todos nos gusta citar la primera parte de esta Escritura: si damos, cosecharemos con desbordante abundancia. Pero muchas veces no leemos la última parte, la que dice que sólo cosecharemos *según la medida que usamos al dar*.

¿Por qué este principio es tan vital para ti y para mí? Bueno, permíteme dar un ejemplo.

Digamos que eres un agricultor principiante y yo te digo que quiero comprar 5000 fanegas de trigo. Acordamos un precio por fanega, y te preparas para plantar 10 acres de trigo para la cosecha.

Creo que sabes lo que va a pasar. Te quedarás terriblemente corto en las fanegas necesarias para cumplir nuestro contrato. ¿Por qué? Porque no tienes ni idea de cuántos acres se necesitan para cosechar 5000 fanegas de trigo.

¿CUÁNTOS CRISTIANOS ESTÁN ALINEANDO CAMIONES PREPARÁNDOSE PARA LLEVAR SUS COSECHAS AL MERCADO, PERO SÓLO HAN PLANTADO DOS TOMATERAS?

La medida en el ejemplo del agricultor es el número de hectáreas que ha plantado. En el caso de la mujer, era el número de jarras que recogía. En el ejemplo de Jesús, es la cantidad que sembramos.

Por lo tanto, si la cosecha que esperamos no es posible con la

medida que fijamos para recibirla, entonces tendremos una decepción, y posiblemente personas de poco entendimiento podrían incluso culpar a Dios por lo que parece un fracaso de Su Palabra.

Así que aquí está la pregunta del millón: Si un agricultor necesita 5000 fanegas de trigo y no tiene idea de cuántos acres necesita plantar, ¿qué debe hacer?

¡Pregunta a un agricultor que lo sepa!

Ahora pongamos este principio en una situación de la vida real que veo todo el tiempo.

Una familia quiere pagar una hipoteca de \$300000 dólares, y saben que tienen que sembrar y ponerse de acuerdo como marido y mujer y liberar su fe. ¿Pero cuánto deben sembrar? Recibo esta pregunta todo el tiempo. ¿Cuánto necesitan sembrar para establecer la medida de una cosecha de \$300000 dólares? No tienen ni idea. Necesitarían preguntarle a alguien que sabe, y ese sería el Espíritu Santo.

Todos lo hemos escuchado susurrar la respuesta a esa pregunta, muchas veces. Usualmente, sin una buena enseñanza, simplemente descartamos esa pequeña voz como algo que no podemos hacer. Por ejemplo, mientras estás sembrando para XYZ, sientes que debes sembrar \$1000. Inmediatamente, tu mente interviene y dice: “No, no puedo hacer eso,” o peor aún, “Satanás, apártate de mí.”

Una cosa de la que puedes estar seguro es que Satanás nunca te dirá que siembres más en el Reino. Él es plenamente consciente de esta ley del Reino. Así que, en este caso, como no has desarrollado confianza en el principio de establecer la medida, cuando tu mente discute, cedes y das tus habituales \$100 dólares. Y, por supuesto, como en mi ejemplo del trigo, te quedas terriblemente corto en la cosecha necesaria.

Ahora bien, antes de seguir adelante, tengo que aclarar una cosa:

¡Tu ofrenda no está simplemente dictada por la cantidad de dinero

que estás sembrando!

Lee Lucas 21:1-4:

Jesús se detuvo a observar y vio a los ricos que echaban sus ofrendas en las alcancías del templo. También vio a una viuda pobre que echaba dos moneditas de cobre. “Les aseguro” dijo, “que esta viuda pobre ha echado más que todos los demás. Todos ellos dieron sus ofrendas de lo que les sobraba; pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía para su sustento.”

Jesús dijo que la viuda pobre dio más que todos los ricos que ofrendaron ese día. Los ricos dieron mucho más dinero, pero la Biblia dice que lo dieron de su riqueza, o podemos decir de su dinero extra. La viuda pobre dio de su propia vida, y eso requirió gran fe.

No se necesita fe para dar de tu extra. Por supuesto, dar generosamente de lo que te sobra es algo bueno, pero en aquel tiempo, la gente podía ver lo que otros ofrendaban y los ricos, muchas veces, daban para ser vistos por los hombres y para ganar una estatura religiosa entre sus pares.

Así que una ecuación que establece la medida como una relación directa con la cantidad de dinero que se da, no es una definición exacta ni válida. Es una parte muy importante, pero no es la única.

Debemos recordar que lo que es “grande” para una persona no es necesariamente grande para otra.

Al principio, dar mil dólares era una cantidad ENORME de dinero para mí. De hecho, cuando empezamos, tuvimos que pagar esa ofrenda a lo largo de varios meses. Pero nuestra capacidad creció y hemos podido dar mucho más a medida que nuestra fe y confianza han crecido.

Esto es lo que le digo a la gente: Cuando siembren para la provisión, tomen un momento y pregunten al Espíritu Santo qué sembrar y dónde sembrarlo.

Usualmente, sembrar para necesidades rutinarias no requiere tanta

fe como sembrar para un gran avance, como que tu casa sea pagada. Cuando siembro para cosas importantes, siempre quiero *sentirlo*. Lo que quiero decir es que no sólo quiero dar de mi dinero extra. Quiero sembrar lo suficiente como para *sentir* que mi fe se compromete. La cantidad debe ser lo suficientemente grande como para que mi carne reaccione y escuche en mi mente: *¿Estás seguro de esto?*

He descubierto que el Espíritu Santo te dirá la cantidad cuando le preguntes; sólo asegúrate de que realmente quieres escucharlo.

Muchas veces he tenido que recibir ayuda en esto. Como yo pago las cuentas, siempre es más fácil para Drenda escuchar la cantidad que debemos sembrar y no tener ninguna duda. ¿Recuerdas la historia que te conté sobre la siembra de esos \$200000 dólares en nuestro campus de Faith Life por primera vez?

Bueno, no te conté todos los detalles de esa historia. Se trataba de un compromiso de tres años, no de una deuda, sino de un objetivo para dar que nos fijamos durante ese periodo de tiempo. Cuando llegó el día en que debíamos dar a conocer nuestras intenciones y sembrar nuestra semilla inicial, realmente pensé que sólo quería dar \$150000 dólares. Pero Drenda me dijo que había oído que íbamos a dar \$200000 dólares. No tuve en cuenta su opinión y me mantuve en los \$150000 dólares. En el culto, volvió a insistir en que diéramos \$200000 dólares, pero de nuevo me negué.

Justo antes de que sembráramos nuestra semilla ese día, un agricultor de mi iglesia se levantó y pidió hablar. Animó a todos los presentes a confiar en Dios para sus cosechas. Continuó explicando que, como agricultor, dependía de las leyes de la siembra y la cosecha para sobrevivir y que había descubierto que eran fiables. Dijo que gasta \$200000 dólares cada año sólo para plantar sus semillas. Luego dijo que, al principio, podría parecer una tontería echar \$200000 dólares en la tierra porque, una vez sembrados, no habría forma de recuperarlos. Pero subrayó que la ley de la siembra y la cosecha siempre prevalece con una cosecha mucho

mayor que los \$200000 dólares que gasta en sembrar sus campos.

Drenda me dio un ligero golpe en el costado. Entendí la indirecta: \$200000 dólares, y eso fue lo que sembramos. Y recuerdas cómo Dios actuó sobre esa vicepresidente para que nos diera la bonificación anual ese año: la cantidad exacta de \$200000 dólares. No nos costó ni un centavo sembrar esa semilla. Y, como dije en ese capítulo, ese bono ha estado en vigor durante años y nos ha reportado más de \$2 millones de dólares de ingresos.

Verás, la mente de Drenda no estaba llena de los detalles de todas las cuentas, así que no dejaba margen para que el miedo intentara levantarse. Ella simplemente escuchó a Dios. Y en realidad, eso es todo lo que necesitaba hacer yo también. Pero esta fue la primera vez que sembramos algo cercano a esa cantidad, así que sí, estaba cediendo al miedo cuando me mantuve en \$150000 dólares. Doy gracias a Dios por mi esposa, que me animó a confiar en el Señor para esa cantidad mayor.

Siempre se necesita fe para sembrar, siempre. Así que no permitamos que el miedo nos impida cosechar todo lo que Dios está tratando de hacernos llegar.

Recuerden esto: El que siembra escasamente, escasamente cosechará, y el que siembra en abundancia, en abundancia cosechará.

— 2 Corintios 9:6

En este texto, Pablo está recogiendo una ofrenda para otra iglesia, y está recordando a la gente un principio que aparentemente les había enseñado antes, que cosecharán lo que sembraron y según la medida que sembraron. Pablo está afirmando el principio de establecer la medida.

Cuando Pedro le dio su barca a Jesús para que la usara ese día en el lago, vimos que la barca de Santiago y Juan se llenó con la cosecha

exacta que la fe de Pedro había traído, porque eran socios. Pero déjame preguntarte esto: Si Pedro hubiera tenido \$1000 botes ese día en su negocio, ¿cuántos botes se hubieran llenado?

Si dijiste 1000, estás en lo correcto.

De nuevo, vemos que se establece la medida. La medida dada es el *recipiente* que Dios puede llenar. Por lo tanto, te animo a establecer la medida con una gran visión. No vas a querer mirar atrás y decir, “Vaya, esa acción subió un mil por ciento en tres horas. Ojalá hubiera invertido más.”

Entonces, ¿qué me hizo poner sólo \$1500 esa noche después de haber sido impulsado a comprar por el Espíritu Santo? Bueno, para mí, fue que simplemente no le pedí a Dios que me dijera la cantidad. Estaba actuando desde mi propia mente, y no escuché Su voz.

Ahora, por favor, no salgas a comprar un montón de acciones debido a esta historia. Como dije antes, no pongo mucho dinero en el mercado de valores. Pero Dios reforzó Su punto esa noche: Él da la semilla para sembrar y el pan para comer, y fue un buen recordatorio de que *nosotros* ponemos la medida.

Espero que recuerdes esta historia la próxima vez que Dios te toque en el hombro para financiar una asignación.

Todos tenemos que permitir que Dios nos entrene en esto.

Puedo recordar cuando los valores de las propiedades de Florida cayeron durante la crisis de 2009. Teníamos amigos allí que vivían en la costa, y los visitábamos a menudo. Durante ese tiempo, había casas en venta en toda la Florida. Un día, mientras caminábamos por la playa con nuestro amigo, me dijo: “Quiero enseñarte algo.”

Nos acercamos a una casa que tenía un cartel de venta. El precio era de sólo \$695000 dólares por las dos casas de la propiedad. (Sí, has leído bien, dos casas en la playa por \$695000 dólares. También estaban amuebladas. Creo que ambos estaríamos de acuerdo en que era una

ganga). Una estaba alquilada y produciría grandes ingresos, ya que estas casas estaban justo en la playa. Pero no podía pensar en gastar esa cantidad de dinero en ese momento, y pasé de comprarlas. (Lo sé, lo sé, no es demasiado inteligente.) Mi amigo ya tenía varias casas y no quería el trabajo de gestionar dos más en ese momento. Nos acompañó hasta ellas. No todos los días un multimillonario te da su consejo y te dice: “Esto es lo que yo haría.” Por supuesto, Drenda decía que debíamos comprar, pero yo no cedí.

Bueno, puedes adivinar el resultado. Esas dos casas fueron vendidas y revendidas unos años después por 3 millones de dólares.

¿Sabes qué fue lo más triste y decepcionante? Que ese día ni siquiera oré por ello. Dejé de lado la sabiduría del Espíritu Santo. Ignoré la

**ASÍ QUE, NO DEJES QUE EL
MIEDO TE HABLE CUANDO
ESTÉS SEMBRANDO
Y ESTABLECIENDO TU
MEDIDA. SÉ VALIENTE.**

sabiduría de mi amigo y de mi esposa, que es muy sabia. Aun así, dije que no porque sabía que habría necesitado todo nuestro efectivo disponible en ese momento, y con la economía en alza, simplemente no me sentía cómodo haciéndolo. Pero, como ya he dicho, no

se lo pregunté a Dios, lo que fue un error muy costoso.

Desgraciadamente, he perdido muchas cosechas (no todas, pero sí muchas), y Dios ha tenido que tratar conmigo al respecto.

Un día, hace años, Drenda se encontró por casualidad con Kenneth Copeland mientras estaba en un centro turístico, y él la invitó a desayunar con él y su esposa, Gloria.

En la mesa, Kenneth dijo que tenía unas palabras para Drenda y para mí. Ella lo grabó en su teléfono para mí, ya que yo no estaba en ese viaje. Decía algo así:

“He intentado traerles casas y tierras, pero ustedes no me han dejado.”

Vaya, eso fue una reprimenda. Pero al pensar en tantas cosas a las que había dicho que no, vi mi error. Entonces, decidí que a partir de ese día no iba a perder mi cosecha nunca más. Una vez que tomé esa decisión, fue sorprendente la rapidez con la que Dios me trajo las cosas por las que había sembrado.

Así que, no dejes que el miedo te hable cuando estés sembrando y estableciendo tu medida. Sé valiente. No sabrás cómo Dios va a traer estas cosas, así como estoy seguro de que la viuda en 2 Reyes 4 no podría haber imaginado que el aceite seguiría fluyendo. Si lo hubiera hecho, su historia habría sido completamente diferente. Probablemente todavía estaríamos leyendo sobre la pobre viuda que se hizo multimillonaria en el negocio del aceite.

Por último, recuerda que estarás sembrando para una cosecha cada vez mayor. Hoy vives de la cosecha de ayer, así que debes tener eso en mente cuando estés sembrando.

Además, recuerda que todo parece más difícil justo después de sembrar. El cubo de la semilla parece vacío y las plantas aún no han empezado a brotar. Pero mantente en la Palabra de Dios, mantente fuerte, y ora en el Espíritu por la dirección y los detalles de la cosecha que Dios te está trayendo.

Quiero terminar este capítulo con una historia que he contado muchas veces pero que vale la pena repetir. Involucra a uno de mis vendedores, hace años, cuando estaba aprendiendo el principio de establecer la medida. Estaba construyendo una casa nueva y, como suele suceder con la mayoría de las construcciones de casas nuevas, se salieron del presupuesto. Siempre se cambia o se añade algo que modifica el precio final.

Pues bien, en este caso, mi amigo ya había agotado todo el dinero que el banco le había asignado y se quedó corto. Si recuerdo el asunto, no tenía el dinero necesario para pagar los armarios de la cocina. Creo que le

faltaban unos \$25000 dólares.

Una noche, acudí a un servicio de adoración con otro de los representantes de la firma. Hacia el final del mensaje, el predicador estaba recogiendo una ofrenda para una causa determinada, y no me enteré de los detalles, pero su acompañante se acercó a mí y me dijo que su colega parecía estar luchando con algo esa noche.

Me explicó que el hombre que estaba construyendo su casa pasó al frente de la iglesia, dio su ofrenda y luego regresó a su asiento. Pero parecía agitado. Entonces se levantó, volvió a pasar al frente y dio más dinero. Al volver a su asiento, parecía aún más agitado. Se quedó sentado durante unos minutos y luego, con un gemido, volvió a pasar al frente y dio más dinero. Esa vez, cuando volvió, parecía estar en paz y la agitación había desaparecido.

Más tarde, ese mismo mes, el representante que estaba construyendo su casa dio el testimonio de que esa noche estuvo sembrando en la iglesia el dinero que necesitaba para pagar esos gabinetes de cocina. Si no recuerdo mal, el constructor decidió rebajar los gabinetes en un 50%, y pudo cerrar suficientes negocios para conseguir el pago de la factura final.

Entonces, ¿qué pasaba esa noche? El representante que estaba construyendo su casa me dijo que no tuvo paz hasta la tercera vez que subió y dio todo lo que tenía. Verás, él había estado orando acerca de cómo pagar esos \$25000, y el Espíritu Santo lo estaba guiando a establecer la medida necesaria para traer la cosecha que estaba buscando.

Así que recuerda esta ley tan importante del Reino, la ley de la medida, la próxima vez que estés sembrando.

CAPÍTULO 10

EL REY GENEROSO

Estoy seguro de que todos hemos hecho esto. Alguien se acerca y nos hace un cumplido, y decimos algo como, “Oh, compré esto en una venta de garaje por 5 dólares.”

¿Por qué decimos algo así? ¿Por qué sentimos vergüenza por tener algo bonito? Es interesante y triste que cuando construimos nuestra nueva casa en el campo hace más de 20 años, en realidad oramos para que fuera grande por dentro pero pareciera pequeña por fuera. Éramos pastores novatos, y sentíamos que la gente se molestaría si construíamos una casa grande. En ese momento, no estábamos recibiendo ningún ingreso de la iglesia —era dinero de nuestro propio negocio el que estábamos usando para construir— pero por alguna razón, sentimos que la gente pensaría que lo estábamos tomando de la iglesia. Así que construimos una casa con 7700 pies cuadrados de espacio, pero si la ves por fuera, parece básicamente una casa normal de dos pisos.

Más tarde, nos dimos cuenta de lo estúpido que era eso. ¿Por qué deberíamos avergonzarnos de la bendición del Señor?

Yo utilizo esta analogía en mis conferencias.

Supongamos que me subo a la plataforma con ropa sucia y harapienta y declaro que hoy estamos celebrando: hoy Drenda y yo hemos pagado nuestra casa. Luego comparto lo mucho que hemos trabajado (a veces 80 horas a la semana) para conseguirlo, pero lo hemos hecho.

Todos aplaudirían y gritarían. ¿Por qué? Porque alguien logró vencer al sistema. Hay una salida.

Pero si subiera al estrado y dijera, “Hoy, un desconocido se acercó y nos dio un millón de dólares, y hemos pagado nuestra casa.”

Todo el mundo diría que eso no es justo. ¿Por qué? Porque hemos sido criados en el sistema de trabajo penoso y sudor de la tierra maldita. Así es como hemos sido entrenados para adquirir la provisión. Por supuesto, es un sistema de esclavitud, ya que la mayoría nunca disfruta de ningún sentido de libertad financiera real. Y debido a esto, la mayoría nunca descubre su verdadero propósito, su ADN espiritual. Debido al sistema de supervivencia en el que vivimos, la mayoría de las decisiones financieras se toman en torno al *dinero*, no al *propósito*. La gente sueña con ser libre para perseguir sus sueños y pasiones, pero para la mayoría, eso nunca sucede.

Hace unos años, Dios comenzó a tratar conmigo sobre la doble porción que nos pertenece. La doble porción nos libera del sistema de supervivencia de la tierra maldita, y de rendirse al trabajo penoso y sudor sólo para sobrevivir.

En pocas palabras, la doble porción significa *más que suficiente*. Tener más que suficiente nos permite vivir libres de deudas y estar en la asignación en lugar de vender nuestras vidas por dinero.

Aunque había hablado de la doble porción en mis conferencias durante años, sentí que el Señor quería mostrarme al respecto algo que aún no había entendido. Sabía que había más de lo que estaba viendo, y le pedí al Espíritu Santo que me mostrara lo que era.

Comencé a estudiar las Escrituras que se referían a la doble porción y esperé a que el Señor me mostrara lo que me estaba perdiendo. Bueno, Él llamó mi atención sobre lo que estaba tratando de transmitirme con la demostración más dramática que jamás hubiera imaginado.

Recibí una llamada de un caballero que nunca había conocido, uno de nuestros socios en el ministerio. Después de leer mis libros, comprendió que me gustaba la caza, así que me llamó y me dijo: “Quiero comprarte una escopeta. ¿Qué tipo te falta?”

En aquel momento, tenía la típica escopeta básica que utilizaba para todo, desde la caza de ciervos hasta la de patos, faisanes y conejos. También

tenía una de dos cañones, calibre 20, que mi padre me compró cuando tenía 16 años. Pero siempre me habían intrigado las hermosas escopetas superpuestas que había visto muchas veces en las revistas de caza. Tenían hermosos grabados, perfectas culatas de madera y un acabado perfecto. Así que le dije que no tenía una superpuesta y que realmente siempre había querido una. Me quedé de piedra cuando me dijo que me iba a enviar una. Era algo insólito y me hizo mucha ilusión.

Una semana más tarde, una caja llegó a la oficina de mi iglesia y cuando la abrí no había una, sino *dos* de las más bellas escopetas superpuestas que jamás había visto.

Rápidamente, llamé a mi socio y le di las gracias por un regalo tan impresionante.

A la semana siguiente, me envió otras dos. Ahora poseía cuatro de las mejores escopetas que he tenido nunca. Volví a llamarle y me dijo que, a menudo, la gente nunca le llama para agradecerle sus regalos; y como yo lo había hecho, pensó que podría enviarme dos más. Obviamente, sabía que esto era algo que Dios estaba tramando. Quiero decir que venían de dos en dos, y yo le había estado preguntado por la doble porción.

Bueno, para resumir la historia, las armas empezaron a llegar por correo, siempre de dos en dos. En poco tiempo, tenía unas CATORCE escopetas nuevas, todas de la mejor calidad. No eran armas baratas. Estas armas valían miles de dólares.

Luego, me regalaron dos Cadillac Escalade SUV de color blanco perla.

En ese momento, estábamos conduciendo nuestro Honda Pilot de diez años, que nos encantaba (los Hondas son siempre grandes coches), pero no son Escalades.

Drenda quería un bolso Louis Vuitton desde hacía años, y hace un par de años le di uno como regalo especial de Navidad. Pero este año, en su cumpleaños, recibió —adivínalo— DOS bolsos Louis Vuitton, cada uno de ellos de personas diferentes.

También apareció nuestro segundo avión en esta temporada, así como dos casas en la playa, y para rematar, en Navidad, nos regalaron dos abrigos de visón negro, cada uno por valor de \$10000 dólares.

¡¡¡¡Permíteme hacer una pausa y enfatizar que no estoy tratando de presumir aquí, porque yo no hice nada de eso!!!! Las armas, simplemente, aparecieron. Los dos Escalades blancos, simplemente, aparecieron. Los bolsos, simplemente, aparecieron. Los abrigos de visón, simplemente, aparecieron.

Las dos casas, por supuesto, fueron más complicadas, pero habíamos sembrado la semilla para una casa en la playa unos años antes. Yo no lo sabía, y ella no me lo dijo entonces, pero unos años antes, Drenda había encontrado una casa que le encantaba en una revista inmobiliaria. Recuerda haber señalado la foto y haber dicho, “Señor, quiero esa.” En aquel momento, teníamos demasiados compromisos financieros y proyectos como para disponer de dinero en efectivo para una casa en Florida, pero sabíamos que aparecería una en la temporada adecuada.

Un día, mientras trotaba, el Señor me habló y me dijo, “*Envía a Drenda a Florida mañana para que compre su casa.*” Había cierta urgencia con la parte de mañana, así que dije: “Vaya, de acuerdo, Señor.”

Entonces, Drenda fue a Florida y miró 25 casas diferentes. Entre las casas que miró, una seguía atrayéndola como si fuera la casa para ella.

Volé allí y la vi con ella, y estuve de acuerdo en que era perfecta. (En todo este tiempo, se había olvidado del día en que señaló la revista inmobiliaria y declaró que sería dueña de esa casa. Habían pasado unos tres años en ese momento, y nunca habíamos visto la casa que ella había señalado).

Hicimos un contrato para la casa que ella quería; y un día, mientras estábamos sentados en nuestra casa de Ohio, trabajando en algunos de los informes de inspección requeridos por el contrato, Drenda gritó de repente: “¡Esa es mi casa!”

Me quedé sorprendido, ya que habíamos firmado el contrato y todo

estaba listo para el cierre. “Claro que es tu casa,” le dije.

“No lo entiendes,” dijo ella. “¿Es la *misma casa* que señalé en la revista inmobiliaria hace unos años!”

Entonces recordé que en la revista inmobiliaria que ella estaba mirando hace tres años aparecían casas en la misma ciudad. ¿Podría ser la misma casa? Drenda estaba segura de que era la misma casa, y empezó a nombrar las características de la casa que le habían llamado la atención años atrás. Coincidían exactamente con esta casa. Así que investigué un poco y, efectivamente, la casa que íbamos a comprar estaba a la venta en el momento en que Drenda dijo que la señalaba y declaraba que sería suya. Pero entonces vi que, por alguna razón, básicamente justo después de que ella hubiera declarado que sería la propietaria, fue retirada del mercado.

Cuando estudié la historia de esta casa, me di cuenta de que había estado fuera del mercado todo ese tiempo hasta hacía pocos días, cuando volvió a salir al mercado. ¡No es de extrañar que el Espíritu Santo dijera que la enviara a Florida con tanta urgencia!

Así que compramos esa casa de playa, y Drenda finalmente tuvo su casa, algo con lo que había soñado toda su vida. Luego heredamos una segunda casa en la playa en Canadá, en ese mismo año. ¡Vaya!

Por si no se han dado cuenta, todo lo que Dios nos envió era de primera calidad; y quiero decir de primera calidad. Estábamos un poco en shock por todo lo que había pasado. Pero el Señor me habló y dijo, “*Sé que no NECESITAS catorce escopetas. Sé que no necesitas dos Escalades blancos...*” y repasó toda la lista.

Luego dijo, “*No quiero que mis hijos sean conscientes de sus necesidades. Ellos son los dueños de toda la hacienda, y a Mí me complace darles a Mis hijos cosas buenas.*”

Me recordó que Él es el Dios de lo más que suficiente, el Dios de la doble porción. Luego continuó diciendo que Su pueblo no está pensando lo suficientemente en grande, no está soñando lo suficientemente en

grande, y están limitando lo que Él podría hacer por ellos.

Drenda y yo estábamos un poco sorprendidos por todo lo que el Señor nos estaba mostrando. Nos dimos cuenta de que teníamos que hablarle a la gente de la doble porción. La doble porción no significa literalmente dos de todo —el Señor estaba usando eso para llamar mi atención. La doble porción significa *más que suficiente*.

Dios me dijo entonces que debía enseñar esto a mi iglesia, y que debía contarles todo lo que Él nos envió y cómo se produjo.

Ahora, Drenda y yo somos bastante discretos acerca de lo que tenemos, porque lo material no es la vida, y ciertamente nunca queremos hacer énfasis en tener cosas, o darles importancia excesiva. Pero nosotros no buscamos estas cosas; Dios las envió. Entonces, enseñamos la doble porción durante un período de 11 semanas en la iglesia, y creo que tuvo probablemente el efecto más profundo en las finanzas de nuestra gente que cualquier otra serie que haya enseñado.

ME RECORDÓ QUE ÉL ES EL DIOS DE LO MÁS QUE SUFICIENTE, EL DIOS DE LA DOBLE PORCIÓN.

¿Pero sabes qué? También hubo gente que se fue de la iglesia porque se sintieron ofendidos por lo que compartí. Pensaron que no necesitaba todas esas armas, o dos Escalades, o dos casas en la playa, o dos aviones, o dos hermosos abrigos de piel. Pensaron que sólo estaba presumiendo y dando demasiada importancia a las *cosas*.

Pero no entendieron nada: Dios nos estaba mostrando que Él es más que suficiente. Su Reino no está envuelto en la supervivencia como lo está el reino de la tierra. Su Reino es un reino de más que suficiente, y Él se deleita en cuidar mucho de Sus hijos.

Tuve que recordar a la gente que yo no hice esto. Dios lo hizo para establecer un punto, no para que todo el mundo conduzca un coche caro, sino porque Él quiere que dejemos de conformarnos y limitarlo. Él quiere que dejemos de decir no por costumbre, limitándolo a Él en lo

que quiere hacer. Quiere que sepamos que Él es el Dios de lo que es más que suficiente.

Esta comprensión es muy importante en nuestro debate sobre la generosidad. Hay que tener algo con lo que ser generoso, especialmente para poder serlo en *cada* ocasión. Sé que Él llamó mi atención, y aprendí a no avergonzarme nunca de la bondad de Dios.

Al otoño siguiente, un pastor local me preguntó si podía cazar en mis tierras. Siempre le digo a la gente que no permito ninguna cacería hasta que mis hijos y yo tengamos nuestros venados, entonces permitiré a algunas personas entrar antes de que se cierre la temporada. Bueno, ese otoño todos teníamos nuestros ciervos en el congelador, así que invité a ese pastor a venir.

El día que vino, me reuní con él fuera para indicarle dónde debía cazar. Vi que usaba una vieja escopeta de pájaros, es decir, que sólo tenía una mira de latón para apuntar. No estaba diseñada para cazar ciervos. Tienes que estar cerca del ciervo, porque las viejas pistolas de pájaros no estaban diseñadas para permitir precisión con un proyectil de ciervo. Pero, por supuesto, puedes usarlas, como hice unas cuantas veces a lo largo de mi carrera de cazador.

Pero mientras estaba sentado hablando con él, recordé que una de las armas que Dios me envió era una escopeta de caza de ciervos realmente bonita. De hecho, era de primera línea. Sentí que el Espíritu Santo me decía, *“¿Por qué no le das a este pastor esa escopeta de caza de ciervos que te regalaron? Tú tienes otras escopetas de caza de ciervos, pero él no tiene una buena escopeta para cazar.”*

Así que le regalé esa escopeta, y se puso muy contento. Ese regalo le habló de la bondad de Dios y lo motivó.

¿Recuerdas lo que te dije hace unos capítulos: que parte del dinero y algunas de las cosas que tienes no son para ti? Dios te lo envió para satisfacer la necesidad de otra persona.

Dije todo esto para afirmar lo siguiente: Tú habitas en un Reino

generoso con un Rey generoso, pero nunca disfrutarás de todo lo que el Reino contiene si no rompes ese espíritu de pobreza que te lleva a acaparar todo lo que consigues.

Sé que probablemente has visto el programa de televisión sobre los acaparadores en el que realmente hacen una intervención. La casa está tan llena de trastos que ni siquiera se puede caminar por ella. En muchos casos, la casa tiene que ser derribada o reconstruida porque está en muy mal estado. Así es como se ven nuestros corazones cuando estamos llenos de avaricia y queremos acumular todo para un día lluvioso. El dinero y las posesiones deben tenerse a la ligera.

Es muy difícil ser generoso cuando uno está consumido por la supervivencia. Dios quiere que sepas que hay mucho en Su casa, así que siéntete libre de ser generoso. Tu generosidad invita a la gente al Reino de Dios y abre sus corazones para recibir Su bondad y generosidad. Recuerda que es la bondad de Dios la que lleva a la gente al arrepentimiento.

Así mismo el reino de los cielos se parece a un propietario que salió de madrugada a contratar obreros para su viñedo. Acordó darles la paga de un día de trabajo y los envió a su viñedo.

Cerca de las nueve de la mañana, salió y vio a otros que estaban desocupados en la plaza. Les dijo: “Vayan también ustedes a trabajar en mi viñedo, y les pagaré lo que sea justo.” Así que fueron.

Salió de nuevo a eso del mediodía y a la media tarde, e hizo lo mismo. Alrededor de las cinco de la tarde, salió y encontró a otros más que estaban sin trabajo. Les preguntó: “¿Por qué han estado aquí desocupados todo el día?”

“Porque nadie nos ha contratado”, contestaron.

Él les dijo: “Vayan también ustedes a trabajar en mi viñedo.”

Al atardecer, el dueño del viñedo le ordenó a su capataz: “Llama a los obreros y págalos su jornal, comenzando por los

últimos contratados hasta llegar a los primeros.”

Se presentaron los obreros que habían sido contratados cerca de las cinco de la tarde, y cada uno recibió la paga de un día. Por eso cuando llegaron los que fueron contratados primero, esperaban que recibirían más. Pero cada uno de ellos recibió también la paga de un día. Al recibirla, comenzaron a murmurar contra el propietario. “Estos que fueron los últimos en ser contratados trabajaron una sola hora” dijeron, “y usted los ha tratado como a nosotros que hemos soportado el peso del trabajo y el calor del día.”

Pero él le contestó a uno de ellos: “Amigo, no estoy cometiendo ninguna injusticia contigo. ¿Acaso no aceptaste trabajar por esa paga? Tómala y vete. Quiero darle al último obrero contratado lo mismo que te di a ti. ¿Es que no tengo derecho a hacer lo que quiera con mi dinero? ¿O te da envidia de que yo sea generoso?”

Así que los últimos serán primeros, y los primeros, últimos.

— Mateo 20:1-16

¿Qué dice Jesús en esta parábola? En primer lugar, tenemos que reconocer que el terrateniente representa al Padre, y la cosecha que busca no es la soja o el maíz. Son las almas de los hombres. Los trabajadores nos representan a nosotros, a los que Él envía a los campos de la cosecha. Hay dos cosas que creo que Jesús quiere que veamos. En primer lugar, fíjate en el empeño del hacendado por encontrar ayuda.

Así mismo el reino de los cielos se parece a un propietario que salió de madrugada a contratar obreros para su viñedo.

Se levanta temprano para encontrar trabajadores, y sale una y otra vez a lo largo del día para encontrar a cualquiera que pueda ayudar en sus campos. Hay urgencia en sus acciones. La cosecha está madura y debe

ser recogida, o se perderá. Fíjate en que incluso contrata a un trabajador cuando sólo falta una hora para el cierre.

Salió de nuevo a eso del mediodía y a la media tarde, e hizo lo mismo. Alrededor de las cinco de la tarde, salió y encontró a otros más que estaban sin trabajo. Les preguntó: “¿Por qué han estado aquí desocupados todo el día?”

“Porque nadie nos ha contratado”, contestaron.

Él les dijo: “Vayan también ustedes a trabajar en mi viñedo.”

He aquí el misterio de la parábola: ¿Por qué les pagó empezando por el último contratado? La respuesta se encuentra en el versículo 15.

Se presentaron los obreros que habían sido contratados cerca de las cinco de la tarde, y cada uno recibió la paga de un día. Por eso cuando llegaron los que fueron contratados primero, esperaban que recibirían más. Pero cada uno de ellos recibió también la paga de un día. Al recibirla, comenzaron a murmurar contra el propietario. “Estos que fueron los últimos en ser contratados trabajaron una sola hora” dijeron, “y usted los ha tratado como a nosotros que hemos soportado el peso del trabajo y el calor del día.”

Pero él le contestó a uno de ellos: “Amigo, no estoy cometiendo ninguna injusticia contigo. ¿Acaso no aceptaste trabajar por esa paga? Tómala y vete. Quiero darle al último obrero contratado lo mismo que te di a ti. ¿Es que no tengo derecho a hacer lo que quiera con mi dinero? ¿O te da envidia de que yo sea generoso?”

¿TIENES ENVIDIA PORQUE SOY GENEROSO?

Al leer esta parábola, podríamos pensar, ¡Oye, eso no es justo! Y

tendríamos razón si lo miramos desde nuestra mentalidad de dólares por hora. Pero como he dicho anteriormente, esa no es la mentalidad de Dios. El terrateniente quería estar seguro de que los que vinieran más tarde en el día y se les pagara mucho sin merecerlo, verían su generosidad y querrían seguir trabajando para él. Mejor aún, el terrateniente quería que fueran a todos sus amigos y les dijera cuánto les había pagado y lo generoso que había sido con ellos. Entonces, ¿cuál es la conclusión de la parábola? Dios está en el negocio de la gente, y si te involucras en Su negocio, Él es muy generoso y te recompensará en gran medida.

**DIOS ESTÁ EN EL NEGOCIO
DE LA GENTE, Y SI TE
INVOLUCRAS EN SU NEGOCIO,
ÉL ES MUY GENEROSO Y TE
RECOMPENSARÁ EN GRAN
MEDIDA.**

¿Puedes recibir de Dios gratuitamente?

Jesús cuenta una de las parábolas más sorprendentes de la Biblia sobre el tema de recibir, sé que la has escuchado, la parábola del Hijo Pródigo.

Quiero que la leas y luego hablaremos de ella. Quédate conmigo. Estamos casi al final del libro, y no quiero que te vayas hasta que me escuches. Encontramos la historia en Lucas 15. Es un texto bastante extenso, pero por favor, tómate el tiempo de revisarlo.

Un hombre tenía dos hijos, continuó Jesús. El menor de ellos le dijo a su padre: “Papá, dame lo que me toca de la herencia.” Así que el padre repartió sus bienes entre los dos.

Poco después el hijo menor juntó todo lo que tenía y se fue a un país lejano; allí vivió desenfrenadamente y derrochó su herencia. Cuando ya lo había gastado todo, sobrevino una gran escasez en la región, y él comenzó a pasar necesidad. Así que fue y consiguió empleo con un ciudadano de aquel país, quien lo

mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tanta hambre tenía que hubiera querido llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero aun así nadie le daba nada.

Por fin recapacitó y se dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muero de hambre! Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros.” Así que emprendió el viaje y se fue a su padre.

Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó.

El joven le dijo: “Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo.”

Pero el padre ordenó a sus siervos: “¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado.” Así que empezaron a hacer fiesta.

Mientras tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música del baile. Entonces llamó a uno de los siervos y le preguntó qué pasaba. “Ha llegado tu hermano” le respondió, “y tu papá ha matado el ternero más gordo porque ha recobrado a su hijo sano y salvo.”

Indignado, el hermano mayor se negó a entrar. Así que su padre salió a suplicarle que lo hiciera. Pero él le contestó: “¡Fíjate cuántos años te he servido sin desobedecer jamás tus órdenes, y ni un cabrito me has dado para celebrar una fiesta con mis amigos! ¡Pero ahora llega ese hijo tuyo, que ha despilfarrado tu fortuna con prostitutas, y tú mandas matar en su honor el ternero más gordo!”

“Hijo mío” le dijo su padre, “tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. Pero teníamos que hacer fiesta y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado.”

— Lucas 15:11-32

En primer lugar, tenemos que entender por qué el joven hijo dejó la casa del padre. La respuesta es porque tenía la misma imagen defectuosa del padre que tenía su hermano mayor. Recordemos que el hermano mayor dijo que había estado trabajando para su padre toda su vida, como un esclavo y, sin embargo, nunca le dieron ni siquiera un cabrito para compartir con sus amigos. Para el hermano mayor, el padre era un duro capataz. Se puede preguntar entonces por qué el hermano mayor no se fue con el hijo menor. Esto es sólo una idea mía, pero según la costumbre judía, el hijo mayor heredaba una porción doble cuando su padre moría. El hijo menor no tenía derecho a ese beneficio. Por lo tanto, mi opinión es que el hijo mayor tenía algo que algún día sería suyo, y pensó que valía la pena quedarse.

El hijo menor quería encontrar pastos más verdes en algún lugar y salir del dominio de su padre, así que tomó su parte de la herencia y se fue. Pero se encontró con un mundo que no esperaba. Cuando se le acabó el dinero, se encontró con que el país al que había huido estaba totalmente arruinado. Había una gran hambruna. Desesperado por conseguir comida, hizo algo que le era totalmente ajeno. Se vendió como asalariado a cambio de comida. Esta fue la primera vez que la mentalidad de asalariado entró en su vida. Anteriormente, se le cuidaba por lo que era, no por lo que hacía. Ahora, obligado a trabajar, lo único que pudo hacer fue alimentar cerdos, un trabajo totalmente impuro y despreciable para un judío. La Biblia dice que estaba tan hambriento que anhelaba las sobras que comían los cerdos, pero nadie se las daba. ¿La razón? Todo el mundo estaba en el mismo barco que él, sin dinero y en modo de

supervivencia. ¿Te suena algo de esto? De todos modos, un día entró en razón y recordó que incluso los sirvientes de la casa de su padre tenían más que suficiente para comer.

Por fin recapacitó y se dijo: “¿Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muero de hambre! Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros.” Así que emprendió el viaje y se fue a su padre.

Al darse cuenta de que había mucha comida en casa, se dispuso a volver a la casa de su padre no como hijo, sino como esclavo, como asalariado. Pensaba reconocer su error y su pecado ante su padre y luego rogarle que le permitiera volver como siervo. Sin embargo, cuando se acercó a su casa, su padre estaba fuera. Al verlo, su padre corrió hacia él con un abrazo y un beso.

Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó.

Entendamos bien lo que ocurre, porque esta historia es realmente una analogía de nuestro Padre Dios y nosotros. Este hijo había salido directamente del corral de los cerdos. Según la ley judía, se le consideraba impuro. En el momento en que el padre lo abrazó, también quedó impuro, pero lo hizo voluntariamente por amor a su hijo. En lugar de reprender al joven hijo y castigarlo por su insensatez, el padre lo cubrió con la mejor túnica. Luego le puso un anillo de sello en el dedo, lo que significaba que su autoridad como hijo había sido restaurada. A continuación, le puso sandalias en los pies, lo que significaba que tenía acceso a toda la finca. Encontrarás esta costumbre en Rut 4:7.

En aquellos tiempos, para ratificar la redención o el traspaso de una propiedad en Israel, una de las partes contratantes se quitaba la sandalia y se la daba a la otra. Así se acostumbraba legalizar los contratos en Israel.

Y por último, se le dio una fiesta en la que se sacrificó el ternero gordo.

Este joven hijo volvió esperando, en el mejor de los casos, ser un asalariado, pero el padre lo restituyó como hijo.

El joven le dijo: “Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo.”

Pero el padre ordenó a sus siervos: “¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado.” Así que empezaron a hacer fiesta.

Pero la siguiente parte de la historia es la que realmente quiero que veas.

Mientras tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música del baile. Entonces llamó a uno de los siervos y le preguntó qué pasaba. “Ha llegado tu hermano” le respondió, “y tu papá ha matado el ternero más gordo porque ha recobrado a su hijo sano y salvo.”

Indignado, el hermano mayor se negó a entrar. Así que su padre salió a suplicarle que lo hiciera. Pero él le contestó: “¡Fíjate cuántos años te he servido sin desobedecer jamás tus órdenes, y

ni un cabrito me has dado para celebrar una fiesta con mis amigos! ¡Pero ahora llega ese hijo tuyo, que ha despilfarrado tu fortuna con prostitutas, y tú mandas matar en su honor el ternero más gordo!”

“Hijo mío” le dijo su padre, “tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. Pero teníamos que hacer fiesta y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado.”

Cuando el hijo mayor se acercó a la casa, se negó a entrar cuando se enteró de lo que pasaba. Fíjate en lo que dijo el hijo mayor. “*¡Fíjate cuántos años te he **servido** sin desobedecer jamás tus órdenes, y ni un cabrito me has dado para celebrar una fiesta con mis amigos!*” Estaba diciendo que su padre era un duro capataz, ¿y cómo se llamaba a sí mismo? Siervo. Pero, ¿cómo le llamó el padre en el versículo 31? ¡Hijo mío! Este es mi punto.

Tú creciste con la misma mentalidad hacia Dios que estos dos niños tenían de su padre, un capataz duro cuyo servicio no trae recompensa. La religión te ha enseñado que tienes que trabajar para que Dios te acepte. Sin embargo, la imagen que el hijo menor tenía de su padre cambió cuando su padre lo aceptó sin castigos y lo recibió como su hijo y no como un esclavo. La relación del hijo mayor con su padre se basaba en lo que hacía, por lo tanto, se esclavizaba por él y siempre trataba de hacer las cosas bien. Cuando ves tu identidad a través del lente de lo que haces, siempre te quedarás corto y juzgarás mal a los que te rodean, viéndolos como personas que nunca están contentas contigo. Pero la verdad sea dicha, el hermano mayor era su propio jefe duro, hasta el punto de no poder recibir la bondad del padre. Al acusar a su padre de ser injusto y decir que nunca le había dado ni siquiera una cabra para compartir con sus amigos, su padre dice lo siguiente

“Hijo mío” le dijo su padre, “tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo.”

No dijo, “Mi esclavo.” Le llamó hijo. Un hijo es copropietario de la finca; pertenece a la familia. Un esclavo no tiene herencia. Como ves, el hermano mayor ya tenía acceso a todo lo que contenía la finca. Pero su perspectiva deformada de su padre, y su propia visión incorrecta de sí mismo, no le permitieron relajarse y disfrutar de lo que ya era suyo, porque se consideraba un asalariado.

¿Por qué me he tomado todo este tiempo para hablar de esto contigo? Porque a los asalariados les cuesta mucho recibir de Dios. Siempre sienten que tienen que ganarse Su favor; y como se quedan cortos, se sienten avergonzados, temerosos e indignos de recibir del Padre. A menos que corrijas esta visión de ti mismo, nunca serás capaz de recibir libremente del Padre. Y recuerda, necesitamos ser capaces de recibir libremente si vamos a ser generosos como nuestro Padre.

No puedes ganarte una posición ante Dios; es un regalo de amor para ti. Me gusta lo que dice Mateo 3:16-17.

Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo, y él vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él. Y una voz del cielo decía: “Éste es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él.”

Esto ocurrió en el momento en que Jesús comenzaba Su ministerio. Él todavía no había hecho nada para ganar la alabanza de Dios, pero nota lo que Dios dijo. Que lo amaba y se complacía en Él.

¿Recuerdas a los dos ladrones que crucificados junto a Jesús? Uno dijo, “Acuérdate de mí cuando vengas en Tu reino.” Jesús le respondió, “En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.” ¿Qué hizo él para merecer eso? NADA.

Cuando invocamos el nombre de Jesús, la Biblia dice que nacemos de nuevo y nos trasladamos del reino de las tinieblas al Reino de Dios. ¿Qué hicimos para merecer eso? ¡NADA!

Así que al cerrar este capítulo, por favor recuerda que yo no merecía ninguna de las cosas que Dios me envió ese año. Él estaba tratando de ayudarme a entender que ya recibí todo el Reino cuando invoqué el nombre de Jesús. No tengo que ganarlo. Sólo necesito recibir Su bondad y generosidad. Una vez que eres capaz de recibir Su generosidad, puedes ser generoso con Su bondad.

CAPÍTULO 11

LA PROMESA A AQUELLOS QUE SON GENEROSOS

Bill y su esposa, April, son dueños de un pequeño negocio familiar de plomería desde hace 14 años. Como miembros de Faith Life Church, han visto todo el crecimiento que se ha producido a lo largo de los años, así como todas las historias de victoria. Así que cuando se enteraron de que vamos a ampliar Faith Life Church para tener un mayor impacto en la comunidad, estaban totalmente a bordo.

April compartió que estaba preparada para dar \$10000 dólares para el proyecto, pero se sorprendió totalmente cuando Bill llegó a casa de la tienda de comestibles y le dijo que el Señor le había dicho que diera \$75000 dólares, no \$10000 dólares.

No tenían ni idea de cómo sería posible, pero April accedió a dar \$75000 dólares para la ampliación. Pero, repito, no tenían el dinero ni ninguna idea de dónde saldría esa cantidad.

Unas semanas más tarde, el departamento de aguas de la ciudad les llamó y les dijo que iban a realizar un importante proyecto de reparación, y les preguntó si estarían interesados en participar. Dijeron que sí y comenzaron los trámites legales y el papeleo necesario para un trabajo municipal. April dijo que el contrato tenía más de 100 páginas y que también tenían que obtener una fianza. Fue un proceso bastante largo, pero lo consiguieron. Descubrieron que eran la única empresa que había presentado una oferta para el proyecto, y no tenían ni idea de cómo o por

qué se habían puesto en contacto con ellos para que aplicaran.

Una vez que presentaron el contrato, el ayuntamiento les llamó y les dijo que los consideraban una empresa demasiado pequeña para encargarse del trabajo, ya que tenían que terminar las obras de 200 casas en sólo 75 días. Pero después de algunas discusiones, convencieron a la ciudad de que podían hacerlo.

Bill dice que fue un proyecto en el que todo el equipo trabajó hasta tarde, incluyendo los sábados. Pero, ¿sabes qué? Lo terminaron a tiempo y pudieron donar generosamente \$75000 dólares al proyecto de la iglesia, así como pagar toda su deuda de consumo en el proceso. ¡Estaban encantados!

Verás, Dios tenía un plan más grande para Bill y April que el que ellos tenían para sí mismos. Él conocía sus corazones por Él, pero quería ampliar su capacidad.

Ahora, habiendo sido aprobados para un trabajo del gobierno y habiendo terminado un contrato exitoso para la ciudad, la puerta está abierta a contratos aún más grandes en el futuro.

A Dios le encanta empujar a la gente. Él conoce nuestro potencial, pero nosotros a menudo no conocemos nuestro propio potencial y solemos necesitar un pequeño empujón. Este es un patrón al que tienes que acostumbrarte.

El reino de los cielos será también como un hombre que, al emprender un viaje, llamó a sus siervos y les encargó sus bienes. A uno le dio cinco mil monedas de oro, a otro dos mil y a otro sólo mil, a cada uno según su capacidad. Luego se fue de viaje. El que había recibido las cinco mil fue en seguida y negoció con ellas y ganó otras cinco mil. Así mismo, el que recibió dos mil ganó otras dos mil. Pero el que había recibido mil fue, cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

— Mateo 25:14-18

Ya hemos leído esta parábola, pero quiero señalar algo que no hemos visto.

Fíjate que cuando el dueño repartió las asignaciones a sus siervos, lo hizo a “cada uno según su capacidad.” A uno se le confiaron cinco bolsas, lo que significa que en ese momento tenía la capacidad de manejar esas cinco bolsas. Si hubiera tenido una mayor habilidad, o capacidad, el dueño le habría dado más. Lo mismo ocurre con los otros dos sirvientes.

Pero fíjate en lo que pasó. El sirviente con las cinco bolsas de oro las aumentó a diez bolsas. En ese proceso, ¿qué ha ocurrido? Bueno, en términos simples, su habilidad, o capacidad, aumentó de un nivel cinco a un nivel diez. Su capacidad de responsabilidad y gestión aumentó. Se volvió mucho más valioso para el propietario y se posicionó para una mayor promoción.

Aquí está la sabiduría del propietario. Conocía el carácter del sirviente de las cinco bolsas de oro. Sabía que tenía el potencial para ascender a ese nuevo nivel. Aunque el dueño le dio al siervo cinco bolsas de oro, que era su nivel actual de capacidad, la asignación que le dio cosecharía por encima del capital inicial y lo empujaría a un nuevo nivel de capacidad de gestión.

El dueño sabía que la única manera de hacer más valioso a su siervo era permitirle que se esforzara y que descubriera su capacidad por sí mismo. Este es el mismo proceso que Dios utiliza en nuestras vidas para hacernos más valiosos y entrenarnos para nuestros destinos.

*El que es honrado en lo poco, también lo será en lo mucho;
y el que no es íntegro en lo poco, tampoco lo será en lo mucho.*

— Lucas 16:10

Como dije en un capítulo anterior, no hay asignaciones pequeñas. Vas a crecer a través de cada una de ellas, y cada una te capacitará mejor para la siguiente.

He pasado muchas veces por este proceso. Cada vez, me siento tentado a pensar, *No, no puedo hacerlo. No sé cómo, o no tengo tiempo.* Pero cada vez digo: “Sí, he crecido” y soy más capaz de alcanzar mi potencial.

La gente puede mirar mi vida y pensar, *Oh, debe ser tan fácil no tener deudas, estar en la televisión, tener un avión privado. Vaya, qué vida.* Bueno, estoy de acuerdo, ¡qué vida! ¡Es una buena vida y una vida gloriosa! Pero no sabes cómo mi vida llegó a donde está hoy. No sabes la perseverancia que ha hecho falta, muchas veces bajo una presión extrema, para llegar a este nivel de capacidad.

Y sigo creciendo, y Dios sigue dándome tareas aún más grandes. Siento que me exige constantemente proyectos más grandes y que necesito más dinero para llevarlos a cabo. Pero no cambiaría la presión (y a veces el caos) por nada del mundo, porque es el sistema de entrenamiento de Dios para ayudarme a lograr todo lo que estoy llamado a lograr.

Si pudiera darte un consejo, sería ¡NO TE RINDAS! Permite que Dios te convierta en la persona que estás destinado a ser.

Dios siempre triunfa. Él nunca falla. Tu futuro está frente a ti, y debes seguir adelante.

¿Permitirás que Dios te estire?

Estaba en una reunión de oración de miércoles por la noche. Mi hija estaba dirigiendo la oración cuando de repente se detuvo, me miró y comenzó a profetizar. Esto es lo que dijo:

El Señor dice: “La cosecha es demasiado grande para ti. Te estoy estirando. Sólo por Mi Espíritu puedes entender lo que está por suceder. ¿Saldrás, dejarás que Yo te lleve a cosas difíciles más allá de tu entendimiento, a lo imposible?”

Pensé, *Oh no, sé lo que esto significa.* No era mi primera vez.

Aprecio el hecho de que Dios me preguntara si le permitiría llevarme a cosas difíciles, a cosas imposibles. Sé que dan lugar a grandes historias cuando has pasado por ellas, y que Dios siempre se muestra.

Pero también conozco el dolor del estiramiento, el precio que hay que pagar para ir a un lugar donde nunca has estado antes. Pero, y este es un gran PERO, también conozco la bondad de Dios y Su sistema de promoción, así que inmediatamente dije: “¡SÍ!”

Dios quiere sacar el potencial que puso en ti. Esa es la única manera de que alcances tu destino. ¡Él tiene que estirarte! ¿Cómo nos estira Dios? *Presionando.*

Si inflas un globo y luego dejas salir el aire, el globo se estira; es más grande. Esto es lo mismo para ti y para mí. Una vez que ejercemos presión y no nos rendimos, nuestra capacidad crece. Capacidad significa proyectos más grandes y cheques más grandes, por cierto. Es divertido hablar de ser generoso hasta que Dios te dice que regales \$100000 dólares. O que regales tu coche favorito. Tu confianza en Dios tiene que crecer, y tu propia capacidad tiene que crecer.

Unas semanas después de decir sí a Dios en aquella reunión, descubrí de qué se trataba. A nuestra emisión de televisión, que tenía un horario semanal de un día a la semana, le ofrecieron un espacio *diario*. Eso puede sonar muy bien, pero hay algunos problemas que sortear con ese tipo de cambio. En primer lugar, el coste de nuestro tiempo de emisión subiría un 500% al instante, y en ese momento apenas podíamos pagar la tarifa semanal. En segundo lugar, tendríamos que producir y editar cinco programas a la semana, y no teníamos un departamento de televisión. En ese momento, subcontratamos nuestro único programa de televisión a la semana a una empresa que venía y grababa cuatro programas a la semana para el mes en curso. Ellos cortaban y editaban los programas, los enviaban a la cadena y hacían todo el trabajo. Pero entonces me di cuenta de que tendría que trasladar todo eso a la casa para gestionarlo. Y el mayor problema era que Drenda y yo no sabíamos cómo crear un

departamento de televisión. Pero nos apresuramos a resolverlo.

En cuanto al dinero, todavía estábamos terminando el Now Center, el campus de nuestra iglesia, y no había dinero extra para construir la televisión. En cuanto a la producción, teníamos que comprar un equipo de cámaras y contratar al personal necesario. Hubo días en que parecía imposible. Pero Dios fue fiel y nos siguió animando a Drenda y a mí, y salimos adelante.

Nuestro mayor obstáculo llegó a los cuatro meses, cuando descubrimos que teníamos un retraso de medio millón de dólares en las facturas de emisión. Eso fue especialmente duro porque el nombre de nuestro programa de televisión es *Arreglando el Problema del Dinero*.

Me planteé si íbamos a poder seguir en la televisión. Sentí que no podría continuar con integridad si no podía pagar la factura de emisión. Tuve que luchar contra muchas dudas en ese momento. Pero de nuevo, Dios es fiel, y Drenda fue un gran estímulo.

En un sueño, esa semana, Dios me mostró que todas las cuentas serían pagadas en una sola suma, lo cual me habría parecido imposible en lo natural. Pero ese fin de semana, en la iglesia, entraron los \$500000 dólares, las facturas de tiempo al aire se pusieron al día, y han estado al día desde entonces.

;;;Vaya, ha sido un viaje increíble!!!!

Hemos cambiado a través de ese proceso. Ahora hacemos dos programas diarios y gastamos millones para difundir el Evangelio. Miramos hacia atrás, a lo que nos enfrentamos entonces, y no parece tan grande como entonces. Siempre hay que recordar lo que aprendimos en el primer capítulo: ¡La gracia de Dios está trabajando contigo! Caminando estos años con Dios, ciertamente entendí por qué la mayoría de las epístolas de Pablo comienzan con las palabras:

“Gracia y paz a vosotros de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.”

Tenemos que recordar que no estamos solos. Su gracia, ese poder sobrenatural, está actuando en nuestras vidas. Hace falta valor para decir que sí y adentrarse en lo desconocido, pero vale la pena; puedo dar fe de ello.

Drenda y yo hemos viajado por el mundo predicando el Evangelio. Hemos visto todos los milagros registrados en el Nuevo Testamento ante nuestros propios ojos. Hemos visto cambiar la vida de miles de personas y hemos comido de lo mejor de la tierra. ¡No hay lugar mejor que el propósito!

Mi oración para ti es que abundes en cada buena obra que Dios te da para hacer, y que recuerdes lo importante que es ser generoso.

Para terminar, he aquí uno de mis salmos favoritos:

¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor! Dichoso el que teme al Señor, el que halla gran deleite en sus mandamientos. Sus hijos dominarán el país; la descendencia de los justos será bendecida. En su casa habrá abundantes riquezas, y para siempre permanecerá su justicia. Para los justos la luz brilla en las tinieblas. ¡Dios es clemente, compasivo y justo! Bien le va al que presta con generosidad, y maneja sus negocios con justicia. El justo será siempre recordado; ciertamente nunca fracasará. No temerá recibir malas noticias; su corazón estará firme, confiado en el Señor. Su corazón estará seguro, no tendrá temor, y al final verá derrotados a sus adversarios. Reparte sus bienes entre los pobres; su justicia permanece para siempre; su poder será gloriosamente exaltado. El malvado verá esto, y se irritará; rechinando los dientes se irá desvaneciendo. ¡La ambición de los impíos será destruida!

— Salmo 112:1-10

Me encanta la parte en la que los malvados son vejados. Dios siempre

tiene la última palabra. El éxito es siempre la mayor venganza.

Si conoces mi historia, sabes que básicamente reprobé la escuela secundaria con un promedio de 1.3. Cuando Dios me dijo que fuera a la universidad después de que me llamara a predicar, no me entusiasmó la idea.

En mi primera clase de inglés tuve que escribir un ensayo. Mi profesor me lo devolvió con una enorme “F” en la primera página y una nota que decía: “¿Es posible que siquiera hayas ido a la escuela secundaria?” Tuve

APRENDE CÓMO FUNCIONA EL REINO Y DISFRUTARÁS DE LA BUENA VIDA QUE DIOS HA PROMETIDO.

que buscar un tutor que me ayudara a aprender lo que nunca aprendí en el instituto. Cuando salió mi primer libro, recibí un correo electrónico de ese profesor de inglés. Decía: “¿Es posible que este sea el mismo Gary

Keesee que tuve en clase?” Se quedó muy sorprendido al ver que yo había escrito un libro.

¡Oye, que Dios y tú escandalicen a todos tus amigos!

Una persona con la que fui al instituto pasó un día por la oficina de mi empresa financiera y dijo: “No lo entiendo. ¿Gary suspendió el instituto y ahora está en la televisión en todo el mundo?”

Me encantan las historias así, ¡y a Dios también! Así que recuerda, tu historia no está terminada. Esfuérzate por ser generoso mientras representas el corazón de Dios allá donde vayas. Aprende cómo funciona el Reino y disfrutarás de la buena vida que Dios ha prometido.

— Gary Keesee

Esta ayuda que es un servicio sagrado no sólo supe las necesidades de los santos sino que también redundó en abundantes acciones de gracias a Dios. En efecto, al recibir esta demostración de servicio, ellos alabarán a Dios por la obediencia con que ustedes acompañan la confesión del evangelio de Cristo,

y por su generosa solidaridad con ellos y con todos. Además, en las oraciones de ellos por ustedes, expresarán el afecto que les tienen por la sobreabundante gracia que ustedes han recibido de Dios. ¡Gracias a Dios por su don inefable!

— 2 Corintios 9:12-15

Si deseas saber más sobre Forward Financial Group o sobre nuestras estrategias seguras de inversión de dinero, visita forwardfinancialgroup.com o llámanos al 1-(888)-397-3328.

Si quieres saber más sobre nuestras Conferencias de Revolución Financiera, o si quieres ser anfitrión de una conferencia, por favor llámanos al (740) 964-7400 y pregunta por la oficina ejecutiva.

¡Dios quiere verte bendecido y próspero para que puedas ser generoso en cada ocasión!

Nunca serás libre sin tener libertad económica. Como Drenda y yo hemos dicho durante los últimos 30 años, nunca descubrirás quién eres realmente ni caminarás en el propósito espiritual para tu vida, hasta que arregles el problema del dinero.

¡PUEDES SER LIBRE!

Lo he demostrado, al igual que otros miles de personas. La gracia de Dios está ahí para ayudarte. Hay cosas que eres llamado a hacer que nunca lograrás sin las finanzas necesarias. Debes ser libre en lo financiero, no sólo por ti y por tu familia, sino para que las personas puedan ver el Reino de Dios operando en tu vida.

Las personas buscan respuestas. Buscan algo verdadero. Necesitan, desesperadamente, ver el Reino y no la religión.

Dios es bueno, ¡y es generoso! Cuando somos generosos, estamos compartiendo el corazón de Dios por las personas. Como un sorbo de agua fría en un día caluroso, ser generosos trae alivio y esperanza a un mundo que está en el desierto de la pobreza.

En este libro, el quinto y final de la serie *Tu Revolución Financiera*, de Gary Keese, descubre cómo asociarte con Dios en Sus asignaciones, y cómo experimentar niveles increíbles de éxito.

En este interesante libro lleno de revelación, poderosos ejemplos tomados de la Palabra de Dios e inspiradoras historias personales de Gary y otros, obtén un nuevo entendimiento del poderoso principio del Reino, la generosidad, y de cómo opera en las vidas de aquellos que aplican el poder de la generosidad y como resultado experimentan grandes cambios.

La generosidad muestra a las personas tu corazón y el de Dios.



Gary Keese es escritor, conferencista, empresario, experto en finanzas y pastor, con pasión por ayudar a las personas a tener éxito en la vida, especialmente en las áreas de la fe, la familia y las finanzas. Gary y su esposa, Drenda, han creado varios negocios exitosos y son los fundadores de Faith Life Now, que produce dos programas televisivos (*Arreglando el Problema del Dinero* y *Drenda*), conferencias a nivel mundial y recursos prácticos. Los Keese son pastores de Faith Life Church, en las cercanías de Columbus, Ohio.